



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La sexualidad de las mujeres viejas: narrativas y discursos desde la experiencia

Alexander Patiño Reyes

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2021

La sexualidad de las mujeres viejas: narrativas y discursos desde la experiencia

Alexander Patiño Reyes

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Estudios de Género

Director:

Carlos José Parales Quenza, PhD.

Línea de Investigación:

Biopolíticas y Sexualidades

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2021

Lo erótico es un recurso que reside en el interior de todas nosotras, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpressados y aún por reconocer.

(Lorde, 1984/2003:37).

Agradecimientos

A mi madre y hermana, que siempre han creído en mis capacidades para sacar los proyectos que me propongo, y nunca me han negado su apoyo y cuidado.

A mi padre, por enseñarme a creer en lo imposible, a ser feliz con poco y mucho, a mirar al cielo cada mañana esperando lo mejor de la vida. Me queda tu fuerza y tu carácter.

A las diez mujeres que depositaron su confianza en mí, y me abrieron las puertas y ventanas de su vida al compartir sus historias.

Al profesor Carlos Parales Quenza por sus aportes y enseñanzas, por mostrarme una nueva forma de interpretar y escribir historias.

A las y los docentes de la Escuela de Estudios de Género: Tania Bustos, Sonia Vargas, Mara Viveros, Franklin Gil y Dora Isabel Diaz. Sus contribuciones a este proyecto fueron valiosas.

A Luis Giovanni Rodríguez, su paciencia, amor, apoyo y cuidado como compañero de vida me ha hecho creer en los sueños y derechos.

A mis compañeras de la Secretaría Distrital de la Mujer. Sus experiencias me inspiran a escribir, luchar y resistir con las mujeres.

Resumen

La sexualidad de las mujeres viejas es un tema invisibilizado, incluso por las mismas mujeres. Esta tesis tuvo como objetivo analizar discursos sobre sexualidad en “mujeres viejas” desde la experiencia de las propias mujeres. Para ello se examinaron narrativas y discursos transversalizados por género, cuerpo, socialización y violencias. La investigación empleó una aproximación cualitativa-interpretativa desde una perspectiva procesual-discursiva, ya que se basó en el análisis de los discursos de las participantes; por lo tanto, permitió reflexionar sobre los significados que las mujeres dan a sus propias experiencias y formas de vivir la sexualidad. Las participantes fueron diez mujeres residentes en un barrio tradicional de Bogotá, cuyas edades oscilaron entre 60 y 79 años. La participación fue completamente voluntaria.

Los resultados obtenidos mostraron que género, cuerpo, relaciones interpersonales y violencias son categorías organizadoras de discursos y experiencias sobre sexualidad. Según las categorías identificadas, se constató el desconocimiento e invisibilización social e individual de las experiencias sexuales en las mujeres viejas.

Palabras clave: Sexualidad, mujer, vejez, género, cuerpo, socialización, violencias.

Abstract

The sexuality of old women is an invisible issue, even for the women themselves. The thesis aimed to analyze discourses on sexuality in "old women" from the experience of the women interviewed. For the purposes of this research, narratives and discourses were analyzed across gender, body, socialization, and violence. The research employed a qualitative-interpretative approach from a processual-discursive perspective, since it was based on the analysis of the discourses of the participants; therefore, it allowed to reflect on the meanings that women gave to their own experiences on sexuality. The participants were ten women living in a traditional neighborhood of Bogotá, whose ages ranged from 60 to 79 years. Participation was completely voluntary.

The results obtained showed that gender, body, interpersonal relationships, and violence are organizing categories of discourses and experiences on sexuality. According to the categories identified, obliviousness and social and individual invisibility of sexual experiences in older women were verified.

Keywords: Sexuality, women, old age, gender, body, socialization, violence.

Contenido

Resumen	IX
Lista de cuadros	XIII
Introducción	1
Capítulo 1. La necesidad de situar el problema: el cuerpo y la sexualidad de las mujeres viejas.....	5
1.1 El lugar del cuerpo en la sexualidad de las mujeres viejas.....	9
1.2 La identidad narrativa y discursiva sobre la sexualidad de las mujeres viejas.....	17
1.3 El lugar de feminismo frente al problema.	21
Capítulo 2. El estudio sobre la sexualidad de las mujeres viejas.....	25
2.1 Antecedentes claves sobre la sexualidad de las mujeres viejas.....	28
2.2 Conceptos claves sobre la sexualidad de las mujeres viejas.	34
2.2.1 Vejez y mujeres.....	34
2.2.2 Vejez y sexualidad.....	36
2.2.3 Sexualidad y género.....	38
2.2.4 Representaciones y discursos.....	41
2.2.5 Discurso y género.....	44
2.2.6 Discurso y sexualidad.....	47
2.2.7 Algunos debates.....	48
Capítulo 3. Reflexiones metodológicas.....	53
3.1 Las mujeres mayores que quisieron hablar sobre su sexualidad.	56
3.2 ¿Cómo se recolectó la información?	61
3.2.1 Entrevista en profundidad.....	63
3.3 Etapas de la investigación	65
Capítulo 4. Narrativas sobre la sexualidad.....	69
4.1 Corporeidad.....	70
4.1.1 Cuerpo.	70
4.1.2 Corporalidad.....	75
4.2 Procesos psicosociales.....	79
4.2.1 Placer.....	79
4.2.2 Autoestima.....	83
4.2.3 Socialización	87
4.3 Violencias.....	91
4.3.1 Violencia psicológica.....	91
4.3.2 Violencia sexual.....	95
4.4 Algunas conclusiones.....	99
Capítulo 5. Algunos discursos sobre la sexualidad.....	103
5.1 Definiendo y gestionando la sexualidad desde la corporeidad.....	103
5.2 Configurando y reconfigurando la sexualidad entre procesos psicosociales.....	113
5.3 El lugar de las violencias en la sexualidad de las mujeres.....	123

Conclusiones y reflexiones finales.....	129
Anexo: guía entrevista en profundidad.	135
Referencias Bibliográficas.....	137

Lista de cuadros

	Pág.
Cuadro 4-1: Categorías y subcategorías.....	69
Cuadro 4-2: Resultados cuerpo.....	71
Cuadro 4-3: Resultados corporalidad.....	75
Cuadro 4-4: Resultados placer.....	80
Cuadro 4-5: Resultados autoestima.....	84
Cuadro 4-6: Resultados socialización.....	87
Cuadro 4-7: Resultados violencia psicológica.....	91
Cuadro 4-8: Resultados violencia sexual.....	96

Introducción

Crecimos en una sociedad donde existe una doble mirada sociocultural desde la cual se confieren escenarios y papeles diferentes a las personas por nacer con un sexo. La forma en que se vive y es aceptada socialmente la sexualidad es diferente en hombres y mujeres, lo cual lleva a producir un doble estándar. En otras palabras, me refiero a que los hombres tenemos una mayor permisividad para agenciar nuestra sexualidad, incluso cuando somos hombres homosexuales, pero descalifica y estigmatiza cuando las mujeres quieren gestionar sus necesidades y deseos eróticos, cargándolas de términos desvalorativos que usualmente no se utilizan con los hombres heterosexuales.

Esta diferencia no solo está en ser hombres o mujeres, pues también observamos otras categorías que entran el juego con la sexualidad, y suman otros lugares de dominación y opresión. Me refiero a la idea sobre el doble modelo del envejecimiento, el cual menciona que los hombres crecen en sabiduría, y las mujeres se ponen viejas (Freixas, 2008). Asimismo, están un sinnúmero de ideas en doble vía acerca de la sexualidad, de las cuales podemos señalar el ideal de que las mujeres solo deben tener sexo por amor o que las mujeres no deberían manifestar públicamente por el deseo y el placer. Esto ha sido reproducido durante muchas décadas por la educación conservadora y rígida que entiende el sexo como sinónimo único para la reproducción, en el que no se espera que se experimente el deseo; los cuerpos de las mujeres no pueden desear, pero si son objeto de deseo de los hombres. Lo anterior está acompañado de narrativas, discursos y representaciones sobre la belleza y la imagen corporal, lo cual tiene repercusiones sobre la autoestima y el proyecto de vida de las mujeres desde que son niñas hasta que son adultas mayores.

La conjunción entre género y edad se convierte en campos problemáticos que ahogan la Habilidad de las mujeres de sentir el deseo y el placer como parte de su comportamiento sexual y, además, ha ocasionado un distanciamiento progresivo de sus ganas de poder

explorar y gestionar las experiencias sexuales desde sus experiencias personales. Todos estos elementos se han articulado para desarmar la manifestación del deseo sexual de las mujeres desde que son niñas hasta la edad mayor, dado que envejecer es tomado con frecuencia como una pérdida de la oportunidad de poder tener un contacto sexual más o menos regular (Hierro, 2003).

Con esta tesis se propuso describir y analizar la sexualidad de las mujeres mayores, a través del contraste de las diferencias sociales constituidas por la socialización del género, pero también, como alternativa práctica para reconocer las ideas y visiones que las mujeres tienen, y que podrían proporcionar herramientas para el cambio sobre cómo valoramos la sexualidad durante la vejez. Arranco de la idea, de que la sexualidad de las mujeres mayores ha sido tratada por muchas disciplinas, pero escasamente desde los estudios feministas y de género, campo en el que me sitúo como un investigador novato, que busca por medio de narrativas femeninas conocer y aproximarme al análisis de las narrativas, discursos, y saberes que han vivido.

La sexualidad es un lugar de disputa, que conjuga gran parte de las ideas y teorizaciones feministas de muchas épocas, y que se pone en diálogo con otros métodos y categorías sumamente importantes para este estudio. En este orden de ideas, la sexualidad la entiendo en sí misma como un cúmulo dinámico mediante el cual podemos (si lo queremos) proyectar una mirada alternativa de la cultura, la sociedad, la economía y la política (Moragas, 1991). Estoy consciente de lo difícil de proponer una investigación de un tema tan muy hablado, pero bastante difuso y abstracto al momento de quererlo conceptualizar y vivir, como lo es la sexualidad. Es por lo anterior, que trataré de situarlo desde un lugar vivencial, simbólico y socialmente significativo. Si bien, la pregunta por la sexualidad se ha considerado por muchos un asunto tradicional de la medicina desde el énfasis por el control del cuerpo, comprender el lugar que ocupa en la vida de las mujeres es un tema de reflexión social, lo cual sugiere que su estudio es apropiado desde una perspectiva feminista y del género, valiéndome de los planteamientos teóricos y metodológicos de algunas teorías del cuerpo, psicológicas y de la teoría de los discursos.

En este trabajo se plantea un análisis de las narraciones y discursos asociados a la sexualidad a través de la experiencia de diez mujeres, todas ellas residentes de la localidad de la Candelaria de la ciudad de Bogotá, y algunas propuestas teóricas que parten de la

teoría feministas en general y la psicología, aunque también me apoyé en documentos de otras disciplinas para resaltar o contrastar algunas de las ideas. Mi interés por la sexualidad de las mujeres mayores no nace de ahora ni pretendo que termine con este estudio, sino que viene de algunos intereses anteriores en torno a las historias de vida de las mujeres a partir de los espacios laborales como psicólogo, guiado por la consideración de la sexualidad dentro de las teorías feministas y psicológicas, donde se encuentran multitudes de experiencias y campos que se deben seguir explorando. Asimismo, quiero hacer un primer acercamiento al tema de estudio, la sexualidad de las mujeres mayores dentro de los estudios feministas y de género, para ser ampliado y profundizados desde lugares personales y profesionales.

Desde la teoría feminista, la investigación quiere ahondar tanto en las perspectivas clásicas del feminismo, en las que se busca reivindicar la sexualidad como derecho, y en aquellas más recientemente que la entienden y viven desde las experiencias transformadoras dirigidas a favorecer la apropiación de sus cuerpos y corporalidades, para acercar a la gestión y empoderamiento (Kelly, 1999). Lo anterior, deja algunos vacíos acerca de la sexualidad de las mujeres mayores, pues en muchos de los estudios es escaso y poco profundo el cruce que se hace con la vejez, sexualidad y género.

Desde las voces de las diez mujeres entrevistadas, se hizo un análisis de los principales objetivos del proyecto, como fueron las vivencias históricas de la sexualidad; los condicionamientos sociales y de género de las vivencias actuales; la importancia de los espacios propios desde el cuerpo; el proceso de empoderamiento a través de la sexualidad; los intersticios entre placer y sexualidad. Por último, se planteó la sexualidad como una emoción vivida y gestionada que no puede ser entendida sin hablar de los discursos desde cuerpo (Esteban, 2004), y que configuran y reformulan sus representaciones y prácticas, contribuyendo así al cambio social por medio del cuerpo.

El presente trabajo está estructurado en cinco capítulos. El primer capítulo problematiza teóricamente las relaciones entre vejez femenina y sexualidad a luz de las relaciones de género, siendo el propio cuerpo el referente de esos vínculos. En el cuerpo sexual están inscritas las vivencias y relaciones con el mundo desde las que nos situamos como sujetos. En las biografías se encuentran expectativas y aspiraciones que tenemos, así como en nuestros cuerpos y las maneras de expresar lo que deseamos.

El segundo capítulo presenta los aportes teóricos de algunos estudios que abordaron las categorías sexualidad, género y vejez; estos estudios se presentan de forma reflexiva y debate por los objetivos de la investigación. Otra parte del capítulo muestra las teorías más representativas desde la sexualidad, los estudios feministas y de género y sobre las narrativas representacionales.

El tercer capítulo evidencia las reflexiones epistemológicas y metodológicas; muestra el contexto metodológico, que se sitúa en los aportes de los estudios feminista y género, además de la perspectiva narrativa procesual de las representaciones. Al final, se explicita la estrategia metodológica llevada a cabo y los perfiles y contextos generales de las mujeres entrevistadas.

El cuarto y quinto capítulo alterna resultados y debates. Se inicia con algunos datos narrativos caracterizados en categorías y subcategorías, que atraviesan las historias de las mujeres, lo cual en conjunto permite la comprensión de los escenarios compartidos por estas mujeres, y su influencia en la construcción de discursos y representaciones. Se exponen teniendo en cuenta las representaciones discursivas, y los hallazgos obtenidos a la luz de la entrevista en profundidad. Adicionalmente, se hace énfasis en las divergencias y convergencias encontradas, y las diferenciaciones entorno a las diez mujeres que participaron en la investigación.

Capítulo 1. La necesidad de situar el problema: el cuerpo y la sexualidad de las mujeres viejas.

Cuando comencé a trabajar en la Secretaría Distrital de la Mujer haciendo atención individual a mujeres, en diciembre de 2016, no pensé que me iba a cuestionar algo que hasta ese momento había tenido tan naturalizado en mis prácticas y conductas; no pensé en cuestionar la sexualidad en las mujeres, y principalmente en mujeres mayores. Era muy común hablar de otros aspectos de la vida de las mujeres, como la familia, el trabajo, las violencias, entre otros temas. Pero cuando comencé a abordar en mi ejercicio profesional la sexualidad, me costó entender que estas mujeres mayores tienen vida sexual que me estaba negando a ver, y por eso no la preguntaba. Había visto la sexualidad solo en las mujeres jóvenes, la había naturalizado en mí, y les había quitado el derecho a las mujeres mayores de hablar y reflexionar sobre este tema.

A mis 14 años decidí reconocerme como un hombre homosexual en una familia que no estaba preparada para entender mi orientación sexual; creo que tampoco yo lo estaba, al igual que muchas personas en nuestro país. Logre describir y construir un proyecto de vida donde mi sexualidad sería eje central para cada una de las decisiones importantes que pudiera tomar. Esto me llevó por un viaje de logros y fracasos representados en las relaciones de pareja, familiares, de amistades, situaciones de violencia, conflictos con mi autoestima, por nombrar los más significativos.

Hasta el momento, me considero una persona satisfecha con las decisiones y caminos que he tomado para tener una vida con los privilegios que obtuve al nacer como hombre. Otros privilegios si fueron luchados por la convicción de querer ser un hombre gay que tuviera la libertad de expresar su sexualidad, y todos los aspectos que la conforman, como ideas, emociones, conductas y preferencias. En esta construcción poco o nada había notado la

sexualidad de las mujeres, y al igual que muchas otras personas, tenía invisibles las violencias y opresiones sexuales que históricamente vivieron y viven, y poco conocía de las luchas por los derechos sexuales y reproductivos. En otras palabras, reconocía lo mío y no lo de las otras; y esto fue lo que me motivó a querer explorar y conocer otros lugares de la sexualidad, especialmente el de las mujeres mayores.

En este trabajo exploro e indago el estudio de la sexualidad en mujeres mayores de 60 años, mujeres mayores, mujeres viejas. Las diferentes concepciones sobre la sexualidad se expresan en trayectorias sexuales, prácticas habituales y percepciones de placer, que están ligadas a creencias, aptitudes y actitudes, concibiendo la sexualidad como un hecho sociocultural e histórico no universal, y se definirá como un componente significativo para lograr el bienestar personal y, por lo tanto, como elemento integrador del estado psicológico y social actual. Desde el inicio quiero enfatizar las formas tan diferentes en las que las mujeres viejas viven su propia sexualidad, variabilidad que se incrementa en todos los aspectos de la vida a lo largo del transcurso vital.

La elección por el tema la basé fundamentalmente en tres razones teóricas y de contexto. La primera la ubico con el envejecimiento de la población, como una de las transformaciones sociodemográficas más relevantes desde hace treinta años, y donde las mujeres son las protagonistas al tener en este envejecimiento dinámicas atravesadas por la categoría de género; de ahí que hablemos de la feminización de la vejez (Kelly, 1999). Es evidente el aumento de la proporción de personas viejas, y más todavía de las mujeres, lo cual está estrechamente relacionado en los últimos años con el notable incremento de la esperanza de vida. Esto supone que cuando se habla de vejez ya no solo es hablar de un periodo estrecho que marcará el final de la vida, sino a una etapa cada vez más prolongada que debe tener en cuenta niveles de salud y de calidad de vida.

La segunda desde un punto de vista más sociológico, pero en concordancia con la anterior, se sustenta en las diferentes maneras que podemos tener para envejecer, relacionadas con el contexto social, cultural y político en el que vivimos. La imagen que tenemos de una vejez contaminada por el edadismo hace suscitar fuertes creencias que otorgan a las mujeres viejas actitudes y comportamientos que corresponden a otras generaciones, lo que conlleva que, en muchos casos, las necesidades de este grupo de población sean mal abordadas (González, 2012). Sin negar las implicaciones de la edad y las representaciones

restringidas que acompañan la sexualidad cuando estamos viejos, es necesario explicar y mostrar las formas diferentes de vivir de las personas viejas, de las mujeres viejas; así como la satisfacción de sus deseos y placeres, que al mismo tiempo contribuyen a una comprensión más real sobre los procesos de envejecimiento y vejez.

Una tercera razón para indagar en la sexualidad de las mujeres viejas es la producción científica insuficiente acerca de este tema; principalmente desde los estudios feministas y de género, pues el acercamiento ha sido desde la perspectiva médica, la cual está sesgada por un esencialismo biológico, así, como la psicología evolutiva que define unos ciclos vitales lineales de forma rígida para todos y todas, y la sociología, que interpreta traduce la sexualidad femenina desde modelos androcéntricos (López y Fuertes, 1989). Por tanto, el reflexionar acerca de la sexualidad de las mujeres viejas exige hacer una revisión histórico-social de algunos acontecimientos relevantes que inciden en el accionar cotidiano, en el experimentar y el actuar de las mujeres. Entre esos aspectos se encuentran las relaciones interpersonales, dinámicas de la identidad de género, autoestima y algunos elementos psicosociales y biológicos que inciden sobre la imagen proyectada de las mujeres en relación con la sexualidad en el curso de la vida.

Actualmente una parte importante de la población vive más años que las generaciones anteriores, lo cual, plantea tener miradas y prácticas más activas frente a la sexualidad. A pesar de que ha habido un cambio generalizado en las actitudes hacia la sexualidad, la creencia social generalizada de que las personas mayores no deben tener relaciones sexuales porque esto es propio de su proceso de envejecimiento, y por esto no deben tener relaciones ni deseos de carácter sexual, por lo que no es de extrañar la escasez de estudios que iluminen esta faceta de la vida de las personas viejas desde una mirada propositiva y afirmativa. Montserrat González García (2012) dice que se trata de un tema tabú y no visibilizado, acompañado de estereotipos negativos sobre lo que significa vejez.

El escaso interés acerca de este tema en las investigaciones, unida a la resistencia de las propias personas mayores de hablar acerca de su sexualidad, han contribuido a la ausencia de una información verdadera y clarificadora. Esto debido a que en nuestra sociedad se pueden encontrar pocos estudios acerca de la sexualidad de las mujeres en general, y cuando queremos hablar en la sexualidad de las mujeres viejas nos encontramos ante uno de los secretos menos narrados. En este caso, el tabú de la

sexualidad tiene unas características diferenciales que están relacionadas con experiencia de vida y dominaciones sociales sobre los cuerpos por la edad y el género.

Nuestra sexualidad es inherente, y está presente en todos los aspectos de la vida, incluso en la vejez, e individualmente, influye en la forma en que cada persona manifiesta, comunica, siente y expresa. Puede ser visto desde la perspectiva de identidad, explícito en la forma en que las adultas y adultos mayores establecen su relación con su yo y el mundo externo. En este sentido, la sociedad durante la vejez da a la sexualidad y sus manifestaciones un sentido nulo evidenciándola como algo solo propio de las personas jóvenes; esta creencia compartida también está presente en las adultas y adultos mayores (Murillo y Rapso, 2007).

Es así, que el conjunto de pensamientos y creencias que comparte y definen la realidad social de la sexualidad en las personas mayores surgen de las experiencias vividas. En otras palabras, los adultos y adultas mayores tienen unas relaciones cotidianas actuales que están orientadas por el concepto que tienen como grupo de la sexualidad, la cual es reduccionista, ligándola generalmente a lo biológico del cuerpo, lo cual no permite un goce pleno. En otras palabras, se puede decir que la actividad sexual de las personas mayores está mediatizada por modelos de comportamientos incorporados a través de la socialización, donde la familia y las relaciones interpersonales, juegan un rol importante, al igual que otras instituciones civiles que influyen en la formación genérica de las personas y la sociedad en general.

Existe un silencio en torno a la vida sexual de las mujeres viejas, a pesar de la evidencia científica que confirma que la vejez no supone una limitación para los deseos y posibilidades de disfrutar. En un estudio acerca de la sexualidad de las mujeres mayores, llevados a cabo por Crisóstomo y colaboradores (2015), afirmaron que la habilidad sexual de goce de las mujeres no disminuye con la edad, aunque es posible que resulte difícil conseguir llevarla a la práctica el coito, por una conjunción de factores que se alían en contra del deseo femenino. y en general en contra de la sexualidad de las personas viejas, hombres y mujeres, aunque percibido de manera diferencial de acuerdo con el género.

La creencia popular nos dice que el deseo y erotismo sexual debe desaparecer con la edad, y desde jóvenes nos impone que esto debe ocurrir, principalmente en las mujeres, y

que en la vejez querer tener una vida sexual es inapropiado, reprobable y quizá debe ser castigado. Además, de acuerdo con tales prejuicios culturales, las personas mayores no pueden pretender ser atractivas físicas y sexualmente, o sea, que si tienen algunos deseos les resulta difícil encontrar con quién manejarlos. Para Freixa (2008) “Se niega el derecho a la pasión y al sexo en la vejez, imperativo que se convierte en una profecía de auto cumplimiento” (2008, p 35).

De acuerdo con todo lo anterior, pareciera haber una idea concreta de cómo hemos entendido nuestra sexualidad en relación con el envejecimiento. Generalmente esta dimensión pareciera comprensible para todos a partir de un único referente, pero sin embargo considero importante para nuestra problematización mencionar los términos sexual y sexualidad, si estamos refiriéndonos a un mismo conjunto de acontecimientos. Según la literatura sobre el tema existe diversas explicaciones comprensivas para hablar de identidades sexuales, las relaciones con los comportamientos sexuales y con los objetos de deseo, su dependencia con nuestras emociones y si existe algo natural que moldea la forma y la expresión de nuestra sexualidad (López y Fuertes 1989). En este orden de ideas es significativo preguntarnos: ¿en qué consiste nuestra sexualidad?, más aún ¿en qué consiste la sexualidad de las mujeres mayores?

Las categorías mencionadas hasta el momento sobre la sexualidad de mujeres mayores y sus creencias me hicieron pensar en un aspecto importante a la hora de hablar desde la perspectiva de género: el cuerpo. En el cuerpo convergen y se producen ideas, creencias y representaciones sobre sexualidad, y en las mujeres se observa de manera específica este elemento como crucial para hablar la forma de representarlo. Es importante que enunciar y denunciar que es quizá la construcción del cuerpo femenino y del cuerpo viejo el mayor problema de fondo al momento de conversar con las representaciones sobre la sexualidad. Por lo anterior decido mostrar el problema del cuerpo como algo crucial para justificar y contextualizar mi investigación. el cuerpo viejo objetiviza y subjetiviza lo que significa vejez.

1.1 El lugar del cuerpo en la sexualidad de las mujeres viejas.

El Cuerpo y la sexualidad han sido pilares de un cambio que se ha promovido a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, y que desde los años 60 se lo ha dado el nombre revolución

sexual. Esto ha sido el resultado de una serie de cambios sociales asociadas a las nuevas y cambiantes representaciones sobre cuerpo y la sexualidad (Esteban, 2004). Dentro de esta transformación hallamos una continuidad de dichos cambios a través de toda una serie de críticas y deconstrucciones a los modelos que apuntan a considerar a ser viejo o vieja como una enfermedad, o al deseo sexual del viejo como algo perverso, criticando de esta manera las representaciones sobre el cuerpo y de la sexualidad de las personas viejas, construidas especialmente desde el siglo XIX. Las diez mujeres entrevistadas en esta investigación logran vislumbrar dichas transformaciones, a través de ideas y creencias tradicionales y otras novedosas, lo que quiere decir que nuevas representaciones de la sexualidad no emergen de la nada, sino en relación con ideas previamente establecidas y compartidas socialmente.

A principios del siglo XX se inició en el campo de la medicina los estudios de la gerontología y la geriatría, como respuesta para el abordaje de los cambios de los cuerpos de las personas viejas, es decir a la producción de formas disciplinarias dirigidas a diferenciar y especificar un grupo poblacional desde una dicotomía altamente discriminante, como lo son las categorías salud- enfermedad. Esto dictó todo que lo que se dijese sobre la vejez, y estaba puesta en lo que podía verse o medirse en el cuerpo, creando un modelo y manejo médico y científico del envejecimiento (Rico, 1990).

Este modelo biológico-médico sigue siendo predominante entre mujeres mayores, no solo por el contenido de las ideas y prácticas, sino también por el sentido dominante de creer que el envejecimiento solo es reconocer los cambios del cuerpo, y que la medicina es la única disciplina autorizada para explicar y manejar los cambios y experiencias, como lo es el caso de la sexualidad.

Las razones acerca del porqué de los cambios que llevan a que la vejez es vista desde los signos de pérdida y de la medicalización, se puede explicar de diversas formas y maneras. Los avances de la medicina rompen con una serie de modelos ético, religiosos y cristianos que ordenaban las edades de la vida intentado dar un abordaje biológico. López (2012) considera que a inicios del siglo XIX las imágenes de la natural e inevitable decadencia del cuerpo de los viejos fue puestas en cuestión, concluyendo que las debilidades asociadas a la vejez son causa y no consecuencia de este momento de la vida. El cuerpo viejo es visto como expresión de cambios históricos y biológicos.

La medicina y la sociedad evidenciaba una visión predominante de los cambios biológicos del cuerpo como algo significativo al momento de vivir las experiencias durante la vejez, por ejemplo, se fue dejando de lado que la mujer tuviera poco o nulo acceso a disfrutar del su cuerpo a través de la sexualidad, porque su condición fisiológica no se lo permite, por lo cual debe realizar ajustes guiados por la visión medica de utilizar ayudas que le permitan alcanzar un estado óptimo de satisfacción. Lo anterior muestra, debilidades en su cuerpo por ser vieja, representación del “cuerpo decadente” que necesita ayuda por medio de la medicación. Traducción de la medicina con relación a la enfermedad, es decir una novedosa serie de síntomas constituyeron al cuerpo del viejo como el símbolo de la separación de estar bien a estar mal de salud. Mucho antes de la aparición de la gerontología y la geriatría en el siglo XIX se había organizado un nuevo sistema de ideas y prácticas que encerraba al cuerpo del viejo a través de algunos criterios centrales desde la medicina (López, 2012).

El cuerpo de las personas viejas se muestra por separado, y la medicina presenta al cuerpo como algo patológico, creando un discurso que aún está presente en la actualidad. Se identifican signos y síntomas de una enfermedad que requiere diagnóstico y tratamiento especializado, así, el cuerpo viejo desfallece y esta moribundo. Estar viejo es catalogado como el final de todo, como la muerte de todo lo que la persona realizó durante toda la vida, se niega la posibilidad de tener actividades nuevas y solo se espera que renuncien a su vida, y que alcance la muerte, pues solo se espera esto (Fericgla, 1992).

El cuerpo del viejo se redujo a un organismo degradado y socialmente inútil donde las representaciones de la vejez y el deterioro del cuerpo parecían estar condenados a significar cada uno al otro en continuidad, como un proceso imparable que se debe aceptar (De Beauvoir, 1980). El discurso sobre la vejez por ello asume una hegemonía asociada a la invalidez, volviéndose estas intercambiables en la práctica.

La representación del cuerpo y la sexualidad estaría atravesada por otra variable. La temporalidad. La mirada sobre el tiempo de vida en la sociedad del siglo XIX transcurría en épocas diferentes y visibles. Las ciencias segmentaron la vida en fases o estadios de desarrollo, como una forma de poder organizar la sociedad para el sosteniendo de un modelo que permitiera el mantenimiento de las crecientes diferencias económicas y de

clase. Le breton (2009) consideró que se experimentaba la vida como una escala en desarrollo, y la maduración se convierte en una meta inalcanzable y la vejez es el límite que le pone el cuerpo a dichas fases. Así como también en el final del progreso y la acumulación de “salud y riqueza”.

A comienzos del siglo XX se clarificó de forma concreta las fases de la adultez, separándolas en adultez temprana, madura y vejez. Esta clasificación tiene un correlato significativo con los dispositivos sociales de educación, productividad y reproductivo, dándole a la vejez un rol específico de jubilación para los hombres y la menopausia para las mujeres. Resulta importante notar el modo en que se construyeron las nociones especificadoras retomándose términos dentro de contextos distintos que asocian la idea de tiempo con la de cuerpo y enfermedad. En este orden de ideas, la involución es una de las especificaciones patológicas que realizará Charcot con respecto a la vejez, en clara sintonía con el discurso darwiniano (Zetina, 1999).

La evolución e involución ponen sobre la mesa la temporalidad. La evolución es considerada como el progreso indefinido y acumulación que hacemos con el pasar de los años. La involución significará los pasos hacia atrás, y que significa lo negativo, patológico y la pérdida. La regresión, por ejemplo, será la fórmula adoptada por la psicología en clara analogía a la involución, términos que se anteponen al avance y desarrollo, marcando un punto límite a cualquier ideal de su tiempo (Le Breton, 2009).

Podríamos decir que una de las grandes preocupaciones del siglo XIX fue el cuerpo en relación con la productividad y reproductividad sexual. Lo relativo a lo sexual reproductivo fue tenido en cuenta con respecto al esperma o por el útero, dando cuenta de la reproducción como el temor frente al envejecimiento poblacional y a la preocupación sexual propia de la esta época; sobre los comportamientos sexuales que aparecen con la vejez. La problematización de la sexualidad logra un nuevo impulso con las dinámicas de liberación y prohibición de las sociedades democráticas actuales. El liberalismo permitió el crecimiento en las opciones disponibles para el goce de la sexualidad, al tiempo que incrementó en formas complejas y muy efectivas el control sobre el ejercicio de la sexualidad. Estos fenómenos se encuentran asociados a la radicalización del individualismo.

Le Breton (2009) comenta que en durante el siglo XIX se ubicó la perversión en el área de lo patológico y por lo tanto como algo que debería ser curado, evitado o tratado. La ubica como una degeneración psíquica o prevención, y la gerontofilia es clasificada dentro del grupo de otras prácticas que para la época eran consideradas alteraciones del deseo sexual.

La pregunta para plantearse es, qué llevó a que la gerontofilia pueda ser concebida como perversión o desviación. Existen diversas respuestas en relación con este tema, la primera tendrá que ver con la clasificación del sodomita en perverso. Si la sodomía definía un amplio campo de actos sexuales cuyo denominador era no tener la procreación como objetivo, a través de actos considerados desagradables o aberrantes tales como la masturbación, el sexo oral, las relaciones entre personas del mismo sexo o con animales; la perversión supondrá un tipo de personalidad definida psicológicamente por su conducta sexual hacia el placer propio, y no hacia la reproducción de la sociedad (Foucault, 1982).

La representación que se hace de la prevención, aunque aparece una evidencia situada, está en el hecho de que solo una perversión puede hacer que personas jóvenes deseen a personas viejas “decrépitadas”, o que personas viejas se deseen entre sí, sino hay un fin para la procreación. Esto dan cuenta de una aseveración que se sitúa más en el plano visualmente estético que en algún tipo de lógica que determine la supuesta perversión. Por otra parte, diferencia el deseo femenino del masculino ya que el primero está situado en una idealización que haría menos perversa una relación; o sea, una mujer joven puede desear a un hombre viejo. El hombre tiene un deseo está fuertemente ligado a la sensualidad, haciendo equivaler sensualidad con un cuerpo no viejo. Hecho que hiciera que el deseo masculino sea más patológico que el femenino (León y Castro, 2007).

En primera instancia el modelo de normalidad sexual definido por la medicina es heterosexual, reproductivo y moral (Freixas, 2008). Entonces la condena no tendría que ver necesariamente por lo heterosexual, sí por lo reproductivo y por lo moral. Evidentemente la cuestión reproductiva seguía en vigencia ya sea por una cuestión natalista, particularmente frente a los primeros indicios de ciudades y países envejecidos, o por una cuestión moral que también condenaba a la sexualidad sin un fin reproductivo. Notamos como lo moral se transformará en patología y está en una nueva forma de disciplina social.

A lo largo del siglo XX se ha visto un cambio profundo en la moral social que como habíamos adelantado dio lugar a la revolución sexual. Un proceso de cambio se inició en el discurso médico hacia el cuerpo y la sexualidad. Una tendencia por una parte más psicológica, en gran medida heredada del psicoanálisis, ha permitido pensar un cuerpo influenciado no solo por el orden de lo biológico, sino por los padecimientos que genera el no desear. Reubicando el goce erótico como una variable fundamental de la subjetividad (Lyotard, 1995).

Lyotard (1995) menciona que otra tendencia tendrá que ver con la incidencia de nuevos discursos socioculturales que intervienen en el modelo de comprender el cuerpo y la sexualidad desde otras variables. Una transformación en la estructura y función del poder tradicional incidirá en la relativización de toda una serie de presupuestos y valores sociales que jerarquizaban ciertos roles sociales de género, clase, etnia o de edad, marcando divisiones estrictas y precisas.

Dentro de este cambio encontramos que el orden etario pierde legitimidad, relativizándose con ello los roles sociales ligados a la edad (Fericgla, 1992). De esta manera se insertan las mujeres mayores de un modo particular dentro del dispositivo sociocultural, separándola en grupos de pares, pero asociándola a una vejez sin dispositivos rígidos que presupongan imágenes estereotipadas acerca de las conductas de ser viejo. El considerar la edad de esta manera posibilita que no se conforme una idea de subjetividad diferente del tipo de: "las abuelas no tienen deseo sexual" o "no piensan como los demás". Aunque paradójicamente la idea de vieja, adulta mayor o tercera edad se haya extendido y se hable con gran insistencia de éstos como un grupo, lo cual es una forma de especificarlos.

Esta nueva ética social, fuertemente sostenida en la noción de autonomía individual y de equiparación de posibilidades, más allá de la edad o el género, promueve que las mujeres mayores sean ubicadas como un grupo a las cuales se les supone los mismos deseos y se les ofrece similares oportunidades. Lo que resulta que se nos vuelva ilógico pensar en su cuerpo y su sexualidad como superficies inscriptas de erotismo.

Muchos de los discursos posmodernos sobre el cuerpo, la sexualidad y la vejez en las mujeres defienden la figura del impulso sexual como algo necesariamente presente,

discursos dirigidos a motivar a las mujeres a buscar el placer sexual principalmente a través de las sensaciones del corporales. Las mujeres visibilizan el bum de la revolución sexual sobre sí mismas, con cual ellas no se sienten cómodas o felices; se sienten felices decidiendo sobre cómo quiere vivir esta etapa de su vida (Kelly, 1999).

Desde la historia del cuerpo de las mujeres, se puede vislumbrar que entre las ideas y los cuerpos existen modelos que limita ambas dimensiones (cuerpo y mente), y que hace que funcione para las mujeres como un sujeto, y no como individuos. De acuerdo con lo anterior, a través de las mentalidades del cuerpo femenino se ha transformado y reafirmado el depositario de todas las formas de violencia patriarca. Para responder cuestiones tan fundamentales como ésta, podemos acudir a la conceptualización sobre la violencia simbólica, la cual se define como la adhesión que las mujeres dominadas experimentan obligadamente al dominador (por consiguiente, a la dominación) (Bourdieu, 2002). Las acciones de conocimiento y reconocimiento entre quienes dominan y las dominadas son desencadenados por la fuerza del poder simbólico de la relación en sí. Por consiguiente, la internalización de la condición de subyugadas ha permitido inscribir en los cuerpos emociones como culpa, sentimiento de inferioridad y poco amor propio que las transforman en seres con temor de llevar una vida autónoma.

El cuerpo se plantea como una herramienta mental que trabaja desde su existencia como palabra que cobra significados por medio de las narrativas y discursos que buscan la subordinación, no solo de las mujeres, sino de todas las corporalidades que se salen de la normalidad. Entonces, vemos que a través del lenguaje sexista se expresan formas de ver, sentir, pensar y organizar nuestra realidad; estas expresiones nos permiten realizar su aproximación como medio de comunicación del cual arrancan los sistemas de información y educación que reproducen la condición de dominación de las mujeres. La construcción sociocultural del cuerpo de las mujeres latinoamericanas se ha instituido mediante un riguroso control social desplegado a través de la censura, la culpa y la vergüenza, instalando la dinámica que niega la propiedad del cuerpo propio.

Daniel Mato (2001) en el libro Estudios latinoamericanos sobre la cultura y la transformación social en tiempos de globalización, menciona que el cuerpo y la sexualidad en las sociedades indígenas americanas y africanas antes de la conquista, sin duda tuvo que haber sido diversa y muy diferente, y fue poco coincidente con la que se impondría después

de la invasión y dominación española, la que igualó el cuerpo y la sexualidad como la prolongación de la sociedad cristiana-católica. Cabe señalar que las primordiales fuentes que documentaron la incursión en la sexualidad femenina en la relación con los cuerpos del mundo prehispánico fueron escritas por los colonizadores, como una manera de asegurar una memoria hegemónica para las sociedades futuras.

Para los invasores el cuerpo femenino por naturaleza es considerado como objeto proclive al deseo, más cuando existe la finalidad de dominar a todo un pueblo. Dicha finalidad fue apoyada por la religión católica, para quien la construcción del cuerpo femenino posee una connotación que habla sobre lo feo y monstruoso, especialmente en lo relacionado con la sexualidad. Las mujeres serían, por lo tanto, seres que tendrían una atracción “natural” hacia lo sensible y, de formar espacial, una inclinación a los placeres sexuales. Por tal razón era una premisa para la sociedad y el gobierno el control de su cuerpo. De ahí la idea que las mujeres estuvieran guiadas por el cuerpo y no por la mente.

En síntesis, analizar el cuerpo desde el punto de vista histórico y político permite traer a la memoria la invasión del llamado “nuevo mundo”, el cual impulsó un modelo sexual y modelo de belleza, desde la edad, la productividad y reproductividad. Esta influencia occidental eurocéntrica, que Enrique García (2014) define como “la colonización del cuerpo”, significó para las mujeres indígenas y africanas silencios, atropellos, violaciones y su uso como mano de obra barata, esclavitud sexual y vivir ligadas a la servidumbre y al esclavismo, a la monogamia y a la construcción de la ideología del mestizaje y la blanquitud, la cual se hizo con base a la explotación y violación de las mujeres indígenas y africanas. Las mujeres siempre fueron instrumentalizadas para la satisfacción del apetito sexual del hombre blanco y así asegurar la mezcla de sangres para “mejorar la raza”. Política de blanqueamiento alimentada y promovida por los Estados incipientes para legitimar la explotación, la servidumbre y el trabajo doméstico (Curiel, 2007).

Esta lógica colonial aún está presente en la dominación sexual de los cuerpos de las mujeres actuales, quizá no con los dispositivos de la época colonial, pero sí con las dinámicas y los castigos dirigidos a que las mujeres mantengan prácticas dentro de las normas patriarcales. En este sentido, hablando de nuevas formas de conquista e invasión de los cuerpos por medio de la sexualidad como instrumento: la violencia sexual, la trata

de personas, el acoso, la negación del deseo y el castigo por medio de la vejez, son algunos ejemplos donde siguen presente la colonización del cuerpo.

1.2 La identidad narrativa y discursiva sobre la sexualidad de las mujeres viejas.

Las mujeres mayores expresan narrativas que dan cuenta de modos diversos en las que plasmas y reflejan todos aquellos fenómenos propios, y que son productos del contexto sociocultural en que esta metidas. El discurso sobre el cuerpo la corporalidad aparece llena de comparaciones que aluden al cuerpo como un “aparato descompuesto”, cargado de muchas a vergüenza y donde el deseo combate, y emergen en maneras metamorfosis de síntomas casi neuróticos y en otros somáticos (Toro-Alfonso, 2007).

Esto transgrede de un modo particular en la pérdida de unión subjetiva del cuerpo y la psiquis, desdoblándose y perdiendo articulación, como resultado de la falta de un imaginario sostenido desde ciertas representaciones que brinda una cultura para integrar la identidad. Identidad sexuada, erótica, necesaria para relacionarse con el otro, en donde el cuerpo esta llamado desde el deseo y no es una máquina dañada y enferma que solo puede debe ser tratada por un profesional de la medicina para su reparación; sin ignorar que esto además nos habla de que debe haber una enfermedad que sacar al cuerpo de la supuesta normalidad. José Toro-Alfonso (2007) precisa que, encontramos un bagaje en el cual escuchamos distintas comparaciones y alusiones a un cuerpo leído de otra forma dentro de una dinámica donde se demandan socialmente nuevos usos corporales, así como otras normas sexuales.

Si el reclamo social por edad respondía a un criterio especificador, denotado particularmente por una idea de cuerpos y sexualidades diferentes, fuertemente articulada a la biología y desde un modo de poder asociado a la medicina. La nueva mirada social tenderá a especificar de otra manera, presentando lo diferente como parte de una construcción discriminatoria y segregada de lo social, pero construyendo una idea de vejez y envejecimiento agrupada, que promueve una forma de ejercer el poder sobre el cuerpo y la sexualidad diferente, abriéndose a un consumo más variado y amplio donde se establecen identidades diversas, pero siguen reglas que los ponen en otros lugares de dominación, propio de la Posmodernidad. En este orden de ideas, están los mensajes

modernos sobre el despertar sexual de las mujeres viejas, la cual dice que son libres para experimentar, pero establecen una formas y tendencias que deben seguir para experimentar placer corporal, pero deja a un lado la autonomía para buscar la forma de descubrir su propia sexualidad.

Podríamos pensar que los denominados y mencionados prejuicios sobre el cuerpo y la sexualidad son el resultado funcional de los dispositivos biopolíticos que una sociedad y cultura elabora para producir un tipo de identidad subjetividad en concordancia con sus propósitos, con modelos específicos. De esta manera, he querido situar los discursos que han construido del cuerpo y la sexualidad de las mujeres mayores, para pensar también como las identidades se entrelazan con los contextos sociales y culturales, de un modo siempre particular, que permite narrar el sí mismo con las historias que un modelo social le proporciona. cómo se relaciona lo social con algo tan íntimo y particular como la experiencia sexual (Foucault, 2008).

La exploración de los discursos relacionados con la sexualidad me permite aproximarme al modelo de lo femenino o de “ser mujer” que dichos discursos ponen en sobre la mesa, y con ello el modelo o los modelos totales que el contexto social al cual pertenecen tales discursos legitima. Las ideas y prácticas relacionadas con la sexualidad que tenemos en la juventud se convierten en un sistema y repertorio de creencias y comportamientos que hará más o menos posible la vivencia razonable de la sexualidad en la edad mayor, más no satisfactoria y plena. En nuestra sociedad podemos identificar algunos mitos que han configurado el pasado y el presente de mujeres y hombres, y que logran ver de manera clara pero invisible en la sexualidad de las mujeres mayores (Murillo y Rapso, 2007).

Uno de los primeros mitos está en otorgar un lugar central al coito en la práctica de la sexualidad, dejando por fuera del espectro de posibilidades otras prácticas de gran interés para las mujeres, centradas más en el afecto y la sensualidad. Este modelo, profundamente arraigado en el imaginario cultural, generalmente resulta insatisfactorio para las mujeres a todas las edades y difícilmente alcanzable para los varones en la edad mayor. Esta idea es aún más problemática cuando se establecen los órganos genitales como los únicos dadores de placer, dejando de explorar desde la juventud las otras maneras de complacer y auto complacencia. El cuerpo es delimitado por sus partes y sus

supuestas funciones, dejando a un lado la exploración y el descubrimiento de una propia corporalidad de las experiencias (Freixas, 2008).

La idea predominante sobre la sexualidad de las mujeres en nuestra cultura implica una relación con hombre, de manera que el mandato de la heterosexualidad complica la fluidez del deseo en las mujeres de todas las edades, dejando por fuera a las mujeres lesbianas, bisexuales o asexuales (Buzzi, 2000). La sexualidad se reconoce y valida en torno al placer masculino. Al igualar sexo con coito, éste aparece como si fuera lo único real, por lo que otras dimensiones del placer como el intercambio de caricias, afecto y sensaciones, sin metas que alcanzar obligatoriamente, se identifican como insatisfactorias y se entienden como ausencia de sexo, excluyéndose con ello otras opciones sexuales de alto valor para las mujeres mayores.

El autoerotismo igual a pecado. Esta es una idea que proviene de las valoraciones religiosas acerca del autoerotismo, que configuran la educación sentimental de las mujeres de nuestro país, donde identifican como una conducta masturbatoria como reprochable. De este modo se asegura favorece la exclusión de las mujeres a la satisfacción individual de los propios deseos sexuales, práctica que se mantiene necesaria en todo el curso de vida, pero de gran importancia en la edad mediana y mayor, cuando ésta puede resultar la principal para buscar y explorar en el cuerpo, o quizá ser la única fuente de placer.

La sexualidad igual a amor. Se evidencia la creencia sostenida sobre el amor como lo que motiva las relaciones sexuales coitales. Se han creado numerosas formas de idealizar la emoción del amor como el principal motivador de tener relaciones sexuales, buscado tener relaciones largas y estables que se perpetúan con el matrimonio. Es ver el amor como la única razón, dejando de lado en la oscuridad otros deseos o emociones que podrían mediar o estar presentes en el deseo sexual y el placer.

La sexualidad igual a reproducción. Que las mujeres y la sociedad realicen una identificación entre sexo y maternidad lleva a imaginar que la menopausia presupone el fin del deseo validado y en algunos casos incluso el fin de ser mujer. Un buen número de mujeres, a las que la suma de los diferentes mitos ha impedido disfrutar en su juventud de una sexualidad plena, lo cual se extiende hasta ser mayores. Casi siempre las mujeres mayores que no fueron madre viviendo situaciones de frustración e infidelidad, y algunas

buscar resaltar o fortalecer habilidades feminizadas, y otras buscan explorar otros aspectos de su vida (Del Valle, 2002).

La feminidad igual a pasividad. Las mujeres expresan la representación social que enfatiza la falta de iniciativa y de interés sexual por parte de las mujeres como índice de feminidad, por lo que las mujeres que se muestra activa e interesada en el sexo pueden recibir el castigo social del estigma de “puta”.

Parafraseando a Anna Freixas Farré y a Bárbara Luque Salas (2008), la mezcla que supone este sistema de creencias conlleva un fuerte lastre para la vivencia despreocupada de la sexualidad en todas las edades, pero de manera especial ha limitado estructuralmente la experiencia erótica de las mujeres que hoy son mayores. Todo ello les imposibilita a estas alturas del ciclo vital escuchar su cuerpo y su deseo, incluso llegar a identificarlo. La larga historia de control social y político de la expresión sexual ha creado ignorancia y desconocimiento que hacen difícil que muchas personas entiendan y vivan la sexualidad con satisfacción y tranquilidad; además, nuestra cultura popular ha valorado en exceso las expectativas de las personas acerca de la función sexual y la importancia del sexo para la satisfacción personal y en la pareja, creando frustraciones donde podría haber un espacio de libertad.

El envejecimiento femenino inicialmente se había simplificado desde un enfoque biológico, donde la naturaleza la hizo “inferior” y más “débil” y se debía aceptar el concepto de hombre como un equivalente para humanidad, y que, por lo tanto, se debe establecer una relación de jerarquía. Es una visión concebida y utilizada para justificar, perpetua y reproducir la subordinación de las mujeres en todos los ámbitos. Así con esta mirada logramos comprender por qué las personas que no pertenecen a lo determinado se convierten en el otro, el de afuera. Las mujeres y las minorías marginadas deben comportarse de acuerdo con lo que se les exige como aceptado, convirtiéndose en objetos y no sujetos de la historia y sus vidas. De esta manera las mujeres mayores se convierten en cuerpos que deben responder a ser mujeres y estar viejas, para lo cual se tiene y se esperan comportamientos fijos (Murillo y Rapso, 2007).

Por otra parte, está la mirada constructivista del envejecimiento, la cual plantea la identidad de ser viejo o vieja como un devenir histórico, remite a entender lo femenino y lo masculino

como construcciones sociales que no responde únicamente a un principio genético. Sin embargo no se puede dejar a un lado el rol que la biología juega al momento de hablar de sexualidad y vejez. Tomar en consideración la variable social da cuenta de los aspectos culturales que influyen en la construcción identitaria y funciones sociales relacionadas con la sexualidad y el género.

Las mujeres mayores construyen a lo largo de la vida prácticas y conceptos de la sexualidad que están permeados por las relaciones de desigualdad con respecto a posiciones de opresión versus hombres con privilegios. Es así, que los hombres gozan de una sexualidad bajo la premisa del goce, mientras las mujeres las orientan hacia la reproducción y los cambios biológicos (menstruación, menopausia, embarazo). Esta situación se extiende a la vejez perpetuando relaciones sexuales desiguales. En este sentido las mujeres mayores tienen creencias de su propia sexualidad definidas por el curso de vida de su sexualidad que no les permite gozar de este aspecto de forma libre, consciente y protegida.

1.3 El lugar de feminismo frente al problema.

Quiero hablar desde los desarrollos contemporáneos que ponen en duda los conceptos de género y sexo, que anteriormente se creían fijo y resueltos. Uno de estos desarrollos es el abordaje de la bióloga feminista Anne Fausto, quien sostiene que designar a alguien, ya sea como hombre o mujer, o como varón o hembra, es una decisión totalmente social, y además sostiene que “Nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que sexo no es una categoría puramente física” (2006, p.19).

Por otra parte, Judith Butler (2007) sostiene en su texto *El Género en Disputa* que nuestro cuerpo no es totalmente un medio pasivo, sobre el cual nos inscriben los significados culturales, como por ejemplo la sexualidad, sino que él mismo es en sí una construcción. Según Butler, el cuerpo no es un tablero en blanco, sino que es un sistema que simultáneamente produce y es producto de significados sociales. De esta manera “el sexo, por definición, siempre ha sido género” (Butler, 2007, p.47). Por lo cual, los supuestos contruidos sobre la idea de una determinación corporal de nuestras conductas,

biológicamente instaurada, se derrumba, y, sin embargo, seguimos conviviendo en una realidad habitada por cuerpos con cargas de lo “masculino” y “femenino”.

Justamente Simone de Beauvoir comienza su libro *El Segundo Sexo* señalando este sobre este mismo tema: “...basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la Humanidad se divide en dos categorías de individuos cuyos vestidos, rostro, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes” (1999, p.17)

La acotación de Beauvoir continúa siendo actual a nuestro contexto, gracias a la posibilidad contemporánea de construir nuestro propio cuerpo, y que el feminismo ha permitido. Y de acuerdo con Butler “si el género es los significados culturales que asume el cuerpo sexuado, entonces no puede decirse que un género sea resultado de un sexo de manera única” (Butler, 2007, p.40).

Asumo en esta investigación una postura reflexiva sobre las categorías de identidad que han sido naturalizadas para las mujeres, de manera que me aparto del esencialismo biológico para entender, más bien, que la sexualidad es una categoría social e históricamente construida. Desde este enfoque, cuando hablo de mujeres mayores o “mujeres viejas” me refiero al colectivo de sujetas que ha compartido históricamente el lugar subordinado asociado a lo femenino en el orden patriarcal.

Carol Pateman (1995) en el libro *El Contrato Sexual*, propone una postura explicativa para el origen del patriarcado. La autora afirma que antes que el “contrato social” del que habla Rousseau, existe un “contrato sexual” que facilita el escalonamiento de un estado de naturaleza a un estado social, el cual garantiza la reproducción y la herencia a través del sometimiento de las mujeres al hogar. La Pateman visibiliza la desigualdad que implica la segmentación del mundo en dos espacios: público y privado. Los hombres se dedican al trabajo público y las mujeres en el confinamiento del ámbito privado, en lugares que describe como una relación de “esclavitud”.

Otro de los conceptos que aporta la teoría feminista para la problematización de esta investigación es el término “heterosexualidad obligatoria”. Las autoras Lésbico Feministas denuncian cómo la heterosexualidad no es sola una orientación sexual, sino un dispositivo político que facilita la opresión de las mujeres. Tal como señala Adrienne Rich (1999), no es totalmente cierto que la mayoría de las mujeres, explícita o implícitamente, prefieran la heterosexualidad, o que la eligen libremente, que sencillamente tienen inclinación natural

hacia los hombres, sino que participan de un sistema social que produce mujeres heterosexuales, todo con una finalidad precisa: “asegurar el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional” de las mujeres (Rich, 1999, p.186). Monique Wittig (2006) asevera que existen mujeres, en plural, con muchas diferencias entre sí, pero lo que sí considera común es la visión de los hombres a través de la opresión histórica, en la cual la sexualidad juega el papel de institución social violentos por medio de la heterosexualidad obligatoria.

Considero pertinente para esta investigación hablar de los aportes y la revisión que hizo Florence Thomas, en su libro *El macho y la Hembra Reconstruidos* (1985). Thomas hace la conceptualización de feminidad y masculinidad en medios de comunicación masivos de Colombia. Esta autora analiza los discursos mediáticos de la época para despejar algunos elementos explicativos de esa mitificación e idealización de nuestra diferencia sexual.

Thomas hablar de una “feminidad enamorada”, la cual responde al modelo de María, la Virgen-Madre, sufrida y que debe entregarse y renunciar a todo para alcanzar la santidad. En este orden de ideas, los atributos corporales de esta feminidad son prudentes, nunca atrayentes o insinuantes. En estos discursos el deseo desde el cuerpo y la mente son atributos de los hombres, la sexualidad femenina es totalmente negada e invisible, y se reduce a tímidos besos que “pueden ser y son a menudo fecundos”. Las mujeres una vez que son madre, la única satisfacción socialmente reconocida es aquella que viene del sufrimiento de cuidar de otros y a una casa. Cualquier cosa que se aparte de este prototipo es castigada con violencias.

Para cerrar quiero de otro aporte que hace los estudios feministas y de género a través de la gerontología feminista, la cual tiene objetivo de documentar las experiencias vividas y sentidas por las mujeres con el ánimo de promover nuevos análisis al envejecimiento femenino. En otras palabras, se quiere desarrollar e identificar las posibilidades para un cambio social emancipatorio con respecto a envejecer, a través del empoderamiento de esta población, haciendo visibles las categorizaciones sociales desiguales que marcan la vida de las mujeres cuando comienzan a ser mayores. La gerontología feminista busca documentar de forma crítica las experiencias de las mujeres, promoviendo interpretaciones más completas y complejas acerca de su historia, planteando la necesidad de que se estudien y conozcan con mayor detalle sus trayectorias vitales, revisando las lagunas y las

inconsistencias que presenta gran parte de la investigación que abordan esta población (Freixas, 2008).

Freixas (2008) amplía que la crítica feminista va más allá de conocer a las mujeres viejas y plantea como fin fundamental llevar a cabo procesos clarificadores que incidan sobre la vida de las mujeres. Se propone develar la construcción social de los valores culturales que impiden la vida de las mujeres mayores en los ámbitos afectivos/sexuales, culturales, sociales, políticos y económicos; negar el carácter inevitable de la dependencia, la pobreza y la enfermedad en las ancianas, ofreciendo información que muestre la variabilidad completa de posibilidades reales, y promover análisis del envejecimiento femenino que reflejen la complejidad de sus historias y cambios. En definitiva, poder ofrecer nuevas alternativas para modificar la realidad social y la vida de las mujeres, situando el valor de su experiencia, puesto que una de las prioridades de la gerontológica feminista es la de encontrar imágenes que alimenten la necesidad humana de significado desde una mirada divergente.

Capítulo 2. El estudio sobre la sexualidad de las mujeres viejas.

Este apartado lo quiero iniciar con algunos datos generales sobre el envejecimiento, que considero relevantes para los antecedentes y los estudios que se han realizado sobre este tema; no solo desde una mirada de los estudios feministas y de género, sino desde otras áreas sociales y humanas que aportan a una mirada crítica del tema.

La definición del envejecimiento “normal” no es una delimitación fija y depende de múltiples variables. Como lo mencioné en el capítulo anterior, desde la mirada estadística se caracteriza como aquel estado determinado por las condiciones físicas y mentales que aparecen en un momento del curso de vida, como la suma de síntomas que ubican a una persona en ser adulta o adulto mayor. Por otra parte, desde una perspectiva biológica y fisiológica se habla de tres formas de envejecimiento: el normal, definido por la inexistencia de patologías biológicas o mentales por el deterioro biológico. El competente y saludable que asocia un buen funcionamiento cognoscitivo y una adecuada capacidad física a una baja probabilidad de existencia de enfermedad y, por último, el envejecimiento patológico que está determinado por presencia de enfermedad que imposibilita la productividad y funcionalidad en la cotidianidad (Ministerio de Salud, 2015).

Victoria Eugenia Arango e Isabel Cristina Ruiz (2018) realizaron el Diagnóstico de los Adultos Mayores de Colombia, el cual se enmarca en el contexto nacional y se constituye en el fundamento de la política social que aborda este tema, sin embargo, cabe mencionar que en algunas áreas la información no es suficiente, pues tiene en cuenta datos cuantitativos y entran en el esencialismo. Si bien los datos de este diagnóstico son importantes para tener un panorama de la población adulta mayor, no establecen comparaciones o diferencia para ampliar las acciones que hoy tenemos en nuestro país para esta población.

Arango y Ruiz (2018) enfatizan que con el pasar de las décadas se evidencia un aumento progresivo de la población, especialmente del grupo de las personas mayores, lo cual representa y significa para el país un desafío en cuanto a políticas sociales y destinación de recursos. Esta transformación demográfica viene generando un gran impacto en el desarrollo social, cultura, político y económico, así como en la calidad de vida emocional, física y biológica, y en el cumplimiento del acceso a los derechos.

Dentro de los datos más significativos esta que en un siglo el país pasó de 4'355.470 habitantes a 42'090.502, de los cuales más del 6% (2'617.240) es mayor de 65 años, siendo en este grupo, el 54.6% mujeres (3'190.262), cuando se toman los mayores de 60 años). Aunque las áreas rurales se caracterizan por mayores tasas de fecundidad el 75% de la población general, se concentra en las cabeceras municipales debido a las altas tasas de migración (DANE, Censo 2018).

El 63.12% de la población adulta mayor se concentra en las zonas urbanas de Bogotá, Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca, Santander, Atlántico, Bolívar y Tolima. Concentrándose los mayores números en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Lo anterior se corrobora con el estrechamiento progresivo de la pirámide poblacional, con ampliación simultánea en la punta, debido a la disminución de la población joven y al incremento de los adultos mayores. Según estas cifras, se espera que para el 2050 el total de la población sea cercano a los 72 millones y con más del 20% por encima de 60, lo cual se traducirá en una estructura poblacional de forma rectangular.

Pasando a datos más específicos, el Censo general de 2018 encontró que el 98.8% de las personas mayores de 65 años conviven con sus familias. En Colombia la mayoría de los adultos mayores vive en hogares multigeneracionales (53%), lo cual avala el enunciado de la CEPAL (2019), el cual menciona, que la estructura familiar sigue siendo el principal ente cuidador del anciano en Latinoamérica. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que muchas veces por la situación económica, los más jóvenes se organizan en el núcleo principal, y por tanto la solidaridad intergeneracional es inversa.

Cabe anotar que en algunos de los datos encontrados las personas mayores de los estratos más altos son los que permanecen con su familia, mientras que las personas mayores que pertenecen a familias de clase baja tienen mayor facilidad de vivir quedarse

solos, probablemente debido a que, en los estratos menores las familias deben migrar por las condiciones sociales y económicas, y los ancianos se quedan en sus sitios de origen. Algunos han reportado que al menos en 1 de cada 4 hogares colombianos, vive un adulto mayor. Mientras una tercera parte de los hombres mayores de 60 años convive en hogares de dos generaciones, una tercera parte de mujeres de la misma edad convive en hogares de tres generaciones, debido al mayor porcentaje de viudez para ellas.

El 39% de las personas mayores de 65 años está casado, el 31% es viudo, el 14,1% es soltero y el 7% restante está separado o divorciado. Cerca del 75% de los hombres mayores de 60 años son casados o viven en unión libre, y un poco más del 12% son viudos. En contraste, el porcentaje de mujeres casadas o en unión libre es mínimamente superior al 35%, y el de viudas cercano al 43%. A pesar de observar que la pérdida de la pareja es más común en las mujeres, se resalta la viudez como un factor de riesgo social, debido a la dependencia económica vinculada a los hombres, generada por la necesidad de suplir necesidades básicas, así como también la obligación femenina de velar por los padres y madres ancianos aun en circunstancia de precariedad, lo cual suma como factor de riesgo.

En Colombia la cultura está condicionada por la producción y la competencia. Las personas mayores han perdido capacidades y derechos que lo han excluido de la sociedad creando una serie de ideas negativas, de enfermedad, incapacidad de producción y de asumir tareas y ejercer funciones. Lo anterior se agudiza con la suma de violencias, discriminaciones y vulneraciones que las mujeres viven desde el ámbito privado y público, por el hecho de ser mujer, de ser racializadas y de no haber tenido privilegios ni goce efectivos de los derechos.

En una descripción hecha sobre la percepción de la vejez en algunas de las principales ciudades latinoamericanas se habló de “El efecto Bogotá”, el cual se relacionó con una vejez urbana, en una ciudad en desarrollo, con crecientes oportunidades de atención, incluyendo servicios de voluntariado y de comercio, pero donde no había una actitud de hospitalidad para los ancianos migrantes, pues no son considerados con estatus de persona por no ser productivos. En un estudio realizado con base en un análisis comparativo (entre 1982 y 2002), coincidiendo con las Asambleas Mundiales sobre Envejecimiento, acerca de la imagen del envejecimiento y la vejez, se evidenció como inicialmente la temática estaba relacionada con la mortalidad de las personas mayores,

mientras que para el segundo período ya se hacía mayor referencia a los adultos mayores activos (Arango y Ruiz, 2018).

2.1 Antecedentes claves sobre la sexualidad de las mujeres viejas.

En todas las edades hay temas de los que no se habla. La sexualidad es uno de ellos, pero cuando se trata de mujeres mayores el silencio es mucho mayor. Hay una total reserva en torno a la sexualidad de estas mujeres, a pesar de que la edad no supone una limitación para sus deseos y posibilidades de disfrute. En este capítulo hablo de algunos estudios y conceptos que se acercan a las representaciones sociales, la cual es una perspectiva europea de psicología social que se sitúa en la sociología del conocimiento, es decir, en la traducción de saberes. Algunos de los aspectos de esta perspectiva son útiles para analizar imágenes, actitudes, conocimientos y prácticas de grupos sociales sobre situaciones consideradas problemáticas. En este caso el objeto problemático es la sexualidad en un grupo de las mujeres mayores.

La edad y el género son categorías relacionadas entre sí, y coinciden en otorgar a hombres y mujeres experiencias distintas, lo cual ha cobrado relevancia en la visión demográfica actual. Así, la vejez no es solo una fase de la vida, es una construcción sociocultural que está sometida a reglas convencionales que nos son impuestas. Ser adulta y adulto mayor no solo depende de haber llegado a una edad, sino que también es dar sentido a las características y atribuciones que se esperan de una persona por los años, las actividades y comportamientos que debe tener (López, 2012).

El género al igual que la vejez es una construcción que asigna roles a mujeres y hombres por condiciones biológicas. El género también es un instrumento analítico que atribuye significados sobre las relaciones sociales organizadas en tanto a diferencias físicas y fisiológicas. Por lo cual, en cada edad se adquieren posiciones de dominación y categorías que mujeres y hombres ocupan en la jerarquía social. Es así, que con el paso del tiempo y la edad, hombres y mujeres participan en la distribución del poder a través del gozo y privilegio en el área económica, doméstica, laboral, educativa, de salud y sexual (Sánchez, 2011).

A lo anterior hay que agregarle la manera en que podemos conocer y evidenciar las categorías mencionadas, por lo cual acudo al concepto de representación como discursos. Este concepto es bastante útil en nuestro ejercicio académico, pues denota los “tejidos de significados” en los que estamos envueltos las personas, las dinámicas, las ideas y los comportamientos dentro de una sociedad (Rodríguez, 2006), es por esto, que deseo presentar algunos estudios e investigaciones que preguntan y tratan de responder las sobres las representaciones, narrativas y discursos que hay alrededor de la sexualidad; una manera de acercarnos a entender que y como se representa.

Como punto de partida debo mencionar que la sexualidad es un "objeto" problemático en la vejez y que la forma de reconstruir ese objeto está determinada básicamente por el género como categoría relacional, pero también con las condiciones socioculturales y económicas en las que se sitúan las biografías de las mujeres (Rodríguez, 2006). Para ampliar de lo anterior citaré a algunas investigaciones que tuvieron entre sus principios las relaciones entre vejez, sexualidad y la mirada relacional del género.

Sara Arber, profesora de sociología en la Universidad de Surrey y Jay Ginn, investigadora en el National Institute for Social Work problematizaron la relación entre vejez y Género al alejarse de la idea de un envejecimiento homogéneo contribuyendo a esclarecer la diversidad tan acentuada que este hecho representa, y enfocándolo desde una perspectiva teórica feminista. Las investigadoras logran, por medio del análisis de diversos estudios realizados en Europa, abordar simultáneamente el género y la edad como dimensiones básicas e integradas de la vida social, poniendo de relieve que, al establecer la conexión entre Género y envejecimiento, se contribuye a la comprensión de ambos (Arber y Ginn, 1996).

En esta misma línea, está el estudio publicado en Cuba por Magny Martín y su grupo de investigación acerca de Estados Clínicos y Autopercepción de la Sexualidad en Ancianos con Enfoque de Género, el estudio se efectuó con 40 adultas y adultos mayores del Policlínico Ramón Pando del municipio Santa Clara. Se concluyó que las limitaciones en la sexualidad se deben más a la poca información de los pacientes que a los problemas médicos que los afecta, esto se evidenció de forma significativa en mujeres, quienes manifestaron una sexualidad más activa con beneficios en el bienestar integral. En las mujeres que no tienen una sexualidad activa se observaron factores individuales y sociales

relacionados a mitos y prejuicios de género. De forma general esta investigación puntualizó, que uno de los temas críticos en el envejecimiento desde el análisis del género es la sexualidad, pues tradicionalmente la sociedad ha alimentado y sostenido una serie de creencias con respecto a la sexualidad de personas adultas mayores (Martín et ál, 2009).

Martín et ál (2009) afirman que, hablar de sexualidad en adultas y adultos mayores es afrontar dos perspectivas. Por un lado, la vejez como un agobio y preocupación por ser abordada por lo general de forma negativa sin tener en cuenta las ganancias que lleva consigo. Las mujeres llegan a esta edad con mayores significados de pérdidas debido a toda la relación de desigualdad y restricciones que vivieron en curso de vida, con referencia a la sexualidad. En segundo lugar, el prejuicio personal que implica abordar el tema de la sexualidad por lo cambios biológicos y fisiológicos, lo cual se evidencia que los ajustes que se hacen a los roles de mujer y hombre, pero sin dejar figuras y dinámicas de opresión sobre el cuerpo.

Maribel León y Sandra Castro (2007), presentaron un artículo llamado La Sexualidad en la Persona Adulta Mayor, el cual tuvo como objetivo recopilar información general de 100 encuestados en Costa Rica, acerca de que opinan tanto hombres como mujeres adultas mayores, sobre la sexualidad, además de conocer la percepción y conocimiento que tiene un grupo de 20 mujeres. Para tal propósito se emplearon técnica cualitativas y cuantitativas. Tuvieron un abordaje teórico desde la perspectiva de género por medio de la teoría de los roles sociales, los mitos y estereotipos.

Las investigadoras encontraron que la sexualidad se concibe como sinónimo de sexo biológico, como una relación de personas y de parejas heterosexuales. Se determinó una visión estereotipada de la sexualidad como instrumento para la reproducción, además de un concepto de sexualidad restringido al coito y dentro del matrimonio, dejando a un lado las caricias, los besos, los abrazos y el solo contacto corporal. Particularmente las mujeres adultas mayores visibilizaron la educación sumisa para complacer al hombre, aun en contra de sus deseos. Este factor ha incidido en la manera de disfrutar la sexualidad (León y Castro, 2007)

Las licenciadas Ana Cecilia Murillo y Marisol Rapso hicieron el artículo *Modificaciones en la Sexualidad Ocasionadas por el Proceso en Envejecimiento*, donde presentan los resultados de una investigación cualitativa realizada en la ciudad de Medellín. La investigación estuvo centrada en determinar cómo el proceso de envejecimiento modifica la sexualidad de las personas adultas mayores. Estuvo enfocada en los cambios que se han producido en el transcurrir de los años, en la comunicación, la expresión del afecto y la genitalidad.

La investigación concluyó de forma general que el proceso de envejecimiento provoca en la vida de pareja una serie de cambios en el afecto, la comunicación y en la intimidad. Tanto para los hombres como para las mujeres; al inicio de la vida en pareja se producen relaciones sexuales muy intensas y frecuentes, generalmente placenteras para ambos, unidas a ellas se presentan gran cantidad de muestras de afecto, abrazos, caricias, besos, pellizcos, entre otras. Sin embargo, con el pasar de los años estas expresiones van disminuyendo. Las mujeres adultas mayores en general manifestaron la necesidad de las muestras de afecto; le dieron gran significado a la comunicación más estrecha, al cariño, a la compañía, a la amistad con cercanía física. Para los hombres, ofrecer afecto está relacionado con la intimidad del coito (Murillo y Rapso, 2007).

Otro artículo relacionado con el tema fue el realizado por Helga Quirós Salazar (2010) en la ciudad de Caracas, *En Búsqueda del Significado de la Sexualidad: el Caso de la Población Adulta Mayor en Caracas*. La autora nos presenta las conductas, las cogniciones y las emociones relacionadas con la sexualidad de mujeres y hombres mayores. El abordaje de este estudio se realizó desde cinco temáticas específicas, que son la identificación del significado de los términos sexo y sexualidad, la frecuencia de las relaciones sexuales, los estilos y modalidades de contacto sexual, las creencias y pensamientos alrededor de la sexualidad, y los factores físicos y psicológicos que obstaculizan o limitan la sexualidad de esta población.

En general, la actividad sexual que practican los adultos y adultas mayores refieren más contacto físico como caricias, besos y contacto gestual, tales como miradas de afecto y gestos de ternura. Del total de las y los participantes, el 55% tiene pareja y el 40% mantiene relaciones coitales. Estas personas refieren sentirse satisfechas y satisfechos en la forma en que ha vivido su sexualidad y con la relación de pareja que mantienen. Esto evidenció

un contexto con buenos estímulos culturales, sociales, emocionales y físicos que favorecen significativamente la sexualidad y otros aspectos interpersonales (Quirós, 2010).

Las enfermeras Karol Bremes, Marianella Corrales, Johanna Montero, Marcia Rodríguez y Tatiana Sancho (2015) proponen un artículo llamado "Promoción de la Sexualidad Sana y Plena en las Personas Adultas Mayores en Santiago de Chile". Este artículo muestra los resultados de una investigación cualitativa acerca de la sexualidad sana y plena, abordada desde una perspectiva integral de Enfermería. Se desarrolló un programa de Enfermería dirigido a 52 personas adultas mayores (41 mujeres y 11 hombres) y dividido en tres unidades de análisis: proceso de envejecimiento, salud mental y sexualidad.

Entre los principales resultados, se encontró que las y los participantes mantuvieron una actitud positiva ante el envejecimiento y demás se evidenció una gran apertura a la temática de sexualidad, así como una clara identificación con los conceptos, prácticas, creencias y emociones que la integran.

La vejez, el género y la sexualidad como categorías relacionales construidas socioculturalmente poseen significados dinámicos en los grupos, que pueden ser estudiadas y definidas a través de la de representaciones, la cual es una modalidad particular de construir el conocimiento social, cuya función es hacer inteligible la realidad física y social de los individuos en los grupos (Mora, 2002). La representación permite entender el fenómeno por medio del cual se construye socialmente la vejez y la sexualidad desde la mirada del género, pues facilita conocer los puntos de vista de hombre y mujeres frente a un conocimiento en común que se tiene (Blázquez et ál., 2012).

Es el caso de la investigación realizada por Jaime Collazos Representaciones sobre la Salud Sexual y la Sexualidad de Adolescentes Sordos y Oyentes en Bogotá, Colombia, la cual utiliza las representaciones como una metodología de reflexión en la población específica para conocer la posturas, conocimiento y percepciones acerca de la sexualidad y la salud sexual. La investigación obtuvo como resultados las representaciones que la población construyó de acuerdo con sus particularidades, y como esta construcción guarda significados en común (Collazos, 2012).

Otra investigación, es la Representación de las Relaciones Sexuales: un Estudio Transgeneracional entre las Mujeres, realizada en Brasil con 60 mujeres divididas por cuatro generaciones: 15 adolescentes, 15 adultas jóvenes, 15 mujeres de mediana edad y 15 adultas. De forma general se observa como resultado que las mujeres representaron sus relaciones sexuales a través de los fundamentos biológicos, psicológicos y sociales que constituyen la sexualidad humana, presentando algunas similitudes y diferencias entre generaciones, lo cual ha sido socialmente construido por medio de estereotipos basados en el género y el edadismo, lo cual muestra como las representaciones acerca a un punto de vista femenino y de género con relación a la sexualidad (Leal et ál., 2016).

Comprender como se percibe y vive la sexualidad en la vejez desde la mirada del género y la representación implica conocer la repartición de poder, los lugares de privilegios y el bienestar en la sociedad, específicamente, cómo ha aportado a la creación de la identidad dentro de un sistema de valores, en el establecimiento de unas redes interpersonales de apoyo, en la afiliación política y de todo tipo. Es tener en cuenta los cambios de roles que se dan con la edad, con la época y con los cambios políticos, principalmente los relacionados con las mujeres (Colom, 1999).

De forma específica, conocer los puntos de vista de las mujeres mayores de 60 años en relación con sus propias experiencias sexuales, es enfatizar en el contexto social en el que las mujeres se constituyen y se mueven. Esta perspectiva, por ejemplo, hace hincapié sobre la posibilidad de comprender las relaciones interpersonales que están implicadas en diversas situaciones de igualdad/desigualdad y equidad/inequidad; condiciones que tienen mayor potencial cuando se está en estos lugares. Las mujeres desde esta perspectiva son consideradas visibilizadoras, creadoras y transformadoras culturales (Flores y Puc, 2005).

Uno de los procesos que llama la atención con respecto al envejecimiento, la sexualidad y el género es la jubilación. La investigación titulada Representaciones sobre la Jubilación y la Vejez en Personas Mayores Jubiladas y Pensionadas de la Ciudad de Morelia, México (Ramos et ál., 2012), la cual tuvo como misión reconocer las percepciones y significados asociados a la vejez, así como su proceso de construcción en relación con el género y la sexualidad utilizando la TRS. Los resultados de dicha investigación plantean la TRS como “mundos de discursos” y que la relación que hay entre vejez y negativo afecta la calidad de vida, entendiendo la Sexualidad como uno de sus índices, y donde la historia de

desigualdad y opresión de Género afecta e influyen en la percepción que se tiene de su rol sexual en esta etapa.

A modo de conclusión, la sexualidad en la vejez debe ser comprendida dentro de la estrecha relación que existe entre los aspectos biológicos, psicológicos, sociales, fisiológicos y de Género, no son barreras para tener relaciones sexuales, y que a pesar de las limitaciones que se puedan imponer en algunos aspectos, permite actividad y satisfacción sexual en la vejez.

2.2 Conceptos claves sobre la sexualidad de las mujeres viejas.

A continuación, se desarrolla conceptos que respaldan esta investigación por medio de categorías relacionales:

2.2.1 Vejez y mujeres.

Establecer cuando se inicia el curso de vida de la vejez no es fácil, puesto que es más una cuestión de capacidades y comportamientos, donde se encuentra la dimensión biológica, psicológica y social, y que por lo general es una asignación únicamente numérica. Moragas (1991) indica, que cada uno puede definir su propio concepto de vejez, puesto que es cuando se tiene la propia experiencia vital y significativa de sentirse mayor o mayores. En la construcción de este concepto las personas ponemos sobre la mesa el concepto de vejez, producto de nuestras experiencias previas.

Envejecer es primero un proceso biológico, que esta inherente a todos nosotros, pero a la vez es un asunto diferencial en cada persona. El desarrollo y experiencia vital propia de cada individuo hace que el proceso de envejecimiento se adelante y retrase según sea la situación. Es así, que se concibe a la persona como una unidad biopsicosocial, por lo cual es de esperar que cada uno de sus elementos influya en el proceso de curso de vida de los individuos, por lo cual, el envejecimiento se considera como un producto de su intersección e intercambio.

Desde la mirada biológica se puede decir que corresponde a la estructura y fisiología del cuerpo. Tiene una característica multifactorial, puesto que se produce a varios niveles: molecular y orgánico. Dentro de esta idea, el envejecimiento conlleva unos esencialismos biológicos y fisiológicos, y unas limitaciones de la capacidad funcional debido al transcurso de los años, pero de forma complementaria, señala la profesora Colom que “la vida humana no sólo es biológica, sino que además es biográfica e histórica” (1999, p 47). Cada persona mayor vive no sólo físicamente, sino que su vida se desarrolla en un plano psicosocial, lo que le permite vivir, a pesar de ciertas limitaciones, una vida plena, con significado, puesto que no se agota en su corporalidad, la afectividad, la razón y las relaciones interpersonales son aspectos muy importantes de la vida humana (Colom, 1999).

Para complementar lo anterior Nelly Salgado-de Snyder y Rebeca Wong (2007) dicen que las mujeres adultas mayores poseen situaciones diferenciales, como lo es el caso de la vulnerabilidad debido a la escasa participación en acciones remuneradas a lo largo de su curso de vida, su poco acceso educativo, la ausencia de pareja cuando se es vieja y la pérdida económica y la desprotección institucional, además de estar expuestas la mayor parte del tiempo a enfermedades asociadas a sus roles reproductivos y de cuidadoras de la unidad familiar. Los riesgos históricos adquiridos por las mujeres viejas, sumados a los factores sociopolíticos actuales las ponen en situaciones desiguales frente al goce de una vida saludable en todos los aspectos.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2015), en más de 45 países se han realizado proyecciones sobre la esperanza de vida saludable de sus habitantes, y se ha llegado a concluir que las mujeres al llegar a vejez pueden pasar más años con ciertas limitaciones funcionales que los hombres. Al parecer, algunas condiciones asociadas a los roles tradicionalmente femeninos parecen dar a las mujeres ciertas desventajas frente a los hombres en esta etapa; los roles de cuidado y trabajo doméstico, además de las violencias y la poca importancia que los gobiernos dedican a las políticas sociales.

Consolidando, se podría definir a la vejez como un proceso evolutivo de adquisiciones y pérdidas de roles a través de la socialización y las relaciones interpersonales (Zetina, 1999). Esta mirada permite comprender esta etapa de la vida como un proceso dinámico que posiciona a hombres y mujeres en desigual frente a los recursos, además de reflejar

la influencia cultural, social y económica en la vida cotidiana durante las distintas etapas de la vida. Es indiscutible que la distribución de los recursos y la posición social han estado ligadas a un sistema de valores debido al sexo y la edad de las personas, extendiéndose esto hasta la vejez.

2.2.2 Vejez y sexualidad.

A lo largo de nuestra vida los seres humanos somos en esencia una misma persona, un yo único que da sentido a la toda la vida, y un yo histórico que permite saber quiénes fuimos, somos y esperamos ser en el tiempo que queda por vivir. Pero también hay que reconocer que en otros aspectos somos sujetos cambiantes de acuerdo con el contexto, en permanentes cambios. A medida que se sigue siendo uno mismo. le incorporamos experiencias y relaciones a la biografía.

Esta biografía está entrelazada a cambios constantes en algunos aspectos de la vida. Por ejemplo, desde el punto de vista de la sexualidad femenina, existe una serie de procesos fisiológicos etapas distintas: sexuación prenatal, los puberales y los menopaúsicos. Por otra parte, están los cambios afectivos, que, si bien no están tan marcados temporalmente, pues se reactivan a lo largo de toda la vida, pero también implican cambios importantes. Los afectos sexuales (deseo, atracción y enamoramiento) aparecen con toda su fuerza en la pubertad y adolescencia, y permanecen el resto de vida. Los afectos sociales (apego, amistad y sistema de cuidado) están presentes desde la infancia hasta el fallecimiento (López, 2012).

Además de los cambios fisiológicos y afectivos, en combinaciones diversas, existen otros aspectos que afectan la manera de pensar e interpretar el significado de las cosas y las relaciones, así experiencias novedosas y repetidas. Los cambios en estas dimensiones, así como las diferencias de sexo y género, las generacionales, las culturales y sociales, y sobre todo las diferencias personales dan lugar a biografías sexuales y amorosas muy distintas y únicas. Finalmente, cada persona es única en su vida amorosa y sexual.

Algunas de las características que se les han atribuido a las personas viejas son: “están enfermas, y dependen de otras personas, tienen algún tipo de deterioro cognitivo, con incapaces de aprender cosas nuevas, se vuelven rígidas y difíciles de tratar, son

conservadoras y cerradas al cambio, están socialmente aisladas y lo que sean es descansar” (López, 2012). Estos estereotipos son compartidos por las personas que aún no son viejas y por muchas adultas y adultos mayores, lo que al final favorece que esto se cumpla, porque es lo que se espera de las personas mayores.

Están condensaciones tradicionales sobre la vejez también están presentes en la sexualidad. En la cultura hay raíces fóbicas, referidas a considerar la sexualidad como un instinto altamente peligroso que debemos evitar. La sexualidad ha sido catalogada como “la enfermedad de la naturaleza” (López y Fuertes, 1989), todo un instinto lleno de peligros que tiene que ser controlado y reprimido a través de la educación de la cultura desde los primeros años de vida. La sexualidad es ubicada en el cuerpo, y dentro de éste, en las partes más bajas. Históricamente la actividad sexual solo se justifica dentro de la institución del matrimonio (unión del hombre y la mujer de por vida) con el fin último de tener hijos. Quienes no se encuentran casados o casadas deben reprimir todo deseo y conducta sexual, incluyendo la masturbación.

De acuerdo con lo anterior, las personas adultas mayores solteras, separadas o viudas (la gran mayoría de adultas y adultos mayores) deben renunciar al deseo sexual, negar cualquier sentimiento de atracción, salvo que desee nuevamente el matrimonio. Esta concepción es además sexista, pues margina de forma tajante en las mujeres todo deseo y derecho sexual condenándola a estar siempre al servicio del marido por medio del matrimonio.

Con esta mirada, las personas adultas mayores, especialmente las mujeres después de la menopausia están descartadas para la vida sexual, incluso estando casadas. Las personas mayores que muestren interés en la sexualidad se les consideran inmaduras (viejo verde, una expedición solo aplicada a hombres desconociendo a las mujeres), pues la actividad sexual se reconoce más en las personas jóvenes.

El discurso es sexista, pues es represivo para las mujeres y legitima la actividad sexual de los hombres antes y fuera del matrimonio, sino que además la considera un mérito. Los hombres adultos mayores son conquistadores y atrevidos, las mujeres adultas mayores son “pecadoras” y fracasadas. Desde el punto de vista social y cultural los roles dictan explícitamente lo que se espera de nosotros como hombres y mujeres: de los hombres,

estar disponibles a las relaciones sexuales, también para sexo ocasional sin compromiso; de las mujeres se espera y exige que digan que no frente a las actividades sexuales salvo si es el marido quien lo solicita.

2.2.3 Sexualidad y género.

Es común encontrar las ideas sobre la sexualidad relacionadas con los biológico y fisiológico, como lo hacemos con el hambre y el sueño, donde cuya satisfacción está ligada a nuestro cuerpo y la necesidad de suplir desde el mismo. Desde esta óptica pareciera que es la naturaleza quien dicta nuestras satisfacciones través de nuestros órganos genitales. Esta forma de pensamiento demuestra la legitimidad que han tenido sobre nosotros las ciencias médicas, siendo las pioneras en diagnosticar y tratar los temas de la sexualidad desde cuerpo biológico.

Según lo anterior, son importantes los supuestos desde la naturaleza que se imponen para abordar la sexualidad, dejando a un lado las variables culturales, lingüísticas y del contexto. Esto nos habla de un esencialismo, lo cual nos explica los comportamientos sexuales como determinados por impulsos innatos que están destinados a la procreación, y en ocasiones autónomos de nuestra voluntad. La sexualidad es según esto producto de impulsos fisiológicos y psicológicos, y que a su vez orientan y determina nuestras conductas sexuales (Rodríguez, 2006).

Esta perspectiva ha recibió muchas críticas sobre su mirada biológica y psíquicamente determinista, con la cuales estoy de acuerdo, y por lo cual a manera de oposición se desarrolló, la del construccionismo social. Según Oscar Guasch (2007) este esquema sobre la sexualidad surgió gracias a varias situaciones. En primer lugar, están los cuestionamientos sociales y políticos que muchas mujeres feministas y lideresas hicieron sobre las normas que rigen su sexualidad, lo cual les permitió visibilizar y reflexionar. Temas como la separación entre sexualidad y reproducción, la dominación masculina sobre los cuerpos y el placer, los roles sobre ser esposas y madre hicieron que comprender la feminidad y sexualidad como productos mediados por la vida social, pero además dieron nuevas formas de ver y vivir la sexualidad.

Para Guasch (2007) otro factor significativo de esta nueva forma de ver la sexualidad fue el surgimiento de los métodos anticonceptivos durante los años 60 del siglo pasado. Ellos reestructuraron la noción de sexualidad y placer, una sexualidad que no solo fuera para reproducción, sino para la apropiación de los sentidos y las relaciones familiares y de pareja; pensar en proyectos de vida desde otro lugar donde existe las decisiones. Por otro lado, también estuvieron los estudios sobre la homosexualidad, pues desarrollaron claridades fundamentales sobre los actos sexuales y las definiciones relacionadas con ellos, lo cual generó fuertes relaciones y discusiones sobre los comportamientos y las identidades.

Otros de los factores que aportó para la definición constructivista sobre la sexualidad fueron los estudios y debates que generó el VIH. Las luchas derivadas de esta epidemia no solo giraron en buscar la prevención y la atención sanitaria, sino que también se dieron estudios dirigidos a explicar los patrones de conductas sexuales relacionados con la enfermedad. Se evidenció que no había una sola forma de entender la sexualidad, sino que había un sinnúmero de factores externos e internos que movilizan nuestra sexualidad, y nos definen. El concepto de “cultura sexual” se hizo visible. Parker (2000), define esta idea como el conjunto de representaciones, significados y símbolos sociales que estructuran nuestras experiencias sexuales en distintos contextos.

Para Parker (2000) las nociones y significados sobre la sexualidad es entendida como un aspecto más grupal que subjetivo, y en este abordaje se entiende que la sexualidad y las relaciones sexuales requieren hacer referencia al contexto de las relaciones de género, la raza, la clase social y la edad, así como otras dimensiones organizadoras de nuestra vida social y cultural.

El sexo y el género son aspectos que poseen una gran influencia en la forma de vivir las relaciones sexuales. Se dice que las mujeres mayores tienen menos motivación sexual que los hombres, y por esto menos conductas sexuales de coito. Lo anterior podría ser producto, además de los cambios fisiológicos propios de la vejez, de los efectos negativos de los roles socialmente asignados.

Un análisis que se ha hecho en nuestro país documenta algunos cambios en los “valores” y comportamientos sexuales de las mujeres. En su tesis para obtener el título profesional

de Socióloga, Lya Yaneth Fuentes menciona que históricamente las mujeres han sido objeto y no sujeto, pues casi siempre se ha resaltado su función biológica de reproducción para la especie y su espacio como un objeto de deseo sexual (Fuentes, 1989). En su estudio, con algunas mujeres universitarias, se destaca la idea trascendente y sobrevalorada que tienen sobre la sexualidad, relacionándola invariablemente al ideal de “amor romántico” y dejando al deseo y placer en un lugar subordinado.

Fuentes da cuenta que desde hace más de tres décadas (la investigación es de 1989) pueden observarse muchas transformaciones significativas en las ideas y comportamientos sexuales de las mujeres en Colombia. Sobre el debilitamiento de la institución matrimonial patriarcal y el aumento de otras configuraciones sobre las familias, asimismo, el incremento de relaciones sexuales sin que medie un vínculo legal o religioso, el inicio de la vida sexual en momentos más tempranos, las experiencias sexuales con más de un hombre, el desgaste del valor virginal y el uso de medios anticonceptivos y la posibilidad de pensar en el aborto.

Para terminar esta teorización acerca de las diversas formas de definir sobre la sexualidad, es necesario hablar de Michel Foucault. Lo fundamental de su perspectiva radica en su descripción sobre la sexualidad como una producción discursiva y política que envuelve nuestra esfera privada y pública. En su texto, el control de la salud y la reproducción de la población generó una serie de discursos y de inversiones empíricas sobre la sexualidad (Foucault, 2008). La sexualidad es tratada como elemento central para la construcción de la subjetividad moderna y de generación de verdades acerca de nosotros mismos.

Los roles de género en la vejez tienen numerosos contenidos de los roles de género de la vida adulta, con características que crean dificultades tanto para hombres como para mujeres al entenderse, al comunicarse, cooperar, además de tener una vida satisfactoria de pareja (López, 2012). Las diferencias son aprendidas y se convierten en un patrón conductual que crean desigualdades entre hombres y mujeres a lo largo de toda de la vida, manteniéndose en uno u otro grado en la vejez.

Las mujeres al llegar a la vejez, mientras unas siguen asumiendo el rol social tradicional, otras de la nueva generación empiezan a beneficiarse de los cambios sociales de los últimos años: trabajo por fuera del hogar e independencia, vida social abierta, patrones de

relaciones igualitarias, ausencia de doble moral sexual, etc. Estos cambios de hombres y mujeres acaban favoreciendo la vida sexual y amorosa de ambos, pero también hay que reconocer que los cambios son parciales y no llegan a toda la población. De hecho, se encuentran situaciones donde hombres y mujeres empiezan a ser iguales y a mejorar su vida amorosa y sexual, otras personas adultas mayores un están en roles discriminatorios donde por lo general los hombres tienen mayores privilegios frente a las mujeres con respecto a las prácticas sexuales; las mujeres enfrentan mayores dificultades para sentirse satisfechas por causas relacionadas con el rol sexual asignado históricamente.

- Las mujeres que se toman libertades sexuales son peor vista que los hombres que lo hace.
- Las mujeres han deben tomar menos iniciativa, pues les corresponde esperar a que los hombres les hagan demandas sexuales.
- El prejuicio social que las mujeres deben ser iguales o menores en edad a los hombres hace que ellas se limiten en tener parejas más jóvenes.
- Las mujeres mayores son consideradas menos atractivas que lo hombres de esta misma edad.
- Las mujeres viudas y separadas tienen menos probabilidad de formar nuevas relaciones que los hombres, y se debe legitimar por medio del matrimonio.
- Las mujeres mayores tienen aptitudes para cuidar a personas dependientes y/o en situación de discapacidad, y nietos, por lo que su vida tiene menos libertades sociales.
- Las mujeres tienen y han tenido una vida social más reducida a la de los hombres, razón por la cual se considera innecesario tener vida social al llegar a la vejez.

Lo anterior, reduce a las mujeres adultas mayores tener poca motivación sexual y tener oportunidades de establecer relaciones ocasionales o en pareja si lo llegan a desear. Para el caso de llegar casadas la vejez, las mujeres dependen de las decisiones sexuales del hombre, sin poder expresar o incluso poder demandar relaciones sexuales (Nieto, 1995).

2.2.4 Representaciones y discursos.

El concepto de representación ha llegado a ocupar un nuevo e importante lugar en el estudio de la cultura. La representación conecta el sentido al lenguaje y a la cultura. Pero

¿qué exactamente quiere decir? Un uso de sentido común del término es este: "Representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas. Es posible preguntar, ¿Es eso todo?" (Foucault, 2008, p.123). Bien, sí y no. La representación es un aspecto importante mediante el cual producimos el sentido y significado, y se intercambia entre los miembros de una cultura, grupos o sociedad. Pero, además implica el uso del lenguaje verbal y no verbal, de los símbolos y las imágenes que están en reemplazan el lugar de las cosas, o las representan. Pero éste no es un proceso directo o simple, como pronto lo descubriéremos.

El primer punto para tener en cuenta es el giro que realizó Foucault (1982) del lenguaje al discurso. Él no se concentró en el lenguaje, sino en el discurso como un sistema de representaciones. Tradicionalmente, el término discurso se usa como un concepto lingüístico, el cual significa entradas conectados de escritura o habla. Michel Foucault, sin embargo, le dio un sentido diferente, diciendo que lo que le interesaba eran las normas y las prácticas que producen enunciados con sentido y que median el discurso en diferentes períodos colectivos e individuales históricos.

Ampliando, Foucault (1982) entiende por discurso al conjunto de enunciados que facilitan a un lenguaje hablar desde un modo de representar el conocimiento sobre una categoría particular en un momento sociohistórico peculiar. El discurso es concebido desde la producción y reproducción de conocimiento por medio del lenguaje y los signo que lo acompañan. Pero, debido a que todas nuestras prácticas sociales implican o deben tener un sentido, y el sentido construye y predispone lo que queremos y vamos a hacer; nuestro comportamiento tiene prácticas discursivas (Hall, 2010).

Como lo dije, el concepto de discurso aquí no es un concepto puramente lingüístico. Es un concepto que va desde el lenguaje hacia la práctica, pero no se queda allí, pues se regresa en acciones que construye o deconstruyen otros lenguajes. Intenta superar la distinción tradicional entre lo que uno dice y lo que uno hace. El discurso, dice Foucault (1982), construye la categoría, donde se define y produce los objetos de nuestro conocimiento, gobernando el modo de hablar, analizar y razonar acerca de una categoría. También influye sobre la manera de poner en práctica y utilizar las ideas para modular los comportamientos de los demás. Así, todo discurso dirección los modos de hablar sobre

una categoría, definiendo un aceptable modo de hablar, escribir o conducirse. Del mismo modo, excluye, limita y restringe otros modos de hablar o conducta en relación con la categoría o de formar conocimiento sobre el mismo.

El mismo discurso que caracteriza un modo de pensar o de una forma de conocimiento, en un determinado tiempo, aparecerá a través de los dispositivos de comunicación, y será una forma de conducta que estará presente en diferentes lugares institucionales dentro de la sociedad. No obstante, cada vez que estos eventos discursivos hablen sobre la misma categoría competirán el mismo estilo, que esta soportado una estrategia, una común dinámica y patrón institucional, administrativo o político (Cousin y Hussain 1984). Entonces Foucault dice que pertenecen a una misma formación discursiva.

El sentido y la práctica significativa están contruidos dentro del discurso. Como los teóricos semióticos, Foucault (1982) era un constructorista. Sin embargo, a diferencia de ellos, presentó mucha preocupación con la producción y reproducción del sentido y el conocimiento, no por medio del lenguaje sino a través del discurso. Había por tanto similitudes, pero también sustanciales diferencias entre estas dos corrientes. La idea sobre el discurso como productor de objetos de conocimiento y de que nada significativo existe fuera del discurso, es un primer acercamiento a una proposición desconcertante, que parece ir contra el piso mismo del pensamiento de lo que es el sentido común.

Esta idea de que existen las cosas y acciones físicas, pero que sólo toman significado y se transforman en objeto de conocimiento dentro del discurso, está en el centro de la teoría constructorista de la representación. Foucault (1982) argumenta que sólo podemos obtener el conocimiento de las cosas si ellas tienen un sentido, y que es el discurso el que produce dicho conocimiento, y no sí las cosas. En este orden de ideas, categorías como "la sexualidad" y "el género" sólo existen significativamente dentro del discurso sobre ellos, y no por fuera.

¿Cómo ocurre esto? Stuart Hall (2010) lo explica y dice que son dos sistemas que se representan socialmente, pero que se relacionan entre sí. En primer lugar, los conceptos que se forman en la mente funcionan como un sistema de representación mental que sirve para que clasifiquemos y organicemos los que nos rodea en categorías que cobran sentido. Si nos quedamos con un concepto para algo, podemos decir que conocemos su

significado. Pero no podemos comunicar y explorar este sentido sin otro sistema de representación, un lenguaje que nos permita darlo a conocer o practicarlo. El lenguaje está en signos organizados en varias relaciones. Pero los signos sólo pueden tener sentido si poseemos códigos que nos permitan traducir nuestros conceptos a una narrativa “universal”. Estos códigos son cruciales para el significado y la representación. No existen en la naturaleza, sino que son el resultado de acuerdos sociales. Lo anterior, constituyen parte crucial de nuestra cultura, pues este enfoque construccionista del lenguaje introduce entonces la dominación simbólica de la vida, donde las palabras, las cosas y las acciones funcionan como signos, dentro del mismo centro de la vida colectiva.

2.2.5 Discurso y género.

Para Moscovici, citado por Mora, las representaciones son elaboraciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las relaciones sociales, las cuales son dinámicas y no están determinadas por las representaciones individuales. Son formas y maneras específicas de crear, entender y comunicar la realidad social con la capacidad de dotarla de sentido y significado, transformando lo desconocido en algo cercano o conocido, sin querer afirmar que este significado construido se acerque al real concepto (Mora, 2002).

Lo anterior propone, entonces, que los individuos nos organizamos se organizamos de acuerdo con las representaciones y actuamos también de acuerdo con la información que recibimos de las diversas situaciones, con las expectativas e intereses respecto de éstas. De acuerdo con la anterior, las representaciones hacen parte de la manera como se construye y comprende el mundo, actuando de esta manera como la vía y el instrumento para conducir a él. Entonces, con relación a la funcionalidad de las Representaciones Sociales, se podría decir que éstas resultan ser evaluativas, orientadoras, explicativas y clasificatorias. Además de ser sustantivas al actuar como imágenes substitutas de la realidad a la que se refieren, participando a su vez de la construcción del conocimiento sobre dicha realidad y también de cumplir una función icónico – simbólica, permitiendo hacer presente una realidad social a través de símbolos que la sustituyan (Jodelet, 1984).

Desde que se ha utilizado el termino representaciones se han definido dos grandes líneas de trabajo de investigación que evidencian dos enfoques: el estructural y el procesual. Aunque ambos enfoques traducen una forma diferente de apropiarse de la teoría de las

representaciones, esta separación tiene una relación heurística y de ninguna manera debe traducir a una falsa dicotomía entre ellos. Sin embargo, podemos afirmar que el aspecto constituyente del pensamiento son los procesos y el constituido; son los productos o contenidos que tiene una representación. Entonces, el enfoque que se centra en el primer aspecto es el procesual y el estructural se centra en el segundo.

El enfoque procesual está sustentado en postulados cualitativos, donde se privilegia el análisis de lo sociológico, de la cultura y de las relaciones interpersonales, en general. El estructural, por otra parte, está enfocado en el funcionamiento cognitivo y en los procesos psíquicos del yo, y para ello recurre a los postulados que se derivan del método experimental, así como a sofisticados análisis multifactoriales. Para el caso de la investigación el interés está en el modelo procesual (Ibáñez, 1994).

Para Ibáñez (1994) el enfoque procesual permite la aproximación a un material discursivo producido, casi siempre de en forma espontánea, por medio del lenguaje, o inducido por medio de preguntas que dirigimos a través de entrevistas o cuestionarios. También, están los discursos formalizados en obras literarias, soportes periodísticos, imágenes, grabaciones de radio o todo lenguaje que sea susceptible de análisis. Independientemente de su modo de producción, estos materiales discursivos pueden ser sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido, y sus metodologías variables. Este tratamiento proporciona una serie de indicadores que permiten reconstruir el contenido de la representación.

Por consiguiente, la orientación procesual de las representaciones sociales ha tenido aportes interesantes que han logrado ser utilizados para entender la manera de la centralidad de una representación, como es el caso de la categoría género, la cual históricamente opone resistencias al cambio utilizando diversos elementos adyacentes que están presentes en nuestra cultura, como las ideologías y religiones, que tienen una fuerza intersubjetivamente que no son fácil de modificar, y donde su efecto de naturalización, normalización e internalización en la conciencia colectiva representa la garantía de existir para ser estable.

De acuerdo con lo anterior, las niñas y niños aprenden desde el inicio de la vida, y de manera progresiva, todas y cada una de las acciones de los adultos, proceso en el que se

socializan los roles en función a la división por el sexo, y que llegamos a asumirse de forma naturalizada, llevándonos a definir una pertenencia a una categoría específica, así como su identidad personal. Entre los discursos que estructuran la vida, el género es central y significativo, debido a que es una de las primeras categorizaciones sociales que adquirimos y que además se utiliza para anclar muchos de los conocimientos que tenemos anclados a la vida social (Blázquez Graf et al., 2012).

El sistema de género, dado que normaliza la diferencia de roles entre los sexos, no puede existir por separado de las prácticas sociales que los seres humanos reproducen, esto genera cierta problematización para disgregar el sistema discursivo de género, pues es más fácil modificar una conducta que está situada en la conciencia que una representación en la que intervienen diversos y complejos elementos, como la atribución del significado con su carga ideológica y afectiva, así como otros procesos subjetivos. Por lo tanto, las mujeres, como actores sociales con una identidad femenina constituyen una categoría social que las hace singulares como construcción y objeto de comprensión.

El posicionamiento que tenemos ante el mundo incorpora en todo momento aspectos afectivos y significativos en la historia de la humanidad, y que reconoce también, la capacidad de construcción y transformación, y de explicación del mundo, aparentemente constituido, en donde las prácticas revelan lo que está dado como sentido común y la experiencia es considerada el corazón de la condición de las mujeres. El paradigma de representación es utilizado para comprender la construcción social de género y para tomar una postura frente al objeto que se investiga, partiendo del hecho de que es posible su modificación a través de un proceso de deconstrucción y reconstrucción sin salir del sistema.

Lo nuevo de unir las categorías de representaciones sociales con género es la importancia en la interpretación de procesos psicológicos y sociales, comprendiendo que en este caso ambas están ubicadas entre estos dos órdenes, de tal manera que desde estas categorías se pueden hacer una aproximación interpretativa de una tercera categoría, para el caso de esta investigación la sexualidad.

2.2.6 Discurso y sexualidad.

Las idea más común y recurrente acerca de la sexualidad ha sido su relación con las condiciones biológicas, pues durante mucho tiempo las formas de actuar han sido determinadas por la necesidad física como ocurre con el hambre y el sueño. La satisfacción de dicha necesidad se articula con la función reproductora de los seres humanos y define su conceptualización en la mirada biológica de la sexualidad, especialmente con las mujeres. Esta es el enfoque biológico reduccionista sobre la sexualidad.

Pero no solo existe la mirada biológica, también hay que señalar la existencia de un enfoque desde el “construccionismo social”, el cual se desarrolló con relación a varios hechos sociales importantes, tales como el cuestionamiento de las teóricas y académicas feministas y activistas sociales sobre las diferencias sexuales; por medio de la necesidad de estos grupos de visibilizar la diferencia entre sexualidad y reproducción, y la denuncia de la dominación androcentrista en diferentes ámbitos sociales y culturales (Collazos, 2012). Lo anterior ha permitido la comprensión de los discursos sobre la sexualidad, donde se resalta el contexto de poder, donde surgen categorías tales como: clase, género, raza, vejez, condición de discapacidad, entre otras.

Para Collazos (2012) la mirada desde las representaciones discursivas posibilita la identificación de la sexualidad de las mujeres en estrecha relación con un gran campo situacional que ha tenido la atención de muchas disciplinas, pues están presentes asuntos de tipo biológico, psicosocial e histórico-cultural, entre otros. Lo biológico hace referencia comúnmente a lo relacionado con patologías de transmisión sexual, aquellas asociadas con el embarazo y en general las enfermedades relacionadas con los órganos y fisiologías sexuales y reproductivas. Recientemente en este campo también ha tomado gran fuerza las propuestas de promoción de la salud desde los factores determinantes que van más allá de los factores biológicos, y buscan incluir el socio construccionismo dentro de las causas y soluciones para el manejo de las situaciones sexuales.

En lo psicológico se han estudiado los procesos afectivos y emocionales, sustentados en diferentes teorías y enfoques de la psicología social y comunitaria. Cobraron fuerza los asuntos familiares, sus dinámicas para la inclusión o exclusión frente a la diferencia

relacionadas con los grupos que ha sido minorizados por sus prácticas sexuales, el aborto, las uniones entre personas del mismo sexo y la adopción por parte de parejas homosexuales. Respecto a lo histórico y cultural sobresalen las diversas construcciones simbólicas sobre el cuerpo y el placer a través del contexto de diferentes grupos humanos, a través de la historia. Se pueden mencionar otras situaciones que han tenido una gran influencia y determinación en los planteamientos sobre la sexualidad, como son las derivadas de procesos políticos y religiosos.

De acuerdo con Magny Martín, Pedro Rentería y Evaldo Sardiñas (2009), la sexualidad está ubicada entre dos aspectos de las Representaciones Discursivas, uno social y otro psicológico, de tal forma que ambos aspectos facilitan una interpretación multi-determinada:

- La sexualidad comprendida como una categoría de cognición social que cada individuo actualiza de su sistema de creencias, provenientes de su grupo social.
- Se establecen significados que mujeres y hombres les confiere a sus experiencias vividas en el campo de la sexualidad.
- De acuerdo con las narraciones de cada sujeto es posible establecer la práctica discursiva y argumentativa referida a la sexualidad.
- El análisis de las representaciones sociales permite ver el impacto de la intersubjetividad en la sexualidad, la dinámica y el significado de la representación están en relación con las interacciones establecidas por cada persona y sus grupos referenciales.

Los anteriores planteamientos dimensionan la intención de esta investigación, pues les da una postura transformadora y dinámica a las representaciones sociales construidas por las mujeres “lo social transforma un conocimiento en representación y esta representación transforma social”. En esta afirmación Moscovici plantea los procesos de una representación, una actividad psicológica referida a la construcción y al ejercicio social transformador (Mora, 2002).

2.2.7 Algunos debates.

La presión cultural que se ejerce sobre las mujeres mayores las lleva a desvalorización la sexualidad y su propia sexualidad, pues les resulta difícil identificar las fortalezas o habilidades que puede llegar a desarrollar en este momento de vida. No obstante, con el pasar de los años algunas ideas van cambiando, permitiendo una relación más relajada y

placentera consigo misma y con su entorno. Me refiero a la menopausia, cuando ésta aparece se disipa el temor al embarazo no deseado, lo cual supone un cambio sustancial en la calidad de las interacciones heterosexuales, ampliándose la capacidad de disfrute de forma exponencialmente; sumado al hecho de no tener que emplear métodos anticonceptivos favorece una mejora en las relaciones afectivosexuales. En este momento de la vida se pueden dar relaciones sexuales tranquilas, en la que adquieren protagonismo otras prácticas que suelen ser de mayor agrado femenino. Aunque lo anterior es cierto (desde una mirada masculina), no son las ventajas que las mujeres mayores resaltan cuando llegan a su vejez, pues durante toda su vida el modelo hegemónico sobre la vejez les enseñó que su realización el ideal era ser jóvenes y ser reproductivas, y evitar llegar a la edad donde todo esto se pierde, y odiar este momento porque era algo inevitable; como dice que refrán “todo vamos para viejos”, un discurso de pérdida y muerte.

La misma medicina que radicalizó la vejez como enfermedad, en los últimos años ha encontrado que las mujeres experimentan una mejora en su sexualidad a partir de la mediana edad, destacando diversos elementos que contribuyen a otra perspectiva de calidad de vida; como la toma de conciencia de las necesidades individuales y un mayor conocimiento del propio cuerpo y formas de sentir el deseo, así como algunos otros beneficios relacionados con la renegociación de la vida en pareja. Por otra parte, está el papel liberador que trae el pensar y validar los deseos lesbianos, y su puesta en práctica. Los procesos de autoconciencia afectivo y corporal producto del pensamiento feminista del que se beneficiaron las mujeres de esta generación, proveniente de la gran reflexión epistemológica acerca del cuerpo, el deseo, autoconocimiento y la redefinición de las relaciones y formas de poder patriarcal (Freixas, 2006).

No obstante, la mayor parte de los estudios e investigaciones acerca de la sexualidad de las mujeres mayores siguen llenos de miramientos negativos acerca de cómo se debe de la sexualidad en el curso de vida post-reproductiva; se ha dejado un poco atrás la patologización de la vejez, pero aún sigue el velo social (Malatesta, 2007). El gran argumento es la pérdida de deseo, que se suele tratar de justificar y explicar a partir de los cambios hormonales producidos a raíz de la menopausia, sumando a al ideal social de mujer vieja que se debe ver como “abuela”, que debe mostrar tranquilidad, serenidad, y estar llena de pureza y sabiduría; lo cual no va con el deseo y el placer. Esto no más, que la evolución de estos ideales que desde niñas se les pide a las mujeres.

Los elementos de carácter sociocultural, como las numerosas y complejas interrelaciones entre cultura, sociedad y envejecimiento afectan de manera negativa la percepción que las mujeres mayores tienen sobre su sexualidad. Existen expectativas culturales que niegan, descalifican y ridiculizan la sexualidad en la vejez, desanimando iniciativas y prácticas que vienen de la juventud; mujeres que lograron tener una autodeterminación en su sexualidad se enfrentan a sentirse ridícula por seguir explorando y disfrutando. Hay que considerar los efectos sobre la sexualidad del desconocimiento y la ansiedad, debido a una educación inadecuada y a la asociación entre sexualidad y reproducción, que identifica la menopausia como el fin de los sueños y del proyecto de vida.

El discurso y la representación de la belleza juvenil es quizá uno de los elementos que impide que las mujeres mayores identifiquen y reconozcan su cuerpo de mujeres que envejecieron, pues honestamente hablar sobre lo viejo es vergonzoso poco atractivo. Desde el modelo cultural, la belleza depende y se identifica por medio de elementos que reconcilian la transformación del cuerpo con el pasar de los años. Las denominaciones sobre la belleza y el cuerpo son puramente estéticas y debe ser valorado por la sociedad para ser considerado deseable, y venimos de una educación limitada que busca inhibir a las mujeres en el momento de sugerir aquello que se les genera placer, mas no prohibir despertar placer en los demás. Sumando a que las mujeres de todas las edades hablan poco, o nada, sobre su sexualidad, sobre lo que desean y como les gusta y lo que les incomoda. Esta relación con la sexualidad mezcla de negación, castidad y vergüenza, situando la sexualidad de las mujeres en la edad mayor en un espacio vacío del que no se puede salir, al menos que se haga a escondidas, en caso tal, es una práctica válida.

Tener una vida sexual satisfactoria cuando nos hacemos viejos y viejas no es algo que se dé fácilmente, y para mujeres desde que se es niña. El tener una pareja (y en qué condiciones), la disposición hacia las relaciones afectivosexuales y la comodidad o incomodidad que podemos sentir al considerar la sexualidad como una posibilidad en el marco de la vida, son elementos que cobran mayor importancia cuando pasamos los 60 años. Lo anterior se debe a las consideraciones e ideales que desde niños y niñas nos enseñan sobre como alcanzar la vejez, y donde la sexualidad se ignora.

Otros de los elementos teóricos es nuestro cuerpo, el cual se extiende más allá de sus límites orgánicos, hacia lo colectivo, permitiéndonos nombrarlo desde su prolongación como cuerpo social (Rico, 1990). La mirada sobre el cuerpo en la teoría social es nombrada hacia la década del ochenta del siglo pasado, y surge como un eje de la formación y transformación individual, organización simbólica y el ordenamiento social, vinculando a las formas modernas de vida y a los horizontes de significados en que nos desenvolvemos. Tal potencia proviene de haberse otorgado al cuerpo la capacidad de nuestra posición y lugares desde que nacemos hasta que morimos, pero también ordena el lugar simbólico de narrativa y discursos frente a tópicos como la sexualidad y el género.

El cuerpo y la sexualidad ocupa un papel importante en la psicología femenina, y en efecto, se traduce en un escenario de participación definido, casi siempre disciplinado para la producción y la reproducción, pero también problematizado y subvertido por los feminismos. El cuerpo de las mujeres es un cuerpo sujeto que tiene una historia de dominaciones y opresiones que han servido para promover representaciones desde el lugar de los hombres, promoviendo discurso y dispositivos desde el género. Es a partir de esta aseveración que podemos visibilizar y analizar la producción del sistema de opresión intrínseco y homogeneizante de la sociedad, que subordina y, por lo tanto, instala todo un aparataje institucional y simbólico.

El carácter multifactorial y multidimensional de la sexualidad hace imposible encerrar en pocas palabras los diversos requerimientos que están en juego después de la mediana edad; sin embargo, conseguir ser agente de la propia sexualidad nos parece un elemento central. Esto requiere recuperar la capacidad perdida de gestionarla, de hacer elecciones propias acerca del sexo, de percibirse como sujeto sexual con derechos y necesidades (sin deberes). Pero ¿cómo recuperar, ¿cómo negociar, la capacidad de gestión de la sexualidad después de haber renunciado a ella durante toda la vida, después de que se haya producido lo que Michelle Fine (1988) denomina “la pérdida del discurso del deseo” (p. 54). Queda mucho por explorar y, sobre todo, mucho por nombrar en el terreno de la sexualidad de las mujeres mayores.

Capítulo 3. Reflexiones metodológicas.

La presente investigación se desarrolló desde una aproximación cualitativa – interpretativa, tomando como referencia teórica y enfoque narrativo, desde la perspectiva procesual-discursiva de Foucault (1982), legitimando la importancia y el valor de la subjetividad, valiéndose de herramientas verbales y narrativas que contienen los discursos, y explorando en torno a qué construcciones tienen las mujeres adultas sobre la sexualidad y su propia sexualidad.

He querido privilegiar una posición metodológica Cualitativa - Interpretativa, dado que, por sus características particulares, se adapta a las pretensiones y fines de este proyecto de investigación. En primera instancia, permite trabajar un fenómeno social tan complejo como la sexualidad, a través de la construcción de descripciones detalladas en sobre las mujeres mayores, como sus interacciones con otros y otras, otorgándole un escalón de profundidad al análisis que encierra la complejidad de las vivencia y narraciones, y demás buscando su comprensión por medio del rescate de los significados que las mujeres dan a las experiencias (Rodríguez et ál., 2007). Asimismo, permite una segmentación del objeto y a su vez una perspectiva total de la persona, lo que facilita que el objeto social logre verse como un todo imbricado, complejo, sistémico, en donde todos los elementos se entienden interconectados con los otros componentes. Además, al rescatar la mirada y perspectiva del sujeto, como intérprete del fenómeno le regresa el poder en la relación investigador – investigado, dejando a un lado la asimetría que otros enfoques investigativos resaltan en dicha relación (Saavedra y Castro, 2007).

De esta manera, lo cualitativo tiene en cuenta la interdependencia y articulación del sujeto con respecto a su entorno, su influencia recíproca y el dinamismo propio que tiene esta relación. De este modo, se absorbe integralmente, el proceso cambiante que estamos viviendo las personas al interactuar con el contexto, en este caso al interactuar dinámicamente con determinantes de la sexualidad. Además, el enfoque cualitativo, nos

permite rescatar el mundo interno de las mujeres, reconociéndolas como fuente de conocimiento que tiene una posición de privilegio epistémico, otorgando así la posibilidad de integrar la investigación con elementos como las emociones, sentimientos, conductas involuntarias, entre otras variables, que enriquecen nuestra búsqueda siendo tan importantes para la caracterización de esta problemática (Saavedra y Castro, 2007).

Ahora bien, complementario a esto, planteo la pertinencia de la perspectiva discursiva y los estudios feministas y de género, para lo cual hablé del Punto de Vista Feminista de Sandra Harding y lo planteado por Fátima Flórez Palacio sobre las representaciones y el género. Ambas ubicadas en el compilado *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* coordinado por las autoras Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (2012). Las autoras dicen que utilizar la perspectiva feminista en la investigación implica reconocer a las mujeres como sujetas de derecho, darle voz y reconocer su experiencia y punto de vista, comprender los procesos de significación que ha construido a partir de su rol de género.

El posicionamiento epistemológico del Punto de Vista Feminista afirma que, a los grupos que han sido históricamente marginados, como lo es el caso de las mujeres, tienen un "privilegio epistémico", donde existe el entendimiento del mundo menos sesgado que el que tienen los grupos que dominan, como por ejemplo los hombres o en caso de la investigación, las personas que consideran la juventud como una situación de privilegio. Este posicionamiento metodológico donde se reconoce y visibiliza el dominio y el sesgo androcéntricos que termina presentando una comprensión incompleta del mundo, una visión donde se privilegia el estatus quo.

El Punto de Vista no está centrado tanto de la perspectiva sesgada de un sujeto, sino de la mirada de las "realidades" que estructuran las relaciones sociales de poder que esta naturalizada por algunas posiciones metodológicas de investigación; como el positivismo. Harding (2012) va más allá, y argumenta que la metodología no suscribe a ideas de "maximizing neutralidad" entre grupos en un esfuerzo a maximizar objetividad, pero en cambio reconoce que las relaciones de poder entre grupos hacen más compleja estas relaciones. La epistemología punto de vista también ve la necesidad de preguntarnos y cuestionar sobre las vidas y las instituciones que creadas como dispositivos sociales por

grupos dominantes; dónde el campo deviene una sociología para mujeres, pero no sólo sobre mujeres, sino para otros grupos que ha sido minorizados y objeto de dominación.

El Punto de Vista Feminista menciona que el mundo se representa y lo representamos desde una mirada subjetiva situada sociológicamente, y está centrada en una posición epistémica privilegiada que poseen los individuos que históricamente han sido oprimidos, no ha tenido voz científica o han sido invisibilizados por la hegemonía. También cuestiona las posiciones fundamentales del método científico, su neutralidad y objetividad; poniendo en duda el empleo de algunos instrumentos cuantitativos y cuestiona los métodos donde se trata de poner distancia entre quienes investigamos y lo que conocemos, recalcando el conocimiento situado fundamentado en las experiencias de las mujeres (Haraway, 1995).

El enfoque procesual-discursivo y el punto de vista feminista ayudaron a comprender el valor de las interacciones, al ser estas creadoras de productos colectivos; como normas, valores, estereotipos y creencias, que luego son introyectados creándose formas socio cognitivas que afectan las inferencias, la percepción, la conducta y la comunicación entre los individuos y grupos. La investigación cualitativa aparece aquí como una forma oportuna de acercarnos a comprender dicho conocimiento compartido, rescatando lo que las mujeres, en sus propias vivencias, identifican y señalan como fundamental a las experiencias que investigamos sobre la sexualidad; resaltando por tanto las construcciones que ellas hacen de su propia realidad con relación a la categoría sexualidad, y no la lectura de hago como investigador (Rodríguez et ál., 2007).

Otro aspecto que deseo resaltar, y que es tenido en cuenta por los enfoques epistemológicos trabajados es el rol dinámico y activo del investigador. Acceder a las experiencias de las mujeres dependió de mis propias concepciones como investigador y de hecho estas fueron necesarias para otorgarle sentido al mundo personal a través de un proceso de actividad interpretativa. Se requiere entonces de un doble proceso de interpretación, o de una doble hermenéutica, por así decirlo. Las mujeres estuvieron tratando de darle sentido a su mundo y yo como investigador estaba tratando de darle sentido a cómo ellas estaban tratando de darle sentido a su mundo.

Lo anterior ilustra claramente el doble rol del investigador. En un sentido el investigador es como el participante, haciendo uso de las facultades mentales que comparte, y al mismo

tiempo es diferente al participante, siempre comprometido en un darle sentido de segundo orden, de la experiencia del otro. Esto podría verse desde los conceptos de hermenéutica empática y hermenéutica crítica (Lyons y Coyle, 2007). Permitir ambos aspectos en la investigación promueve un análisis enriquecedor y contemplar a la persona en su integralidad. Sobre mi rol y participación ampliare en otros momentos del capítulo.

3.1 Las mujeres mayores que quisieron hablar sobre su sexualidad.

Las participantes de esta investigación fueron diez mujeres mayores de 60 años que residen en la localidad de la Candelaria, y que participan de forma activa de los programas de la Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de esta localidad. El único criterio de delimitación que tuve para que las mujeres participaran fue la edad.

En este apartado me parece oportuno mencionar, que si bien no tuve criterios de selección (solo el de la edad) para las diez mujeres que participaron de la investigación, este si posee unas características que deseo enunciar desde la interseccionalidad, la cual además amplia y robustece el posicionamiento epistemológico del Punto de Vista Feminista.

Para iniciar quiero definir interseccionalidad. En nuestra sociedad existen diferentes tipos de condiciones dadas por la sociedad o por el esfuerzo propio que se consideran privilegios y existen otros lugares de desigualdad que terminan generando opresiones; ambas se cruzan y entretajan para dar un ordenamiento. El género y la clase social son quizás unos de los más importantes, pues desde están presente en todas las culturas y los tiempos. Pero esto no quiere decir que son los únicos, pues tenemos un número considerable de categorías sociocontruidas que entran en este abanico, Entre los más relevantes encentramos los privilegios étnicos, culturales, de identidades, educativos, de edad, entre otros. Cada uno dirigido a crear relaciones de poder que casi siempre generar violencias. En este orden de ideas, cada privilegio configura la contracara de un tipo de opresión, porque cuando no estamos dentro de dicho privilegio implica estar en una desigualdad. Llamamos interseccionalidad, tener en cuenta esos diferentes niveles de opresión y cómo se articulan e interactúan (Sabina y Chan, 2012).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la edad (vejez) se convierte en una forma de opresión, toda vez que ser “vieja” es entrar a roles de poca actividad física y de sumisión

en comparación las mujeres de otro ciclo vital. Se espera que las adultas mayores asuman los cambios de su edad y en especial su sexualidad como una pérdida que viene de periodos anteriores, está ligada en su mayor parte a funciones reproductivas en la edad joven, para luego pasar al periodo donde se anula esta dimensión.

Los años y cambios de ciclo vital tiene una gran relación con la sexualidad de las mujeres, pues en cada periodo las mujeres afrontan opresiones a la sexualidad en términos de expresión: en la infancia están sujetas a formación de roles bajo a la represión, en la adolescencia a cumplir criterios de “conductas femeninas respetables”, en la adultez a establecer “relaciones de reproducción” y cuando son adultas mayores para anular la sexualidad (Martín et ál., 2009).

La opresión con respecto a la sexualidad en términos de género está dado por las desigualdades entre hombres y mujeres, lo cuales provienen desde los ciclos vitales anteriores, pero al llegar a esta edad algunos roles desaparecen, pero otros, sobre todo los ligados al matrimonio persisten. En este orden de ideas, la sexualidad de los hombres no sufre mayores cambios, pero las mujeres son mayormente relegadas a labores de cuidado y domésticas, y la sexualidad no hace parte de la vida (Arber y Ginn, 1996).

Al igual que la vejez, el género es una y una categoría relacional y analítica que parte de una elaboración social, y que describe la manera en que una sociedad modela y moldea los roles a hombres y mujeres debido a su condición biológica genital. Es una herramienta analítica que reúne significados que se practican en las relaciones sociales y en los procesos de identidad organizados en torno a las diferencias estructurales y funcionales, principalmente las relacionadas con funciones productiva y reproductivas (Scott, 1996).

A continuación, y con relación a lo anterior, realizaré una descripción de cada una de las mujeres, con el fin visibilizarlas sus particularidades interseccionales que aportan a la comprensión de los discursos representacionales que presentan sobre la sexualidad. Esta descripción tiene el fin presentar las mujeres como parte activa de la investigación a través de los lugares que ocupaban al momento de ser entrevistadas, y no solo verlas como un objeto de estudio.

Las mujeres me pidieron utilizar el primer nombre cuando me refiriera al aporte que hicieron a la investigación. Martha es una mujer de 62 años (actualmente tiene 64 años) y toda la vida a vivido con la familia en la localidad de Candelaria, es nacida y formada en Bogotá. Es profesional en administración de empresa, la cual ejerció hasta que se pensionó, pero además fue cuidadora de la madre y el padre hasta que fallecieron; no tuvo hijos por decisión y tuvo relaciones de parejas estables. Desde hace aproximadamente cinco años no tiene pareja, y está dedicada a realizar actividades de auto cuidado de forma participativa: deportes, viajes, caminatas, grupos de mujeres adultas y algunas actividades políticas de la localidad (a quien referenciaré como M1 de ahora en adelante).

Julia es una mujer de 68 años (actualmente tiene 70), desde hace aproximadamente 25 años llegó a Bogotá y a Candelaria; es de un resguardo indígena Zenú del departamento de Córdoba, y tiene total identidad con esta etnia. Estuvo casada durante 20 años, se separó, y ahora tiene un compañero permanente con quien vive desde hace 15 años; no tuvo hijos debido a problemas médicos, pero desea ser madre. Julia actualmente es artista de teatro, lideresa activa de la localidad, y realiza actividades domésticas y de cuidado hacia un hijo adoptado. La mujer participa de forma activa de procesos culturales y económicos para las mujeres de la localidad desde que se separó del primer esposo, con quien vivió situaciones de violencia psicológica, física y económica (a quien referenciaré como M2 de ahora en adelante).

Dalila es una mujer de 79 años (actualmente de 80 años) que se reconoce como negra afrodescendiente, y desde hace 40 años se vino de Buenaventura a vivir en Bogotá en la localidad de Candelaria. Estuvo casa 20 años aproximadamente hasta que fallece el esposo, y tuvo 5 hijas. Desde hace dos tiene una relación de “noviazgo”. Dalila participa de forma activa de actividades deportivas y culturales de la localidad. La mujer resalta de forma constante la relación de violencia que tuvo con el padre de las hijas: “...fue la peor época de mi vida...después que murió todo cambio...” (a quien referenciaré como M3 de ahora en adelante)

Rosa es una mujer de 68 años (actualmente tiene 70 años). Ha vivido toda su vida en Bogotá y en Candelaria, y estuvo casada durante 30 años y hace 15 años enviudó, tiene dos hijas de este matrimonio. Rosa decidió no tener otras relaciones afectivas y se dedicó a trabajar y estudiar, por lo cual ya está pensionada y tiene un técnico en contabilidad.

Actualmente la cotidianidad de la mujer gira alrededor de compartir con las hijas, actividades de autocuidado y cuidado hacia una de las hermanas con discapacidad física (a quien referenciaré como M4 de ahora en adelante).

Lía tiene 62 años (actualmente 63 años), y es una mujer que toda la vida ha vivido en Bogotá en la localidad de Candelaria. Tuvo relaciones de parejas durante su vida (4 parejas), y está actualmente soltera; no tuvo hijos por decisión. Lía es cuidadora de la madre, y actualmente está cursando un técnico con el SENA. La mujer tiene una condición física parcialmente discapacitante, lo cual ha sido oportunidad para participar de manera activa de grupos y espacios liderados por el sector salud del distrito (a quien referenciaré como M5 de ahora en adelante).

María es una mujer de 61 años (63 años actualmente), es de Bogotá y vive desde hace 15 años en la localidad de la Candelaria. Tuvo una primera relación de 20 años, después tuvo 2 parejas estables y actualmente está soltera; tuvo tres hijos de la primera relación. María está en condición de discapacidad física, lo cual le dificulta la movilidad, pero cuenta con red de apoyo (amistades) que le ayudan a moverse para realizar actividades externas de autocuidado y relacionadas con los temas de salud (a quien referenciaré como M6 de ahora en adelante).

Inés tiene 60 años (actualmente 61 años), es nacida y educada en Bogotá, a los 23 años inició una relación con el que fue su compañero permanente y padre de las dos hijas. Actualmente la Inés es pensionada por haberse desempeñado como profesional técnica en las fuerzas militares y vive con el compañero permanente, pero no son pareja. La cotidianidad de la mujer gira alrededor de participar en algunas actividades locales culturales y deportivas (a quien referenciaré como M7 de ahora en adelante).

Euria es una mujer afrodescendiente de 70 años (actualmente tiene 71 años). La mujer es de la ciudad de Cali, pero vive en Bogotá y en la localidad de la Candelaria desde hace aproximadamente 20 años; estuvo casada aproximadamente 35 años, actualmente esta tiene una relación estable desde hace 4 años. Euría se dedica a las labores del hogar junto con algunas actividades externas de autocuidado: cursos y actividades culturales. La mujer resalta que la relación de 35 años fue emocionalmente impactante, pues vivió muchas

violencias, que tiene presente hasta el día de hoy (a quien referenciaré como M8 de ahora en adelante).

Alexandra es una mujer de 66 años (actualmente tiene 68 años) que vive en Bogotá y en la Candelaria desde hace aproximadamente 30 años, pues llegó de la ciudad de Bucaramanga con su primer compañero y padre de las 2 hijas y 3 hijos; el primer compañero falleció y del segundo se separó hace 8 años. Alexandra es una mujer activa y participa de muchas actividades culturales de la localidad, pues durante gran parte de su juventud estudio y trabajó como actriz de teatro. Es profesional en trabajo social (a quien referenciaré como M9 de ahora en adelante).

Por último, esta Sara, una mujer de 62 años que estuvo casada hasta hace 20 años, es viuda. Desde ese entonces tuvo una pareja, ahora esta soltera y es madre de un hijo y tres hijas. La mujer se dedica actualmente a actividades domésticas y trabajo informal (a quien referenciaré como M10 de ahora en adelante).

La postulación o elección que hicieron las diez mujeres ocurrió de la siguiente manera: Para el día 26 septiembre de 2017 tuve un encuentro con 25 mujeres mayores de 60 años que viven en la Candelaria y aceptaron la invitación para hablar sobre el proyecto de investigación. Es este encuentro les socialicé mi proyecto de investigación de forma general con el ánimo de vincular a mujeres que estuvieran interesadas en participar de las entrevistas en profundidad. En este encuentro también le di espacio a las mujeres para que presentaran dudas y sugerencias sobre la investigación. Las mujeres manifestaron su punto de vista sobre lo presentado.

De este primer acercamiento resalto que las mujeres manifestaron no estar de acuerdo con emplear las palabras “adultas mayores”, pues consideran que son palabras normalmente utilizadas por las instituciones y las políticas públicas para referirse a ellas y que les genera un distanciamiento con dichas instituciones, además de representar una relación de dominación-opresión entre las instituciones o programas, y ellas. Frente a lo anterior le propuse a las mujeres elegir palabras con las que estuvieron de acuerdo y les representara en términos de ubicarlas como curso de vida. Las mujeres propusieron varias palabras: “mujeres viejas”, “mujeres mayores”, “personas mayores” y “mujeres mayores de 60 años”.

De este primer ejercicio también resalto algunas observaciones realizadas por las mujeres mayores de 60 años. Desean que sean tratadas de forma no instrumentalizada, pues muchas personas e instituciones han trabajado con ellas, las utilizan y luego desaparecen sin ellas conocer los resultados de lo que hicieron, lo cual las ha hecho sentir como objetos. También mencionaron que lo que ellas digan sea tratado con la mayor confidencialidad y fiabilidad al momento en que sea transcrito y analizado, en palabras exactas “que no nos cambien lo que decimos”. Considero que lo anterior es resultado de los manejos investigativos tradicionales a los que las mujeres históricamente se han enfrentado, formas de llegar al conocimiento a través de prácticas sexistas y androcéntricas del grupos y personas dominantes que generan una objetivación de las mujeres a través de estándares científicos (Blázquez et ál., 2012).

3.2 ¿Cómo se recolectó la información?

Como mencione anteriormente, se postularon diez mujeres para la entrevista en profundidad. Para marzo-2018 concerté y se entrevistaron a tres mujeres, y las restantes siete mujeres se entrevistaron durante el 2019. El primer paso fue revisar la teoría para poder construir una guía que estuviera de acuerdo con la perspectiva metodológica y que respondieran a los objetivos del proyecto, para lo cual diseñe una guía, la cual realice con el objetivo que no fuese una “camisa de fuerza” sino para que me permitiera realizar una conversación donde se privilegiara la posición de las mujeres y mi propia posición como instrumento y no tanto la guía. No solo quise obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas, para así identificar las producciones simbólicas y significados manifiestos en el discurso desde el punto de vista de las mujeres mayores con relación a la sexualidad y las relaciones de género (Taylor y Bogdan, 1992).

Entiendo el discurso como una realidad compleja en la que intervienen tres dimensiones: textual (el discurso en las narraciones), interaccional (el discurso en la relación con el medio) y cognitiva (el discurso como representación).

En este entendido, me acerqué a los discursos a la manera foucaultiana (Foucault, 1978), asumiendo que ellos no son simples juegos de estructuras y función de una lengua, sino que componen experiencias sociales que producen y reproducen pensamientos. El medio

de producción de un discurso, las condiciones que lo hacen viable, constituyen una forma discursiva, la cual “prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto o categoría, para que ponga en juego tal o cual, enunciado, para que utilice tal o cual conjunto, para que organice tal o cual estrategia” (Foucault, 1978, p.123).

Las construcciones discursivas, que hacen posible determinadas acciones discursivas, son históricas, y están determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio; y definen las condiciones que permiten cualquier enunciación en un tiempo y un grupo específico. De esta manera se podría decir que carecen de autoría única, por cuanto no nace del interior de un individuo, sino que unen un conjunto de condiciones que permiten cierto orden de las cosas. Asimismo, analizar los discursos nos permite entender cómo y por qué algo llega a considerarse como evidente y veraz en algún contexto.

Evaluando los discursos repetitivos nos es posible acercarnos al análisis de las lógicas que jerarquizan la vida, y ayuda a entender cómo esas lógicas han llegado a establecer legitimidad en nuestras mentes y prácticas. Esta manera de ver los discursos es útil para el estudio de investigación, ya que me permite, en palabras de Luisa Martín Rojo: “acceder a la construcción de la identidad y de determinados modelos de subjetivación, a través de los discursos” (2006, p.170).

Para cerrar este apartado quiero hablar de lo planteado por Lupicinio Iñiguez (2006), quien habla sobre el Análisis Crítico del Discurso, diciendo que opera simultáneamente en tres dimensiones: el discurso desde el texto oral o escrito, el discurso como práctica discursiva enmarcada en las situaciones sociales concretas y el discurso como un ejemplo de conducta social, el cual no sólo expresa o refleja identidades, prácticas, relaciones, sino que también las constituye y transforma.

Esta visión tridimensional del discurso pone sobre la mesa el papel que éste juega en la dinámica social. Si bien los usos y las formas que aparecen en los discursos para referirme al tema de la sexualidad ponen de manifiesto una serie de juicios sobre ella, a través de tales usos y formas lingüísticas también podemos deducir el contexto que las hace posibles y acceder a partir de las estrategias discursivas en juego a las identidades y relaciones que ellas construyen en la vida cotidiana.

3.2.1 Entrevista en profundidad

Por entrevistas cualitativas en profundidad se entiende como un encuentro cara a cara entre el conocedor y las participantes, dirigidos hacia el conocimiento de las percepciones que tienen ellas sobre sus vidas, prácticas o situaciones, tal como las expresan con sus palabras, siguiendo el modelo de una conversación horizontal y no vertical, dejando de lado el intercambio tradicional y formal de hacer preguntas y obtener respuesta (Taylor y Bogdan, 1992). Esta técnica es ampliamente utilizada en el campo de las investigaciones cualitativas, puesto que permite recolectar una gran cantidad de datos ricos en contenido y significado que son la expresión libre de la subjetividad de los entrevistadas.

En concreto, con cada participante se tuvo un único encuentro que estuvo dividido en dos momentos; en el primero de ellos se realizó indagación sobre la historia de la mujer, desde el lugar del cuerpo en la sexualidad. El segundo se desarrolló a partir de tres ejes centrales: placer, autoestima y relaciones interpersonales.

En el primer eje se abordaron aquellos aspectos de la sexualidad y de la propia sexualidad, y que las mujeres relacionan con al cuerpo (aspectos biológicos, modelo médico) y la corporalidad (relación con subjetividad, experiencias intersubjetivas). También estuvo incluida la sexualidad de las mujeres desde formas de resistencia al envejecimiento hegemónico (Mcdowell, 2000). Los otros tres ejes consistieron en las ideas, creencias, significados que tienen las mujeres mayores sobre el placer (atracción, excitación, orgasmo), aspectos psicológicos (autonomía, Autoestimas, autodeterminación) y relacionales (parejas, familia, educación, amistades); y cómo estos aspectos intervienen y transforman la vivencia sobre la sexualidad en el proceso de envejecimiento femenino (Buzzi, 2000).

Las entrevistas se efectuaron en espacios por fuera de la institución donde trabajo, pues considere importante buscar un espacio no institucional y neutro, que permitiera a las mujeres sentirse tranquilas y verme más cercano y no como el psicólogo de la Casa de igualdad para las Mujeres, generando así un ambiente más cordial. Para esto elegí una cafetería poco concurrida y al lado de un tinto realicé las entrevistas.

Las mujeres al llegar a la entrevista ya tenían un conocimiento general sobre la investigación, pero sin embargo decidí iniciar las entrevistas brindando información sobre las condiciones de la investigación, sus fines y propósitos en forma general, los objetivos y los usos que finalmente se le dará a la información obtenida con las entrevistas en la investigación. También hablamos sobre algunas reglas implícitas y explícitas dentro de la conversación que permitieran hacer el encuentro tranquilo para ambas partes. Hablamos de respetar la palabra, los silencios, las negativas a responder algo con lo que no nos sientan bien y hablar de forma espontánea.

Considero que fue importante hablar con las mujeres, y poder reconocer que como investigador tengo creencias, prejuicios y estereotipos sobre la vejez y la sexualidad, pues también estoy en procesos de envejecimiento y la sexualidad hace parte de mis vivencias, además de tener una posición que me dan representaciones sociales sobre ellas y su sexualidad. Todo esto entró en juego al momento de realizar las entrevistas, y lo reconozco no para invisibilizarlo o negarlo, sino para ser consciente que dentro de una entrevista en profundidad entran en juego las interacciones simbólicas tanto de las entrevistadas como del entrevistador, lo cual bien manejado potenció la comunicación y la apertura de las mujeres.

Hablando específicamente sobre las entrevistas realizadas puedo decir que las mujeres presentaron total disposición y comodidad y que además lograron conversar de forma espontánea dejando ver un discurso construido a través de sus situaciones personales y con una mirada desde el entramado social y cultural en la que están sumergida, logrando realizar análisis no desde las características de su situación personal, sino por los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional tradicional. Dicho de otra manera, la información presentada por las mujeres no muestra desde lo personal (como muchas veces pensamos) únicamente, sino que también pasa por un punto de referenciación de su mundo social. De acuerdo con Ibáñez (1988), cuando las personas develan sus representaciones mediante sus discursos, no están realizando necesariamente la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo de forma activa la imagen que se forma del objeto, donde les confronta las preguntas de la investigación.

Puedo decir que las entrevistas se desarrollaron a partir de la capacidad de las mujeres para dar cuenta de sus vivencias individuales (manifiestas o latentes) y del sistema de elementos sociales que encuadran su mundo social. Los discursos que se produjeron por medio de las entrevistas fueron, por lo tanto, unos relatos en que la situación implicative generó “una inversión de la persona” que al verse en sí mismas en la realidad evidencian sistema de etiquetas (representaciones) sociales que la atraviesan, como el género, la vejez y la sexualidad.

Una vez registrada en audio, y con autorización de las participantes, cada entrevista fue transcrita, se realizó el proceso de codificación y categorización, el cual se llevó a cabo de forma manual (artesanal) en una matriz, la cual se dividió según los mismos ejes utilizados en la guía de la entrevista. Partiendo de la codificación de las narrativas de las mujeres, se construyeron las categorías discursivas de análisis, las cuales fueron ajustadas y sometidas a revisión desde el análisis de contenidos.

El análisis de contenido cualitativo se define como una técnica de interpretación de datos cuyo objetivo es la inferencia de conocimientos en torno a aspectos y fenómenos de la vida social. Los métodos empleados dentro de esta técnica son usados por las ciencias sociales para explorar significados explícitos y encubiertos en los textos y/o narrativas, también llamado contenido manifiesto y latente (Mucchieli, 2001).

Dentro de los diferentes tipos de análisis de contenido, y para los fines de la presente investigación se eligió el análisis de contenido temático, el cual consiste en establecer en expresiones verbales o textuales temas generales recurrentes que aparecen bajo diversos contenidos más concretos, tratándose en últimas de una primera forma de categorización aplicada a un cuerpo de información, a través de algunos significados que se repiten y que son valorados como importantes para las participantes, por el lugar que ocupa en sus narrativas como un discurso que moviliza emociones, ideas y conductas (Mucchieli, 2001).

3.3 Etapas de la investigación

La investigación se llevó a cabo a través de cuatro fases, las cuales se exponen con detalle a continuación. El primer momento se realizó la presentación de los temas trabajar en la investigación con 25 mujeres convocadas desde la Casa de Igualdad de Oportunidades

para las Mujeres, todas mayores de 60 años. Este encuentro lo realice con la metodología de cine-foro con la película *Histeria*: es una cinta que aborda la historia de un médico que trataba a las mujeres diagnosticadas con histeria en la época victoriana en Inglaterra; la historia ejemplifica el modelo cuerpo-médico de la época sobre la sexualidad de las mujeres y su patologización, pero también contrapone la historia de una mujer (hija del médico) diagnosticada con histeria que busca subvertir frente al modelo biológico de la sexualidad, y ayuda al padre a crear el primer vibrador.

Terminada la proyección de la película se realizaron algunas preguntas orientadoras relacionadas con el tema de investigación que propiciaron reflexiones en las mujeres, con el fin de recibir aportes y sugerencias y facilitar el contacto con los posibles participantes; tenía las expectativas de convocar a 15 mujeres, pero se postularon diez. Posteriormente, se contactó a los participantes en inicio por medio telefónico, y se les invitó a participar de la investigación, explicándoles los objetivos, la técnica de recolección de la información a utilizar, el tiempo y las consideraciones éticas previstas para protegerlos, y respondiendo además las dudas e inquietudes con relación al proceso.

El segundo momento fue la recolección de la información con las mujeres. Se realiza una sesión de recolección de información con cada una de las participantes. Se aclararon las dudas con respecto a la investigación, y se procedió a la aplicación de la entrevista en profundidad. Una vez finalizada la recolección de información con la totalidad de participantes, se dispuso a realizar la transcripción de las entrevistas, luego la categorización mediante una matriz, y posteriormente el análisis de la información mediante análisis de contenido, realizando comparaciones de los resultados entre las participantes, y sometiendo los análisis parciales a las retroalimentaciones del grupo se seminario de tesis 2 de la Escuela de Estudios de Género durante el 2018-2. Finalmente, una vez culminada la fase de análisis de información, se procedió a realizar el informe pertinente, incluyendo los resultados y la discusión acerca de la información encontrada a lo largo de la investigación.

Por último, quiero resaltar la importancia establecer los aspectos éticos que han de tenerse en cuenta para llevar a cabo el estudio. Es de conocimiento, que, debido a la naturaleza de la investigación cualitativa, esta tiene mayor implicación directa con las mujeres, razón por la cual se contempló las normas que controlan una adecuada ejecución, así como sus

implicaciones. Es importante resaltar que se tendrá en cuenta de igual manera, la normativa consignada en la Ley 1090 de 2006, que rige los aspectos éticos del psicólogo.

El manejo del consentimiento informado no se realizó por escrito, sino que al inicio de la grabación de las entrevistas se informó acerca de los objetivos de la investigación, y los alcances de esta, además de autorizar el registro de audio. El otro aspecto fue la Intimidad y confidencialidad; Se establece como uno de los pilares como profesionales de las ciencias humanas, el hecho de respetar la información compartida por las mujeres, proporcionando el derecho al anonimato, y la protección a su intimidad. Dentro de la investigación, se les hizo saber a las jóvenes que ningún tipo de información sería revelada, viéndose completamente restringida a los fines de la investigación.

También me parece importante mencionar que se les dijo a las mujeres sobre la posibilidad de retribuir la contribución hicieron con la investigación, se ofreció la oportunidad de socializarse los resultados, una vez terminada la investigación y a través de un espacio conjunto en el que se dé pie a las reflexiones frente a los mismos

Capítulo 4. Narrativas sobre la sexualidad.

Para el análisis e interpretación de los datos cualitativos obtenido de la entrevista en profundidad se escogieron y organizaron tres categorías atendiendo a la información y al bagaje teórico: Corporeidad, Procesos Psicosociales y Violencias. En cada categoría se discriminaron una serie de subcategorías respondiendo a indicadores aportados por las diez mujeres mayores y vinculados directamente con los temas principales seleccionados de antemano, tal como se detallan en la Tabla 4-1.

Cuadro 4-1 Categorías y subcategorías.

Categoría	Definición categoría	Subcategorías
Corporeidad	Es el campo de estudio que está relacionado con las experiencias y la problematización cultural del cuerpo en el medio geográfico, social, cultural y político. Dentro de la investigación, son aquellos aspectos de la sexualidad y de la propia sexualidad, que las mujeres relacionan con al cuerpo (aspectos biológicos, modelo médico) y la corporalidad (relación con subjetividad, experiencias intersubjetivas) (Mcdowell, 2000).	Cuerpo
		Corporalidad
Procesos Psicosociales	Son procesos subjetivos que están entrelazados con estímulos y referentes sociales. Son procesos individuales, pero en todos ellos intervienen otras personas. Para el caso de la investigación, son las ideas, creencias, significados que tienen las mujeres mayores sobre el placer (atracción, excitación,	Placer
		Autoestima
		Socialización

	orgasmo), aspectos psicológicos (autonomía. Autoestimas, autodeterminación) y relacionales (parejas, familia, educación, amistades); y cómo estos aspectos intervienen y transforman la vivencia sobre la sexualidad en el proceso de envejecimiento femenino (Buzzi, 2000).	
Violencias	Se entiende por violencia todo acto de agresión, basados en situaciones de inequidad y desigualdad en el marco de relaciones de poder que se manifiestan en la dominación de unos sujetos sobre otros, y tener afectaciones físicas, psicológicas o sexuales. Para el caso de esta investigación hablamos de la relación que las mujeres hacen de la sexualidad como concepto representacional y de la propia sexualidad, atravesada por la violencia psicológica y sexual (Freixas, 2008)	Violencia psicológica
		Violencia sexual

4.1 Corporeidad.

4.1.1 Cuerpo.

El cuerpo es definido como un lugar y un agente de encuentro entre lo individual y psicológico, así como social. Para Mari Luz Esteban (2004), es visto como un ser biológico reflexivo, experimental, agente e interpretador. El aspecto interactivo adquiere mayor poder cuando se habla de la capacidad de poder ser consciente de sí mismo en relación con el medio, es la capacidad de poder ser “encarnado”. Es éste un enfoque que busca poner las dualidades históricas occidentales de mente-cuerpo, sujeto-objeto, pasivo-activo, y ponerlas en discusión.

Las mujeres mayores definen la sexualidad y su sexualidad desde el cuerpo, y los cambios que este afronta. La auto percepción del cuerpo es crucial para entender, explicar y vivir la sexualidad. Para evidenciar lo que estoy diciendo quiero presentar a detalle fragmentos entrevistas donde las mujeres se refieren a detalle sobre el cuerpo:

Cuadro 4-2 Resultados cuerpo

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	<p>"el cuerpo si se cansa y no es igual que antes, y uno siente eso con los años. No es lo mismo tener relaciones cuando yo estaba con mi primer novio, a como estoy ahora, que debo pensarlo mejor para poder disfrutar.</p> <p>"veo a las mujeres jóvenes con cuerpos bonitos, y eso les interesa más a los hombres, tanto jóvenes como viejos, pues estéticamente un cuerpo joven y bonito despierta pasiones, eso no lo podemos negar"</p> <p>"una ya está enferma y buscar un amante con estos problemas médicos es más difícil, pero no imposible. hay que buscar al correcto y poder disfrutar, pues hasta el cuerpo aguante sentimos placer"</p> <p>"no estuve de acuerdo de ver mi cuerpo como algo reproductivo, lo vi más como para estar bien conmigo misma, por eso no quise hijos"</p>
M2	<p>"una si cambia y se pone vieja, y hasta le toca ir al médico porque las enfermedades afectan, pero el deseo del cuerpo por tener sexo no se apaga"</p> <p>"de joven está más viva, pero más ingenua, y ahora mi cuerpo esta viejo pero siento mejor una relación"</p> <p>" mi primer compañero solo me veía como un cuerpo joven y solo eso, no me amaba solo buscaba placer"</p>
M3	<p>"mi cuerpo aun es joven y siento igual que una joven de 20 años, claro esto un poco cansada, pero no pierdo las ganas y el deseo como lo sentí la primera vez"</p> <p>" para mi tener sexo es como bailar, para ambos necesitas conocer tu cuerpo, saber que puedes hacer y que no, sino lo aprendes, y eso fue lo que paso a mí, aprendí con mi cuerpo después de muchos años que puede ser más feliz"</p> <p>" el ser bonitas y tener una buena figura es importante para el sexo, pero no lo es todo, se necesita sabrosura y estar dispuesta a aprender de lo que te puede enseñar la otra persona. No estoy diciendo que la belleza no es importante, si lo es, pero le damos mucha importancia, sobre todo las jóvenes, y por se centran más en las cirugías y dietas y no aceptan su cuerpo"</p> <p>" el médico me dice que no debo hacer lo que hago con mi cuerpo, pero yo le digo que cuando joven no pude y tengo que aprovechar que aun soy deseada por alguien, él médico no lo entiende pues es hombre y joven"</p>
M4	<p>"...una con los años se comienza a ver diferente, no se tiene la misma energía para hacer las cosas..."</p> <p>"pienso que las mujeres que se visten como jóvenes y se hacen cirugías se ven ridículas, uno tiene que aceptar que nos caen los años, más a las mujeres que estamos toda vida haciendo de toda clase de</p>

	<p>trabajos"</p> <p>"Yo en ocasiones me miro al espejo y veo como los años pasan en mi cara, y sé que ya no puedo, y por eso decidí estar sola y no tener una pareja desde hace rato"</p> <p>"tener un buen cuerpo, no solo bonito sino también sano es necesario para poder expresar el amor en la cama, yo por ejemplo cuando era joven tenía mejor aspecto y eso me hacía sentir mejor y podía expresar más mi amor con mi compañero"</p> <p>"... pienso que nuestro organismo tiene un límite y lo que logre vivir lo hice y ahora me gustaría estar más centrada en estar bien de salud y no pensar en bobadas..."</p> <p>"la sexualidad es la satisfacción de nuestro cuerpo, es amor, en el matrimonio, es la confianza, el amor al compañero que dios nos dio. El sexo no es nada malo, es grande y sagrado, el fruto del amor son los hijos"</p>
M5	<p>"La sexualidad es la unión del cuerpo de hombre y las mujer, bueno también de las personas que les gustan los del mismo sexo, es respetable, es el cuerpo de cada quien"</p> <p>" cuando una se pone vieja ya el cuerpo no responde lo mismo, una siente más dolor, al hombre no le pasa eso, a ellos les pasa más que no les para"</p> <p>"yo no puedo hacer las cosas que hacía en el sexo, ahora estoy un poco enferma de la rodilla y eso es un impedimento para hacer poses y eso" "las arrugas pesan, una se ve menos atractiva y cambia la forma de vestir y maquillarse, pero existen otras mujeres que en cambio entre más viejas más se comienzan a vestir llamativas o vulgares, pienso que eso ya se ve mal y un poco ridículo, cada época de la vida se debe vivir. Yo por ejemplo no soy físicamente bonita, pero tengo más experiencia y eso tiene su valor"</p>
M6	<p>"la sexualidad se expresa a través del cuerpo de las formas que tenemos de utilizarlo para tener placer, por eso cuando nos hacemos viejas él cambia y se vuelve difícil hacer lo que hacíamos de joven con nuestro cuerpo"</p> <p>"cuando me miro al espejo veo que han pasado los años, y que ya no soy la misma jovencita que paraba el tráfico con los hombres, aun siento con mi sexualidad pero ya no puedo hacer lo de antes..."</p> <p>"cuando era joven y comencé a conocer los cambios de mi cuerpo fue algo muy bonito, sentir como cambiaba y como era llamativa para los muchachos, fue una época donde pensé que iba a ser joven para siempre (risa). tengo buenos recuerdos de esa época..."</p> <p>"yo quisiera ser joven otra vez, para cambiar algunas cosas, pero sobre todo para vivir otra vez el sexo, conquistar a los hombres..."</p> <p>" el cambio más duro que tuve fue cuando tuve mi primer hijo yo no quede tan bonita, eso sí me dio duro, yo en esa época vivía con el</p>

	padre de mi primer hijo y él no me vio igual me hizo muchos desprecios sobre como quedo mi cuerpo"
M7	"Cuando comencé a tener resequedad vaginal fue feo ya no logre disfrutar igual, tenía mucho miedo que me hicieran daño, por eso durante buen rato no tuve sexo, solo besos, creo que eso le pasa a muchas mujeres" "la menopausia no viene sola, cambia nuestro cuerpo y por eso cambia nuestra sexualidad, estamos sujetas a lo que el cuerpo dice"
M8	"apenas comencé a sentirme vieja fui al médico para que me mandaran medicamentos que me permitieran sentirme bien, que pudiera mantenerme sana"
M9	"...claro ya no estoy joven, ahora debo conocer mi cuerpo, lo que siente y como se ve...yo no soy sexualmente la misma, soy una mujer que descubre sensaciones nuevas, que no tenía cuando era joven..." "No me gusta ir al médico, pero ahora me toca para sentirme mejor, para mejorar mi cuerpo desde adentro y afuera..."
M10	"De lo sexual no me gusta hablar mucho porque es algo que ya pasó, y ahora que no puede moverme bien menos quiero saber de tener relaciones con alguien, hasta que mi cuerpo no esté bien no vuelvo a pensar en algo como el sexo..."

En las narrativas de las mujeres, observamos algunas ideas fuertes con relación a la edad y el envejecimiento como parte importante para sus experiencias sexuales. Algunas mencionan la juventud o "ser joven" como un momento donde el cuerpo responde de mejor forma o de forma satisfactoria ante las prácticas sexuales. Y la vejez es entonces el momento donde el cuerpo deja de funcionar y se sienten cansadas, como si fuera una máquina que ya vivió su mejor momento y está enferma. Sobre esta misma idea, hay otras mujeres que hablan del envejecimiento como un momento donde están aprendiendo de los cambios del cuerpo desde una posición afirmativa, donde la sexualidad cambia para tener nuevas experiencias. Hablan de los cambios desde la aceptación, pero buscando una ayuda para que el cuerpo se adapta a la vejez por medio de motivaciones interna y externas.

Por otra parte, evidenciamos la creencia generalizada donde las mujeres tienen un "cuerpo imperfecto" que necesita ser arreglado. Esta idea está muy ligada al mandato del género sobre el cuerpo de las mujeres y sobre la construcción de la feminidad hegemónica, lo cual es introyectado hasta tal punto de existir una especie de frustración e impotencia ante los intentos de buscar ser aceptadas o aceptarse, siempre frustradas, de cumplir las

exigencias de la belleza y estética patriarcal. En muchas de las narrativas de las mujeres se observa una aceptación obligada de los cambios del cuerpo, como si no existiera otra opción; y esto motiva en algunas a buscar opciones en la medicina.

Para muchas de las mujeres la belleza se asocia con ser aceptada, ser deseadas, tener una alta autoestima y ser conquistadora. Se ensalza la figura, la delgadez y la juventud como criterio de belleza; algo que además tiene fecha de vencimiento, porque al dejar de ser jóvenes, envejecen y dejan de ser atractivas. Creo que el resultado de la introyección de estas creencias es que la inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas experimenta una insatisfacción corporal. Las mujeres valoran negativamente sus cuerpos, lo que les genera grandes malestares como no tener una autoestima sana, sino que están enfocadas en su cuerpo, pero no lo digo solo por la estética, sino también por buscar que este funcione bien, dejando de lado otros aspectos necesarios o complementarios para vivir la sexualidad.

Entonces el cuerpo acaba siendo un elemento central para la vida de las mujeres, pues dedican gran parte del tiempo a intentar suplir o corregir esa “insatisfacción corporal”. Lo hacen a través de multitud de procedimientos químicos, dietas, intervenciones quirúrgicas, que afectan la salud física e integral. Algunas de las mujeres mayores hablan sobre estas opciones de apoyar el cuerpo desde la medicina para tener una mejor vida sexual.

Un ejemplo que algunas mujeres mencionan sobre el abordaje del cuerpo desde la medicina es el relacionado con la menopausia y sus síntomas. Algunas aceptan estos síntomas como una condición que se cumple por la edad, y pareciera que naturalizaran estos cambios en el cuerpo, además de la carga social que la medicina le ha dado a “tener menopausia”, otras, hablan de tener algunas resistencias desde el autoestima y prácticas de auto cuidado, que buscan explorar la parte psicológica y relacional que tiene el cuerpo.

En cuanto al placer, tendría que decir que algunas mujeres piensan que las limitaciones que el envejecimiento ponen sobre sus cuerpos les impiden disfrutar como lo hacían de jóvenes, o como lo hacen las mujeres jóvenes. También mencionan las diferencias que hay entre ellas y los hombres mayores; para algunas los hombres mayores tienen permitido disfrutar a pesar de también tener los mismos cambios en el cuerpo, porque la sociedad desde que son jóvenes les ha otorgado privilegios sexuales que las mujeres no tienen.

Todo lo anterior refleja entre líneas que la problematización del cuerpo refleja que las mujeres mayores tienen deseos y excitación sexual, pero está siendo restringida por los mandatos sobre el cuerpo que impone el género y la edad al momento de reconocer y practicar la sexualidad. Esto no es nuevo, pero sí significativo para estas mujeres, pues han tenido que cargar desde niñas las imposiciones sobre sus cuerpos, pero además no han podido expresarlo como dinámica de la misma opresión. Sobre esto hablaré más adelante en *Corporalidad y Relaciones Interpersonales*.

4.1.2 Corporalidad.

Es una construcción permanente que está atravesada por sentidos e imaginarios de la vida cotidiana que se modifican con la historia y el contexto. Se expresa en los sentimientos, los vínculos, las emociones, el gozo y el dolor, los impactos sensibles, la apariencia física y estética, la libertad de vivir o no vivir en plenitud, basándose siempre en la diferenciación-identificación con los otros. Hablamos de todas aquellas experiencias, vividas o no en forma consciente, que emergen del mundo emocional de cada persona, y se manifiestan en el estado de ánimo del cuerpo sentido en lo cotidiano (Esteban, 2009).

En un sentido más amplio Esteban (2009) menciona que la corporalidad también incluye las tensiones internas y externas entre sexo, género y cuerpo. Incluye la revisión y crítica de cómo la dominación patriarcal ha contribuido a tener una visión dominante sobre las experiencias de los cuerpos de las mujeres y los hombres, llevando a determinar estructuras casi fijas sobre las identidades de género, creando tendencias normativas y patologizando la vida sexual, fundamentalmente a partir de una conceptualización biomédica y un discurso sobre el sexo.

Frente a esta categoría se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro 4-3 Resultados corporalidad

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	"...lo hombres lo ven más por placer y las mujeres por estética, y creo que eso lo aprendimos desde niños, nos enseñan a ser distintos" "yo fui bonita de joven y por eso era muy pretendida por los hombres, pero casi no les prestaba atención, pues sabía lo que querían, no querían nada serio solo pasar el rato y eso no me gustaba..." " yo hago mucha actividad física desde joven, pues no quería llegar muy fea a mi edad mayor, como lo hicieron mis tías maternas, sobre

	<p>todo por tener un cuerpo y una vida activa"</p> <p>"creo que uno es lo que hizo en la juventud, si uno se excede en la sexualidad hay consecuencias en el cuerpo y la vida, como algunas mujeres que son muy promiscuas y eso tiene consecuencias"</p> <p>"cuando le comuniqué a primer compañero que no deseaba tener hijos se sorprendió, pero yo le dije que estaba lista para cuidar a otra persona..."</p>
M2	<p>"mi primer compañero cuando supo que no podía tener hijos, me hizo sentir mal, eso me hizo perder el valor que tenía como mujer, sobre todo de mi cuerpo, pues me decía que no podía ser una mujer sino tenía hijos, eso me dolía mucho"</p> <p>"para muchas personas no era considerada mujer porque no tenía familia, por eso me hacía cargo de mi sobrinos"</p> <p>"la relación que tengo desde hace unos años me ha hecho sentir placer en mi cuerpo, y me ayudado a experimentar que soy mujer así no tenga hijos"</p>
M3	<p>"siento que no soy la mismas, porque lo que he vivido me ha hecho más fuerte y feliz, soy un poco más madura. Cuando estaba con mi esposo la pase bien, el me trato bien, pero pasaba encerrada cuidándolo y cuidando a mis hijas, no goce como quería (risas) "</p> <p>"creo que el sexo y tener placer a mi edad es lo que me hace sentir joven, experimentar orgasmos renueva mi cuerpo para vivir con energía"</p> <p>"como negra mi cuerpo siempre fue algo importante. Yo de joven era muy bonita y levantaba muchos hombres, y le daba más valor a eso, pero ahora creo que la experiencia es lo más importante para tener un buen sexo, no solo un buen cuerpo"</p>
M4	<p>"tenía un mejor cuerpo y estaba más saludable y me sentía atraída más por lo hombres, con el paso del tiempo mi matrimonio me hizo perder esta motivación de vivir aventuras, solo me dedique a cuidar a mis hijos y a la casa"</p> <p>"veo que el televisor y los programas muestran a la mujer como algo de consumo comercial, no estaba de acuerdo con eso, pues existimos mujeres que decidimos vivir desde un hogar una buena experiencia, y disfrutar nuestros hijos, no estar pendiente de los vestidos o maquillajes. "el estar a esta edad con alguien no me hará joven solo hare el ridículo, y más que soy viuda, sería una falta de respeto hacia la memoria de mi esposo"</p> <p>"no siento deseo hacia los hombres eso ya pasó estoy más concentrada en mis hijos, nietos y en participar en espacios para las mujeres, eso me gusta mucho"</p>
M5	<p>"Mi madre y padre me regañaban mucho por mi forma de vestir, decían que mostraba mucho el cuerpo, pero eso es lo yo quería, deseaba ser deseada por los hombres"</p>

	<p>" como a los 20 años les dije que no quería tener hijos, que eso era muy complicado, no quería parir, sino disfrutar de mi sexualidad; no se los dije con esas palabras, pero eso es lo que pensé en ese momento, eso fue muy escandaloso"</p> <p>"mi resistencia a tener hijo no fue por algo feminista, fue porque no me veía ni estuve preparada para criar hijos, además quería tener relaciones y parejas sin compromiso, y los hijos con un gran compromiso. Si solo con mis sobrinos me cansaba"</p>
M6	<p>" siempre pensé que tenía que ser bonita para poder agradar a los hombres, pero más tarde me di cuenta que eso no era todo, uno tenía que complacer a los hombres porque si no se buscaban a otra más bella, una que les hiciera lo que uno no quería"</p> <p>"ahora como vieja que doy cuenta que tenía que hacer otra cosa con mi vida, no con lo de ser madre, sino por los hombre y compañeros que tuve, quizá si hubiera sido más pendiente de mi estaría mejor en estos momentos, no haberme solo fijado en mi cuerpo"</p> <p>"yo tuve hasta hace poco un novio o pretendiente y con el aún tenía sexo y para mí era algo muy bonito, pues aún me sentía joven y atractiva..."</p> <p>"...de mi primer hijo si quería ser madre, pero el segundo si fue sin planear, pues yo no quería mucho al padre, pero me tocó..."</p> <p>"Ser vieja no es tan malo. se está más sola, pero más libre para poder tener experiencias nuevas..."</p>
M7	<p>"...claro hombres y mujeres tenemos distintas maneras de ver nuestros cuerpos, por ejemplo, nosotras las mujeres nos enseñan a ser más contenidas en la manera de mostrar el cuerpo, aunque creo que nos hacen ser infelices. Los hombres son muy diferentes, ellos tienen permitido vivir su cuerpo y sexualidad más libre sin ser juzgados..."</p>
M8	<p>"tengo muchas cosas guardadas porque mi madre y padre no me enseñaron a darme valor sino a depender de otros, creo que por eso siempre consideré mi cuerpo como algo importante"</p> <p>"la vida de las mujeres está muy ligada a sus cuerpos y la manera como nos enseñan a vivir por la belleza y la manera de buscar aprobación de los demás, hasta en mujeres. Ya cuando llegamos a vieja que es reconocemos esto"</p>
M9	<p>"Ya no soy sexualmente deseable, y lo sé, cuando una tiene las primeras arrugas y se cae todo ya no es lo mismo porque por algo existe la vejez, no hacemos viejas y con esto llegan las cosas que perdemos, y dentro de esto está la sexualidad"</p>
M10	<p>"Creo que hombres y mujeres cuando llegamos a viejos debemos quedarnos quietos con lo sexual. Creo que solo es cuando estamos jóvenes y sanos, además los demás nos critican cuando queremos tener una vida amorosa, por eso es mejor dejar así"</p>

De los anteriores resultados de debo resaltar en primer lugar el mandato de la estética. Muchas de las mujeres hablan de que aprendieron desde niñas sobre la belleza y fealdad, conceptos que están muy ligadas al cuerpo y que tiene la función de definir el éxito o el fracaso de sus relaciones sexuales y que se va transformando con el envejecimiento. Algunas mencionan que vivieron toda la vida bajo las direcciones de buscar la belleza y evitar ser “feas”, y que solo cuando son adultas mayores reconocen que no fue un buen camino, y que sufrieron muchas afectaciones buscando que su cuerpo fuera aceptado. Otras hablan sobre las maneras de no caer en esta forma de dominación social de sus cuerpos, y trataron de ser disidentes de un matrimonio o de ser madre, pues creen que estas son la forma de establecer estas ideas de estética y belleza.

También resaltan la predisposición de tener de la edad como otra forma de reconocer las relaciones consigo misma y con los demás a través de los cuerpos. Hacerse “viejas” es para algunas el final para todo, y anhelan ser jóvenes nuevamente, pues consideran que es el mejor estado para tomar decisiones y tener oportunidades, especialmente en sus relaciones sexuales, de pareja y sobre las decisiones de ser madre, otras dicen que se ser nuevamente jóvenes, pensarían sobre las decisiones que tomaron sobre ser esposas y madres, pues consideran que fueron roles impuestos, y que los aceptaron porque eso aprendieron sobre la sexualidad y sobre ser mujeres.

Hay dos mujeres que mencionan de forma abierta que desde jóvenes decidieron que no querían ser madre, pero sí tener parejas, lo cual, en sus palabras, fue criticado no solo por los hombres que tuvieron como parejas, sino por sus familias. Mencionan que las hicieron sentir como seres incompletos, que no serían felices o mujeres, sino ejercían este rol como parte importante de su vida. Otra mujer por lo contrario habla de la lucha y frustración de no poder tener hijos debido a condiciones médicas, y que comenzó a ejercer el cuidado y la crianza de hijos e hijas de las hermanas.

Siguiendo esta línea tendríamos que hablar sobre como las mujeres cuestionan las decisiones que ha tomado sobre sus cuerpos, hablan de los métodos anticonceptivos y el aborto. Algunas mencionan que no pensaron métodos anticonceptivos cuando fueron jóvenes, pero dicen que hubiesen querido tener acceso e información para poder decidir, como lo hacen las mujeres jóvenes. Incluso una mujer habla sobre el deseo de haber querido tener menos hijos, pero eso le significaba conflictos con el esposo, en su momento.

En cuanto al aborto, es notable que ninguna mujer hacer referencia a este tema de forma explícita. Recordemos que para la generación de estas mujeres el aborto es un tema que está en el plano de castigo cristiano sobre las mujeres; referencias al cuerpo como un templo o algo sagrado, y el aborto va en contra de esta idea.

En cuanto a las diferencias que mencionan sobre las formas de tener cuerpos de hombres y mujeres hacen alusión a como observaron durante toda su vida las formas que la familia y la sociedad les dio privilegios a los hombre y opresiones a las mujeres. Las prácticas sexuales del deseo y el placer es el elemento en el cual la mujer hacer mayor hincapié. La mujer son objeto del deseo y placer, mientras los hombres tienen permitido ser sujetos. Esto anterior trasciende hacia la vejez, por lo cual se naturaliza y justifica que la sexualidad debe ignorarse cuando se es mayor, impidiendo pensar en opciones. Existe una mujer que habla sobre el placer y el deseo, y las prácticas sexuales que tiene actualmente, menciona esta experiencia como trascendental para evaluar la vejez como una ganancia para su cuerpo.

4.2 Procesos psicosociales.

4.2.1 Placer.

Laura Muelas (2015) en su trabajo de investigación *El Placer como Proceso Creativo en la Transformación Feminista*, realizan una aproximación interesante a la definición del placer. Dice que sociedad se acerca a esta definición a través del término placer sexual, más específicamente por medio del orgasmo como la representación plena de este concepto, como la forma ideal de la cual se desprende el uso del término placer para otros aspectos de la vida. Para la autora esta definición prototípica del placer desde el orgasmo no deja lugar a otros aspectos que poco visibles en una cultura hipersexualizada.

En este sentido, creo que redefinir el placer es un ejercicio que realizamos todas y todos desde nuestras experiencias sexuales, lo cual no podría llevar a pensar que quizá podríamos tener acercamientos esencialistas, antiesencialistas, cuestionadoras y reflexivas. Precisamente las mujeres mayores entrevistadas presentan un buen punto de vista para mirar relaciones sexuales que no prioricen únicamente la genitalidad, pues podría explorarse la creatividad y alejarnos de los imperativos sociales, culturales y de género que nos envuelve.

Cuadro 4-4 Resultados placer

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	<p>"es muy importante sentirse bien con la otra persona, poder hablar de lo que a uno le gusta, eso me paso con mi primera pareja nos entendíamos bien y se preocupaba porque yo me sintiera bien en las relaciones, no solo se preocupaba por él, eso me gustó mucho"</p> <p>"tener una relación sexual sin placer es algo feo, uno no disfruta, solo es un objeto del hombre, y sé que eso le pasa a muchas mujeres, que no han tenido orgasmos, solo hijos"</p>
M2	<p>"la sexualidad es sentir un placer íntimo, es algo que es necesario en nuestra vida desde que nacemos hasta que morimos, es privado"</p> <p>"a mi edad es que logro comprender que sentir placer es un derecho que tengo como mujer"</p> <p>" no sabía que era un orgasmo solo me centré en poder tener hijos, pensé que únicamente eso me haría feliz" (silencio de 30 segundos)"</p> <p>"el placer es lo más importante tanto en una relación sexual, hombre y mujer deben estar felices de complacerse y complacer a la otra persona"</p> <p>"no me da pena reconocer que siento orgasmos a mi edad, pues eso me hace más feliz y segura de mí misma...la relación que tengo desde hace unos años me ha hecho sentir placer en mi cuerpo, y me ayudado a experimentar que soy mujer"</p>
M3	<p>"creo que el sexo y tener placer a mi edad es lo que me hace sentir joven, experimentar orgasmos renueva mi cuerpo para vivir con energía"</p> <p>"profe con sinceridad actualmente tengo las mejores experiencias sexuales. Tengo un novio, es más joven que yo, y me ha enseñado mucho y siento mucho placer..."</p> <p>" veo a muchas mujeres más jóvenes que yo, que son infelices y que nunca ha sentido un orgasmo, pienso que eso es muy triste..."</p> <p>"con mi esposo en sexo era muy habitual, no hacíamos cosas nuevas, con el jovencito que tengo ahora puedo hacer cosas nuevas..."</p>
M4	<p>"el sentirse bien es importante para una mujer, y que no solo sea el hombre el que goza. Pienso que al hombre lo educan de esa manera, sentir solo ellos..."</p> <p>"afortunadamente disfrute de orgasmo y de otras cosas que me hicieron feliz, creo que era lo mínimo, pues estaba todo el día cuidando a los hijos. Cuando él murió la pasé mal, pues me hizo falta tener sexo con él y disfrutar momentos bonitos..."</p> <p>"pienso que a mi edad ya se apagó esa llama de sentir cosas, ya no lo necesito, y no siento ganas..."</p>
M5	<p>"es un placer estar con alguien que lo cuide a uno, se siente muy bien estar protegida y amada..."</p>

	<p>" con el primero al principio sentía cosquillitas, pero no fue muy bueno, él era muy seco, Daniel solo se preocupaba por él, pero con el tiempo yo le enseñé como hacer feliz a una mujer y cambio"</p> <p>"llegue a enamorarme de ellos y eso aumentaba más el lazo al momento de experimentar placer, y eso no era lo único, había apoyo y colaboración y romance, y eso me gustaba mucho"</p> <p>"lo único que me faltó experimentar fue estar con una mujer, me hubiese gustado, pues las mujeres somos más sensibles, pienso que entiende más a otra mujer"</p>
M6	<p>"yo supe de un orgasmo como al año de vivir con el padre de mi primer hijo, eso fue algo nuevo para mi cuerpo, tenía mucho miedo al principio de experimentar..."</p> <p>" para estar con alguien es necesario tener algo de romance de gusto, no como hacen algunos hombres que eso lo meten donde puedan y no les interesa la mujer sino solo que placer que ellos tienen..."</p> <p>"el placer de una mujer no solo es el orgasmo, es que nos hagan sentir bien, respetadas y que nos acaricien como si fuéramos las únicas"</p> <p>"me gustaría seguir sintiendo el sexo, tener la oportunidad de tener un orgasmo, sé que lo puedo hacer sola, pero considero que no es lo mismo, no me sentiría bien..."</p>
M7	<p>"La verdad ya no me hace falta el placer del sexo, ahora estoy más dedicada en encontrar placer en las cosas cotidianas que hago, creo que es otra forma de placer, como participar en la localidad, o ayudar a otros, hacer deporte y hacer proyectos personales..."</p>
M8	<p>Recuerdo mucho el placer que sentía de joven, cuando estaba con mi marido, aunque después no. Ahora no siento que quiera tener este mismo gusto, siento que estoy como concentrada en otras cosas, como mi hija. Ahora lo que me hace sentir bien estar bien de salud y cuidarme...aunque en ocasiones cuando recuerdo quisiera revivir estos placeres que una sentía de joven, pero sé que ya no puedo, creo yo..."</p>
M9	<p>"Mira yo vine a sentir un orgasmo con mi segundo compañero, con el primero nada. De allí en adelante comencé a buscar otras formas de descubrir placer, pero ahora no puedo porque estoy sola y no tengo con quien hacerlo"</p>
M10	<p>"Placer solo lo puedo sentir cuando las cosas me salen bien (se ríe), del resto como lo dije antes no me interesa hacer cosas sexuales, pues ya no estoy para eso. Creo que todo tiene su ciclo y el mío ya pasó, y debo estar concentrada en otras cosas más importantes. de Joven gocé mucho no de lo voy a negar, y son muy buenos recuerdos y experiencias vividas...hice locuras que me hicieron sentir muy bien, pero ya no más"</p>

De manera general, las mujeres hablan del placer desde las experiencias del placer sexual que se tiene en el coito y que tiene su mayor expresión con el orgasmo. Las mujeres hablan del orgasmo como una experiencia sublime y momentánea, y que está ligada a las experiencias que tenían de jóvenes. Y que ahora que son mayores no puede o no les interesa experimentar. Existe una mujer que, si menciona experiencias de placer sexual recientemente, lo cual ha significado un “despertar” para el cuerpo.

Muchas ubican el placer en un primer nivel experiencial que se desarrolla en el cuerpo a través de todos los sentidos. Para algunas tiene que ver con la conexión que tienen consigo mismas en todos los niveles, con la calma y la plenitud que ha experimentado en las relaciones sexuales satisfactorias. Hablan de una activación del cuerpo que se siente en todos los sentidos, sin especificar exactamente de qué manera; mientras que, para algunas, tiene una relación con sentirse felices y plenas de manera momentánea por medio de sensaciones corporales. Podríamos decir entonces que el placer esta desde el cuerpo expresado de manera distinta, según sean las experiencias.

La gran mayoría de las mujeres hablan del placer desde el cuerpo, el deseo y el coito. Lo hacen contraponiendo el placer individual al individualista, donde la buena comunicación con el amante es importante; y es en esta parte donde las mujeres hablan de algunas experiencias placenteras y displacenteras con hombre que son individualista y piensan solo en la autosatisfacción, y tienen poca comunicación y conexión con el cuerpo de las mujeres. Muchas coinciden en no haber disfrutado o gozados de relaciones sexuales placenteras debido a la predisposición machista y egocéntrica del hombre; algunas las explican y justifican que es normal que el hombre sea así, pues así fue educado para la sexualidad.

Complementario a todo lo anterior algunas de las mujeres citaron la importancia de reconocer que el placer sexual va acompañado de manifestaciones como el apoyo emocional, el buen trato y el cuidado. Consideran que es indispensable “sentirse amadas” por el compañero sexual; cuando esto no ocurre la relación no alcanza este estado de placer, y se sienten frustradas.

Algunas mujeres dan lugar a pensamientos más complejos, asociando el placer a la felicidad con otras áreas de la vida cotidiana; ponen el placer en actividades públicas de su interés, como participar, aprender, cuidar de otros, o desarrollar proyectos personales y colectivos. Con estas observaciones el significado de placer toma aspectos de la vida

privada y pública de las mujeres que no tiene que ver con el coito, pero sí con el cuerpo, pues muchas describen sensaciones de autorrealización que pasa por emociones placenteras, y más importante que no es con un hombre o en marco de una relación de pareja, sino que ocurre consigo mismas y con otras mujeres.

El bienestar físico es mencionado con otro sentido de placer. El placer es enunciado desde la salud y la enfermedad, como un componente que debe ser tenido en cuenta por las mujeres mayores para sentirse bien. En este marco, el bienestar como placer es entendido también como salud y, está relacionado con el cuidado y el autocuidado y con compartir momentos de calidad, de bienestar. El placer del encuentro con las y los demás, y el intercambio de cuidados. Con esta idea algunas mujeres, aunque reconocen el orgasmo como placer, buscan decentar el término y lo llevan a manifestaciones sociales que consideran más asequible en su curso de vida. Lo anterior no es malo ni bueno, pues como lo dije antes cada persona puede definir y tiene el derecho, la libertad y autonomía para establecer sus experiencias placenteras.

4.2.2 Autoestima.

Mi intención en este apartado no es definir este concepto, sino reconocer y visibilizar con las mujeres la relación de la autoestima con la sexualidad y el género. Me refiero a emociones, sentimiento y afectos que tiene lugar desde la sexualidad que las mujeres han vivido desde niñas, y que está atravesada por el género como categoría relacional.

La autoestima es una categoría analítica que tiene una fuerte relación con la forma en que género ha definido la sexualidad de las mujeres, pues la autoestima como proceso subjetivo depende en gran medida de los procesos de socialización que las mujeres tienen a lo largo del curso de vida, y que en gran medida están definidos por categorías como sistema sexo-género, aunque no la única. Según Muelas (2015), las condiciones del sistema sexo-género pueden provocar en las mujeres un esqueleto de situaciones, discursos y malestares dirigidos a cuestionar las creencias desde las que se construye la sexualidad y la conexión con su propia experiencia, lo cual termina siendo un ejercicio muy importante para el autoconocimiento que muchas veces conlleva a la revisión de sus propias ideas, pensamientos, emociones y prácticas.

Cuadro 4-5 Resultados autoestima

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	<p>"siempre me caractericé por ser segura de mí misma, y creo que eso viene de la educación de mi padre...eso me sirvió mucho en mis relaciones, pues podía decir lo que pensaba y quería"</p> <p>"soy muy crítica sobre lo que veo y hago, y en las relaciones sexuales que tuve durante toda mi vida fui directa con mis parejas..."</p> <p>"mi forma de ser me dio la oportunidad de entrar a grupos universitarios donde tuve militancia de izquierda..."</p> <p>"el no tener hijos, a mi edad no me afecta, pues algunas personas piensan que me siento sola, pero no, no me hacen falta"</p> <p>"cuando dije a mi familia que no quería tener hijos, me quisieron convencer, pero la verdad desde muy joven lo pensé..."</p>
M2	<p>"...sí, pero la sexualidad no solo es lo genital. Es confianza, es mucho más; es también quererse a una misma, respetarse dentro de un hogar una familia, yo no pude tener hijos, pero si he tratado de tener un compañero para formar familia..."</p> <p>"me criaron con muchos miedos, sobre todo a los hombres, así viví mi primer matrimonio llena de miedos e insegura de tomar decisiones, creo que por eso me dejé maltratar"</p> <p>"estuve muchos años afectada psicológicamente, no hablaba mucho, otras personas decidían por mí"</p> <p>"no me da pena reconocer que siento orgasmos a mi edad, pues eso me hace más feliz y segura de mí misma"</p> <p>"cuando conocí que tenía derechos fue que decidí dejarlo y recuperar mi proyecto de vida, así sea sola, pero tranquila..."</p> <p>"el fracaso de mi primera relación me hizo tener miedo a estar con alguien, pues una queda con el temor de ser nuevamente dañada y utilizada, y más yo que no podía tener hijos"</p>
M3	<p>" cuando quede viuda tuve mucho sufrimiento y dure años con mucha depresión, y dure un rato sin alguien, este tiempo tuve mucho temor y pensé que iba a morir..."</p> <p>" con mi esposo la sexualidad fue aburrida y hacíamos lo él sabía, y yo no podía tomar decisiones con relación a eso, él tomaba la iniciativa, yo no hacía porque después él pensaba que yo estaba aprendiendo de eso con otra persona"</p>
M4	<p>"juan me hizo sentir más segura, creo que, por la forma de tratarme, pues yo salí joven y sin experiencia de la casa, tenía muchos miedos de estar con un hombre..."</p> <p>"claro, cuando uno lo tratan bien uno se siente bien y cuando lo maltratan uno se siente inseguro, y eso incluye la sexualidad, pues uno piensa mucho, si está haciendo sentir bien a la otra persona"</p>

	"soy una mujer un poco tímida, creo que por eso no me arriesgué a buscar un nuevo compañero, no era muy atrevida como otras mujeres"
M5	"con mis parejas me caractericé por ser autónoma y decidida, pero ellos siempre querían cortarme las alas y no lo iba a permitir, pues salí de mi padre para tener otro padre? no" " el haber tenido toda la experiencia que tuve me hace sentir en estos momentos bien, segura y confié mucho en mí, pues pude hacer lo que yo quise, si hubiese sido sumisa quizá quien sabe dónde estaría..."
M6	"cuando me fui a vivir con el padre de mi primer hijo era una niña, no sabía de la vida era muy tímida, y pues él fue el me enseñó a ser mujer, dejar de ser niña. Ya cuando estuve más grande y era mamá cogí más confianza en mí misma, aunque no podía hacer lo que yo quería, salir sola a tomar" "nosotras las mujeres tenemos poca autoestima porque no nos enseñan a ser independientes, eso nos falta mucho, por eso somos muy inseguras y tenemos que estar haciendo lo que los hombres nos dicen, en el sexo es igual"
M7	"En estos momentos tengo la mejor autoestima de mi vida, y es gracias que viví una vida medianamente tranquila, pues crié mis hijos y a los otros, y mientras duró estuve feliz con mi compañero. La familia y las relaciones de pareja me hicieron sentir bien, pero ahora que no están, pues de todas formas reconozco que fueron buenas y fueron una parte importante"
M8	"Feliz conmigo misma si lo estoy a pesar de no sentir bien en salud en algunos momentos. Estar vieja no es fácil y más cuando no puede hacer muchas cosas o no te las dejan hacer. Le voy a decir algo, yo tengo una persona con la que salgo, no tenemos sexo, pero me hace sentir bien, como viva, como segura de hacer las cosas, pero mis hijas no saben nada"
M9	"Yo soy feliz en estos momentos de mi vida, las parejas que tuve me dieron mucho y me enseñaron mucho, creo que por eso no me hacen faltan, pues aprendí a ser independiente emocionalmente. Tener buenas parejas y relaciones le da más fortalezas a una, por otra parte, las parejas que fueron tóxicas le dejan dolor, pero uno también aprende eso. Yo no soy como otras mujeres que andan pidiendo amor, yo misma me lo doy"
M10	"Me crié en un espacio donde no me dejaban ser yo misma, sino que le dieron mucho miedo, lo cual me hizo una joven muy insegura, pero después de mi primera relación de pareja decidí cambiar y dije que no permitiría que nadie pisotear mi amor propio, y esto también lo aplique con mi familia, principalmente mis hijos, pues ellos me han querido hacer sentir mal, y ya suficiente tengo con mis problemas de salud...estar sola y sin pareja"

Muchas de las mujeres mencionan el haber crecido con miedos e inseguridades que recibieron desde la infancia en el hogar, especialmente de padres o figuras masculinas que ejercieron poder y control que termino afectando habilidades sociales como la toma de decisiones, el empoderamiento y la capacidad de ser como personas libres y con autonomía. Estas mujeres relacionan esto con algunas dificultades y problemáticas que vivieron cuando comenzaron la vida en pareja y las relaciones sexuales, incluso algunas mencionan las relaciones sociales en general. Lo anterior además las puso en situaciones de violencias. Esto evidencia la presencia de complejos recursos que actúan en el imaginario colectivo para obligar a las mujeres, a actuar de acuerdo con las demandas del colectivo dominante de la sociedad, lo cual lleva a una aceptación de roles subordinados, considerados obligatorios y naturales para todas.

Desde otro punto, estas mismas mujeres hablan sobre la experiencia de poder comenzar a ejercer su autonomía y toma de decisiones en un momento dado de sus historias. Expresan que este cambio les permitió sentirse bien, lo cual se reflejó en cambios positivos en muchos aspectos, entre ellos su sexualidad. Pasaron a tener relaciones que las hicieron sentir seguras y con mayor ejercicio de control sobre sí mismas, sobre sus emociones y afectos.

Siguiendo con esta idea algunas mujeres precisan sobre cómo estos cambios en su autoestima estuvieron relacionados con parejas que las trataron con respeto y seguridad; en contraposición con otras parejas que fueron dominantes en la relación. Así, hay otras mujeres que mencionan que durante toda su vida tuvieron características de “amor propio” y auto respeto”, y que esto les ayudó a tener experiencias sexuales y de pareja satisfactorias; sentían que podían decidir y tenían el control de su proyecto de vida. Específicamente hay una mujer que habla sobre su decisión de no ser madre y como esto lo llevó a cabo con total seguridad y confianza, y logra construir un “ser mujer” desde un lugar fuera de las normas y las expectativas de la sociedad y la familia.

Lo anterior refleja cómo desde niñas las mujeres pasan por toda clase de control de dominación que busca limitar sus derechos y capacidades subjetivas de ser libres, autodeterminarse y poder decidir sobre sus roles y vida. Este ejercicio comienza a mermar a través de sentimientos y emociones de culpa y vergüenza, lo cual con el pasar de los años pone a las mujeres en espacios donde se siguen reproduciendo; y justifican y

naturalizan la autoestima solo desde el rol de ser madre o cuidadora de los demás. las mujeres tienden a asumir el rol de cuidadoras, muchas veces pasando por encima de los propios procesos personales.

Las mujeres sobre la autoestima como un factor individual y colectivo que ayuda a vivir un proyecto de pareja, de familia y social que llena de satisfacción; y que al no existir este factor las mujeres llegan a mayores con miedos, inseguridades, y hasta algunas situaciones psicopatológicas de base. Las mujeres precisan que cuando las mujeres no "tienen autoestima" viven roles que no deciden, sino que los realizan para complacer a los demás, a sus compañeros y amantes hombres, mediante la realización de prácticas sexuales normativas y que a veces pueden resultar no placenteras para ellas.

4.2.3 Socialización

Santiago Yubero y Raúl Navarro (2010) habla sobre la socialización como un proceso que permite la adquisición y el desarrollo de factores socioculturales que vienen a jugar un papel importante en la construcción de la identidad y en las representaciones que hacemos sobre la masculinidad y la feminidad. Y que es debido a este proceso que logramos desarrollar los elementos normativos tácitos en las prácticas sociales de género; ser hombre o ser mujeres se debe a la introyección de una realidad que ya está dada en nuestro entorno cultural. Lo cual conlleva a desarrollar un número de actitudes frente a lo que se nos exige; me refiero a conductas, afectos y pensamientos considerados propiamente como femeninos y masculinos.

Para el caso de esta categoría me refiero a las distintas instancias socializadoras: las familias, los medios de comunicación, los grupos, las instituciones políticas culturales, educativas y religiosas, las representaciones, y la educación, como proceso específico, planificado e intencionado en que se han movido las mujeres desde niñas, y los cuales pertenecen actualmente.

Cuadro 4-6 Resultados Socialización

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	"la relación con mi mamá y papá fue normal, tradicional, con normas y reglas, me cuidaban mucho por ser la mujer, mis hermanos tenían más libertad, pero eso nunca me molestó..." "tuve muchos amigos, aprendí mucho y conocí sobre el amor y el sexo,

	<p>pero nunca perdí el control como lo hacen algunas mujeres hoy. Pues tenía algunos miedos sobre todo con quedar embarazada o tener alguna enfermedad, sobre todo lo último"</p> <p>"todas mi amigas pensaban en tener hijos, para tener compañía para cuando fueran viejas"</p> <p>"mis relaciones de pareja fueron sanas, creo yo, me trataron bien y de forma respetuosa"</p>
M2	<p>"...en mi casa me educaron con la idea de esposa sumisa, dispuesta a aguantar sin tener derecho a quejarme, sin voz..."</p> <p>"cuando comencé a recuperar mi vida, mejoró la relación con el resto del mundo, pues sabía que podía ayudar a otras mujeres que están pasando por algo igual, eso me hizo más sociable"</p> <p>"...siempre nos enseña que debemos tener un hombre al lado sea como sea, creo que todas las mujeres creemos lo mismo, y por eso somos tan infelices..."</p> <p>"el entrar a trabajar con el tema de mujeres me ayudó a mejorar, y saber que puedo ser feliz con otras cosas, como aprende sobre políticas..."</p> <p>"...antes debía tener novio a escondidas, mi mamá y papá siempre estaban encima de uno, yo era como de ellos, tenía que respetarlos"</p>
M3	<p>" en mi familia los hombres eran criados de otra manera, mis hermanos podían desde pequeños tener novias y eso, eran más libres de experimentar cosas..."</p> <p>"el tener una nueva relación me trajo mucho beneficio, tenía con quien hablar y recibir apoyo de alguien, pues como mis hijas están cada una en su vida, yo estaba sola"</p>
M4	<p>"mi educación fue muy tradicional y normal, mi mamá me quiso mucho y me enseñó a ser una buena ama de casa, eso sí, nunca me hablo sobre el sexo, ese no fue un tema del que supe sin hasta que me casé con Juan...una vez mi papá encontró a mi hermano mayor masturbándose y eso le dio un regaño y le dijo que eso era un pecado..."</p> <p>" estudio en un colegio de monjas, y allí también el tema de la sexualidad era poco tocado. Recuerdo que la primera vez que me vino la regla fue en el colegio y me llevaron a la enfermería del colegio y todo el mundo se dio cuenta, yo sentí una pena, pues no sabía mucho de eso"</p>
M5	<p>"uno de adolescente cometió muchos errores, vea usted; uno sin educación sexual, porque nuestros padres ni abuelos tuvieron educación sexual, todo era malo, a escondidas, yo no sabía que la mujer tenía derechos a disfrutar igual que el hombre. No sabía nada cuando me vino la regla, casi me muero del susto..."</p>
M6	<p>"pienso que la sociedad y lo que dicen los demás si tiene ver como manejamos nuestra sexualidad, sobre todo tu familia y amigos, hablo</p>

	de mis hijos, ellos cuando ya tuvieron edad para criticarme me dieron duro, me decían que tenía que quedarme quieta y que ya tenía que dejar que tener novio, fueron muy duros”
M7	"yo de niña era muy feliz, pero cuando comencé a desarrollarme mi mamá y papa me cambiaron las reglas, se volvieron más estrictos y pienso que me comenzaron a prepararme para ser esposa, incluso mi mamá cuando tenía 15 años me dijo como tenía que ser en cama con los hombres para complacerlos y no permitir que se fueran con otra, era muy chistoso, pues no sabía si en realidad quería estar con un marido"
M8	"tuve relaciones se me enseñaron sobre cómo vivir mi cuerpo, pero actualmente tengo una relación que está más centrada en mi amor y el amor que siento por un hombre, pero es algo más libre y consciente"
M9	"Mi círculo social fue amplio hace años, y esto me ayudo a conocer y aprender de todo y de otras personas, tenía una red social fuerte; hablábamos de temas liberales, y en eso estaba el sexo. Mi última pareja era un hombre honesto y liberal y me enseñó a conocerme, de él aprendí que yo podía decidir y podía desear lo que me hiciera sentir bien" "Mi padre y familia era otra historia, ellos si eran arcaicos y enchapados a la antigua, y no estaban de acuerdo con mis amistades y gustos, y fiestas...tampoco estaban de acuerdo con el teatro con tolerar las diferencias..."
M10	"Mi familia fue muy controladora, eran otros tiempos donde las mujeres solo eran criadas para ser esposas y madre, y por eso creía que esto estaba bien, y quería ser madre y esposa. Por lo de madre para mí estaba bien, pero lo de ser esposa no me gustó, pues los hombres se creen con todo el poder... cuando crecí veía que todas las mujeres hacían lo mismo y si alguna era diferente era tratada de loca, y yo no quería eso, pero tampoco quería alguien que me hiciera sentir mal... sobre la sexualidad no aprendí nada con decirle que yo conocí mi vagina y el miembro de un hombre con mi primer compañero, antes tenía muchas cosas y muchas ideas..."

Una de las experiencias que más se repite y sobresale en las narraciones de las mujeres es fue la figura de padre y madre en la infancia, sobre todo la del padre. Algunas mencionan la familia como un espacio “estricto” y controlador, donde es esta manera les enseñaron ser mujeres; comportarse, sentir y pensar para ser madres y esposas. Desde esta perspectiva, se evidencia como las mujeres adquirieron gradualmente sus formas de comportamiento, desarrollando algunos esquemas cognitivos desde la sexualidad y el género; como deben ser sus intereses y los rasgos personales que deben tener un sexo,

entre otros. La repetición de las mujeres sobre estos hechos en la familia deja ver ideas sociales de dominación que se ha reproducido de generación en generación.

Para estas mujeres es quizá la familia el lugar donde recuerdan como aprendieron sobre ser su feminidad y sobre su sexualidad. Y es por esto, por lo que muchas hacen alusión a experiencias relacionadas con los hermanos; hablan de privilegios que tenían los hombres al momento de socializar y ocupar un lugar en la familia y la sociedad. Hablan sobre la poca información que les dieron sobre su cuerpo y sobre cómo afrontar las relaciones de pareja y matrimonios, pero si recuerdan haber aprendido sobre las principales características sociales de los roles que mujeres y hombres debían cumplir para que pudieran adaptarse de forma exitosa cuando salieran del hogar. Lo anterior también es manifestado en el ámbito institucional educativo; una de las mujeres habla sobre su experiencia en un colegio religioso, donde vivió los mismos modelos que tenía en la familia, y también la sexualidad era un tema del que no se hablaba de forma explícita.

Otra experiencia socializadora que mencionan dos mujeres sobre la su sexualidad es lo ocurrido con la primera vez que tuvieron su menstruación. Hablan sobre el poco o nulo conocimiento que recibieron de la familia sobre sus cuerpos. Esto habla de la poca información que se brindan a las mujeres para poder conocer sobre sí mismas; el conocimiento desigual que las mujeres tiene sobre sus procesos físicos y emocionales es una forma de control desde el género, que facilita la posterior dominación del esposo y la sociedad.

Por otra parte, llama la atención que son pocas las mujeres las que hablan de relaciones sociales (compañerismos y amistades). Solo cuatro mujeres mencionan haber pertenecido y desarrollado relaciones de socialización con hombres y mujeres antes de tener una familia propia, y definen este periodo como muy gratificante para su vida afectiva y sexual. El resto de las mujeres expresan que pasaron de su familia a casarse y vivir con un esposo; ellas hablan sobre la poca experiencia el fracaso que fue esposas y madre siento muy jóvenes, y que la socialización en estos espacios fueron poco satisfactorias, y que solo más tarde pudieron tener amistades y compañeras.

La socialización actual de las mujeres mayores se caracteriza por realizar actividades que no realizaban de más jóvenes, pues estaban dedicadas a los hijos y las relaciones de pareja, dejando de lado el auto cuidado. La gran mayoría de las mujeres entrevistadas manifiestan que actualmente tiene más relaciones de socialización; grupos religiosos,

educativos, culturales y políticos. Sienten que ahora si pueden participar de espacios sociales de su elección, pero cuando eran niña y adultas jóvenes no era considera la prioridad a pesar de desearlo. Cuando eran jóvenes debían responder a las exceptivas que desde el género les imponía. Sobre este aspecto pienso que es impotente tener en cuenta los procesos biológicos y las características físicas en el desarrollo del género, sobre todo porque marcan el inicio de nuestra socialización.

4.3 Violencias.

4.3.1 Violencia psicológica.

El término violencia hace referencia a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo largo o corto plazo. Rita Laura Segato (2003) menciona que una de las formas más comunes, pero poco visible de las violencias es la psicológica, pues son opresiones que general desigualdad y que casi siempre están normalizadas en la socialización cultural que recibimos hombre y mujeres desde la infancia. Segato (2003) es puntual al afirmar que desde niñas las mujeres están expuestas a la violencia psicológica en todos los espacios y durante todo su curso de vida, gracias a estereotipos y prejuicios que se derivan del género para controlar los procesos psicológicos internos y el comportamiento externo.

Esta clase de violencia se manifiesta de forma clara por medio del hostigamiento, humillación, acoso, restricción, manipulación o aislamiento. De manera más sutil también se manifiesta en prácticas normalizadas como el control, celos, prohibiciones, culpabilizar, descalificar, bromas hirientes y chantajear, entre otros. Todo lo anterior ocasiona daños emocionales y perjudicando nuestro desarrollo psicosocial hasta llegar a trastornos psicológicos. En este orden de ideas, la sexualidad de las mujeres es un aspecto que se ve afectado cuando están expuestas a la violencia psicológica de forma sistemática desde niñas.

Cuadro 4-7 Resultados violencia psicológica

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	"afortunadamente no viví violencia, digo yo, pues estuve y compartir con personas que pensaban diferente sobre las mujeres y su sexualidad, más bien fue una sexualidad libre. En mi casa si tuve

	mensajes sobre el embarazo no deseado y adquirir alguna infección por tener sexo, pero nunca lo vi como violencia, sino como preocupaciones normales de los padres"
M2	<p>"durante muchos años mi sexualidad estuvo dormida, por la violencia psicológica que recibí de mi primer marido, él me sembró mucho miedo sobre ser libre y feliz, y me lo creí todo. Era como una psicosis que tenía en la cabeza que me mantuvo mucho tiempo al lado de él. Un día me trajo a otra mujer y me obligo a verlo con ella, y me dijo que como yo no daba lo que él quería tenía que buscar por fuera y que yo tenía que aguantar, pues así son los hombre, fue muy feo, y aun lo recuerdo mucho"</p> <p>" él era muy ofensivo conmigo y su madre, como si odiara a las mujeres, pues siempre hablaba mal de las hermanas y la madre, y de algunas novias que tuvo antes, yo pensaba que esa forma de ser iba a cambiar si le daba un hijo"</p> <p>"...antes tenía que tener novio a escondidas, mi mamá y papá siempre estaban encima de uno, yo era como de ellos, tenía que respetarlos. Para salir sin esconderme me toco casarme, y eso fue peor..."</p>
M3	<p>" de niña si recuerdo haber sido manipulada y engañada por mi madre para que no sintiera gusto por los pelaos, yo tenía un noviecito a los 12 años en el colegio y mi mama me regañaba mucho y me decía que eso era malo que dios me castigara por tener novio, yo no entendía mucho, pero le creía..."</p> <p>"...yo tuve 5 hijas; y mientras estuvo vivo siempre le tuve miedo a mi esposo, como si fuera un policía, me trataba mal, pero mi familia siempre me dijo que cuando uno se casaba era hasta la muerte, y fue así..."</p>
M4	"cuando estaba más joven en mi casa y el colegio si viví situaciones de castigo y recriminación sobre la sexualidad. Por ejemplo, mi mamá si me reprimía mucho sobre estar con un hombre, que tenía que casarme para poder tener relaciones e hijos. El colegio fue parecido, solo aprendí sobre ser una buena mujer, creo que por eso logre casarme"
M5	"en mi casa si recibí mucho cuestionamiento sobre mis decisiones, sobre todo sobre no querer tener hijos. Mi mamá me dio muy duro, me dijo que no iba a ser una buena mujer sino tenía hijos. Durante mucho tiempo me hizo sentir culpable y hasta me llevo a descalificar frente a familiares"
M6	<p>"Cuando fui joven sufrí mucho por el control que tenía de parte de mi padre primero, y después de mi primer marido, en ambos tenía que buscar cómo manejar el maltrato de ellos. Yo era tranquila de otra me hubiera largado del lado de ellos. Mis hijos querían hacer lo mismo por eso tuvimos algunos problemas y por eso los tengo alejados un poco"</p> <p>"Los hombres violentan mucho a las mujeres, las hacen sentir mal consigo misma, y en la parte sexual ocurre lo mismo, las mujeres son</p>

	consideradas como menos, como las más pecadoras por decidir sentir algo"
M7	La violencia psicológica existe, yo creía que no nunca la viví, pero ahora caigo en cuenta que si la viví junto a mi primera pareja; él era muy celoso y no me permitía elegir lo que quería ponerme y esto me hizo sentir fea durante algún tiempo...con mi esposo no fue tanto así, pero si existía como un control de decidir y querer hacer todo él, sin preguntarme, y para mi estuvo bien durante muchos años, pero con el tiempo comencé a perder confianza nuevamente, y en la parte sexual el me hacía sentir poco deseada"
M8	"Pienso que la violencia psicológica la vivo ahora que soy vieja, en los momentos que me hacen sentir inútil, que no puede hacer nada bien. De hecho, hace algunos años hombre me hizo sentir mal al hablar y juzgarme por mi cuerpo y por mis arrugas, mi pareja actual no lo hace, al contrario, me hace sentir bien y no menciona nada de mi edad"
M9	"Creo que muchas mujeres se sienten mal porque los hombre o parejas la hacen sentir mal con su cuerpo, y esto les baja el autoestima...en mí caso no permití que lo hicieran, aun sabiendo que no era la mujer más hermosa, sabía que tenía lo mío y eso me hacía sentir muy segura sobre los que hacía y sobre cómo me veían" "no es solo lo que dicen, sino los celos y el control la hace sentir a uno muy mal, como si fuera culpa de uno, pero no es así, pues muchos hombre hacen sentir pequeñas a las mujeres para ellos sentirse los grandes, esto obviamente hace que uno se desempeñe mal en las relaciones..."
M10	"Yo vivó muchos malos tratos de palabras y acciones, despreció, infidelidades, celos, y hasta golpes, y algunos fueron en relaciones sexuales. Yo pensaba que era normal y que debía complacer a los hombres, pero después conocí a alguien que me mostró otra manera de ser tratada y amada..."

Las mujeres mencionan que uno de los primeros espacios donde vivieron violencia psicológica fue en la familia, el padre y la madre fueron las primeras personas de quienes recibieron humillaciones, control, prohibiciones sobre algunos aspectos de la sexualidad, lo cual le ha generó sentimiento de culpa y vergüenza que influyen sobre la vida afectiva y de pareja para el futuro. Estas situaciones han generado en las mujeres miedos y conceptos negativos sobre sí mismas, que predispuso otros escenarios donde las mujeres viene nuevas violencias que escalonan manifestaciones e impactos más significativos.

Otros de los aspectos sobre la violencia psicológica es el poco reconocimiento que las mujeres hacen sobre ella. Una mujer menciona que no recuerdan haber vivido este tipo de violencia, pero en otra parte de la entrevista reconocen descalificaciones y culpas sobre manifestaciones sexuales; en este caso como ocurren con otras mujeres, la violencia psicológica se toma como parte de la educación que las niñas deben tener y como la dinámica de una relación de pareja. En este mismo sentido, otra mujer habla sobre el reconocimiento que ha hecho de muchos hechos de violencia psicológica que vivió con algunas parejas; hechos por los cuales se culpa como responsable, y reconoce que esta forma de ver la violencia psicológica la aprendió desde niña.

Otra de las observaciones sobre las vivencias de la violencia psicológica, son las narradas por las mujeres que no fueron madres. La primera es la mujer que decidió no tener hijos, ella comenta que desde joven hasta la actualidad ha vivido descalificaciones que tiene que ver con su condición de ser mujer por no ser madre; en la familia le dijeron que no será feliz sino tenía hijos, y socialmente era catalogada como egoísta por no querer tener hijos. La otra mujer no tuvo hijos porque era estéril, y esto le valió varias experiencias con parejas que la maltrataron de forma sistemática con descalificativos que también hicieron alusión a que podría ser una "mujer completa" sino paría un hijo, y esto dio entrada a otras violencias. Ambas refieren que durante algunos años estas situaciones las limitaron a tener un concepto negativo de sí mismas y a justificar algunas violencias, pero luego lograron tener en cuenta otros aspectos que las definieron como mujeres; trascendieron de la sexualidad como reproducción para verla desde otros aspectos de la autogestión.

Siguiendo con la violencia psicológica vivida en el contexto de relaciones de pareja las mujeres mencionaron un listado de algunas acciones que reflejan estas experiencias. Dentro de muchas acciones encontramos: celos, engaños como infidelidad, mentiras sobre temas económicos, control de las decisiones y de cómo vestir, culpabilizar sobre situaciones cotidianas, entre otros. En cuanto a las consecuencias de estas acciones se resalta afectaciones de la autoestima, miedos en muchos aspectos del proyecto de vida, inseguridad al momento de tener relaciones sexuales, infelicidad, frustración e impotencia.

Hay dos mujeres que hablan sobre la violencia psicológica que vive actualmente con respecto a los descalificativos, humillaciones y burlas con relación a su edad. Una específica, que después que paso los 60 años ha vivido descalificaciones sobre la pérdida de sus capacidades, y esto le hace sentir inútil, y es sobreprotegida, y sus decisiones no

son tenidas en cuenta para el resto de su familia, que se siente como si no existirá; esto también lo siente en plano del cuerpo y de la sexualidad, pues la ha hecho sentir como no deseada. La otra mujer habla sobre la experiencia de insultos que, vivido de parte del hijo y la hija, quienes a enterrase que la mujer estaba saliendo con un hombre más joven le quisieron hacer sentir con culpa y vergüenza, y le impusieron prohibiciones y control sobre esta relación.

De forma general, para muchas de las mujeres la violencia psicológica deja un daño que se va estructurando y reforzando en el tiempo. Así, cuanto más tiempo persista, mayor será el daño y las afectaciones en cada uno de los cursos de vida. Ellas hablan de acciones que poco a poco menoscaban todas las esferas de la vida de las mujeres, y que no son tan visibles como la violencia física; un insulto puntual, una indirecta, una burla, un desdén, una palabra o una mirada ofensivas e indiferente es un maltrato psicológico, pero no lo que entendemos así debido a que son acciones de dominación y opresión que se justifican y naturalizan desde las relaciones de género.

4.3.2 Violencia sexual.

La violencia sexual es representada desde nuestra historia en varias culturas, como escritos, narraciones, películas e imágenes, y hasta en la publicidad actual. La pensadora feminista clásica Catharine MacKinnon (1989) menciona que la construcción e introyección de la sexualidad de hombres y mujeres está regida por una estructura de poder de relaciones sexuales heteropatriarcales que están atravesadas y se regulan por medio de la violencia, que casi siempre son las mujeres las que llevan la peor parte, pues en la construcción de nuestra sexualidad, tanto mujeres como hombres vivimos e incorporamos muchas dinámicas de sumisión y opresión relacionadas que viene de las relaciones de género que terminan siendo no consentidas. En otras palabras, el poder y la opresión es el mecanismo por el cual adquirimos nuestras características y comportamiento sexuales normados, y cuando queremos salir de estas normas es la violencia sexual lo que se utiliza sobre los cuerpos para no permitirlo; y como los cuerpos de las mujeres son los que más poseen carga sexual, son estas las que mayormente son objeto de este ejercicio.

Siendo más específico, para Segato (2003) la violencia sexual directa hacia los cuerpos de las mujeres es un mandato que tiene como objeto castigar para evitar que la mujer salga o se escape de los lugares que debe ocupar en los espacios privados y públicos. En

otros contextos tiene un efecto de agresión hacia otros hombres o colectivo específico, y es un signo de virilidad para asegurarse un lugar de poder por medio del miedo. Esta línea explicativa que desexualiza la violación plantea una postura más desde el proceso y la finalidad de la violencia sexual, que desde el mismo acto. Esta es la perspectiva con la que se observa en las mujeres entrevistadas.

Cuadro 4-8 Resultados violencia sexual

Participantes	Fragmentos de entrevistas
M1	" pienso que la sexualidad es algo consentido y no debe ser violento, es algo que pasa por la dignidad de la persona y sobre todo de la mujer" "yo fui bonita de joven y por eso era muy pretendida por los hombres, pero casi no les prestaba atención, pues sabía lo que querían, no querían nada serio solo pasar el rato y eso no me gustaba, esto me trajo algunos problemas de acoso, pero no pasaron a mayores" " los dos compañero estables que tuve entendieron que no quería ser madre, y nunca me obligaron a tenerlos, pero de forma indirecta si me trababan de chantajear para tenerlo, pero no resulto"
M2	" yo creo que viví violación, pues muchas veces estuve con él en contra de mi voluntad, pero como eso era normal, pues como su mujer debía cumplir. Años más tarde me di cuenta de que eso no era así" "por lo que viví con él le cogí miedo a los hombres y a estar con alguien, pues unos buscaban solo placer ellos, y otros querían hijos, y estaba aburrida de todo lo que tenía que ver con novios y maridos"
M3	" pienso que estar con otra persona es algo que debe ser respetuoso, yo no recuerdo haber pasado por una violación, siempre estuve de acuerdo con estar con mi esposo, y ahora con mi pareja actual, pero si existen mujeres que deben realizar cosas con las que no están de acuerdo, por ejemplos algunas prostitutas o gente que es explotada"
M4	"solo recuerdo una ocasión donde me tocó estar con mi marido, estaba enferma y él quería y yo no, pero me tocó. No me sentí muy bien pues uno no disfruta, ni hace lo posible por pasarla bien. Me dijeron que eso era violencia , pues una debe decidir cómo y cuándo tener relaciones, no solo los hombres" "muchas mujeres son violadas por extraños o sus maridos, eso pienso yo que es violencia, gracias Dios eso nunca me pasó como violación, creo que debe ser feo estar obligada con alguien que uno no le gusta, yo a mis hijas les hable sobre eso para protegerlas"
M5	"cuando hay sexualidad creo que existe el riesgo de vivir violencia sexual, sobre todo si eres mujer. Yo en una ocasión estuve a punto de ser violada en una fiesta. Estaba con mi segundo compañero y fuimos a la casa de un conocido, no recuerdo porque peleamos, pero peleamos y él se fue y me dejó sola. Me puse a tomar un muchacho me coqueteo"

	y me puse a hablar con él, en una de esas me fui al baño y el me siguió y quiso entrar al baño a la fuerza y que estuviéramos, pero logre cerrar la puerta y me quede encerrada como una hora y salí para irme para casa. Tuve mucho miedo ese día y me viví un poco más prevenida con los hombres"
M6	"La violencia sexual es significativa pues reduce a las mujeres a ser objetos, la sexualidad de forma negativa. Digo negativa porque la sexualidad no es mala en sí misma, pero la hemos convertido en algo malo, cuando nos obligan a hacer cosas malas en contra de nuestra voluntad como mujeres" " a mí una vez casi me pasa algo malo, prácticamente casi me violan, y me pude defender, pero existen mujeres que no pueden hacer lo mismo que yo hice"
M7	"Violencia sexual no viví nunca, ni de niña ni de adulta, solo estaba el miedo a no poder complacer a mi esposo, y además él no me decía nada sobre cómo se sentía en nuestras relaciones y esto me hacía sentir como si no estuviera conectada, no sé si eso será violencia sexual, pero si me sentía mal e incómoda..."
M8	"No me gusta hablar mucho de esto, pero de niña si uve un caso de abuso de parte de un primo mayor; esto me afectó hasta que me casé, pues tenía mucho miedo de los hombres y de que me tocaran..."
M9	"...sé que muchas mujeres han pasado por situaciones de acoso y violaciones, y creo que esto si afecta nuestra sexualidad, pues una mujer que no tenga buenas experiencias sexuales va a estas prevenida con los hombres principalmente. Por ejemplo, una esposa que no tuvo una buena relación con el esposo va a sentir pocas ganas de disfrutar con ese hombre, o hasta con otros..."
M10	"...al inició de mi vida sexual tuve relaciones sexuales poco satisfactorias, algunas fueron obligadas por la manipulación y el chantaje emocional, y hasta amenazas. El padre de mis hijos en una ocasión que nos separamos me dijo que solo me pasaba plata si estaba con él una vez a la semana, lo hice durante dos semanas, pero después ya no, era muy incómodo para mi cuerpo, me dolía mucho..."

Las mujeres mayores definen y entienden la violencia sexual como las prácticas donde ellas han sido obligadas a tener relaciones sexuales a través de la violencia psicológica. Algunas mujeres mencionan que vivieron este tipo de violencia durante algunas relaciones de parejas, donde sentían la obligación de tener coito, porque si no lo hacían estaban expuesta a violencia física y psicológica. Otras mencionan que no identifican haber vivido este tipo de violencia, pero sí reconocen que es un ejercicio en el cual no existe respecto hacia las decisiones o hacia la voluntad de tener coito con alguien. Desde estas miradas

se observa una forma de control y dominación sobre una práctica que para las mujeres es de libertad, pero la sociedad es una obligación que debe cumplirse, y más en contexto de pareja o matrimonio, y que además sino se hace acarrea otras formas de castigos.

Con relación a lo anterior, también se observa con algunas entrevistadas, que cuando eran jóvenes no reconocieron estos ejercicios como violencia sexual, sino como parte del rol que debían cumplir con las parejas sin tener en cuenta los deseos y las propias decisiones. En este orden de ideas las mujeres consideraban únicamente como violencia sexual aquellas situaciones de asalto y agresión, mientras lo ocurrido durante las relaciones no era violencia, sino situaciones, lo cual habla sobre la naturalización de la opresión en la sexualidad de las mujeres.

En cuanto a las condiciones o características que las mujeres consideran que tienen relación con la ocurrencia de la violencia sexual, se puede mencionar: dos mujeres mencionan que cuando han estado sin la compañía temporal o permanente de un hombre, es cuando más han experimentado el "acoso sexual" de otros hombres. Esto deja ver algunas ideas e imaginarios relacionados con el acceso permitido que los hombres heterosexuales creen que tienen frente a una mujer sola, como si fuera un cuerpo que debe ser conquistado; pero con supuesto consentimiento y luego a la fuerza.

Otro de los aspectos importantes es la relación de la violencia sexual con el placer. Algunas mujeres hablan de que un ejercicio de afrontamiento para no vivir situaciones de violencia sexual fue reconocer el placer. Reconocieron que el ejercicio de buscar el placer en la sexualidad les abrió la posibilidad de reconocer las dinámicas de la violencia sexual, y así, poder protegerse ante el dominio que quisieron ejercer sobre sus cuerpos. Una mujer menciona que el lugar de decidir no querer ser madre, le otorgó la dirección de estructuras su sexualidad desde la lucha por gestionar y defender su convicción y buscar el placer sobre sí misma y no sobre lo que esperaban los demás. Por otra parte, una mujer que si fue madre comenta la experiencia de tener una relación de pareja donde la reproducción no impidiera el ejercicio autónomo del placer, y además encontró complicidad con la pareja.

Por último, considero importante mencionar las situaciones de violencia sexual cuando fueron niñas. Algunas de las mujeres hacen alusión a la violencia sexual que vivieron de niñas, como experiencias que les marcaron culpa y vergüenza para toda su vida, principalmente en el área sexual. Eventos donde fueron tomadas como objetos para el deseo de los hombres, y sienten que esto continuó durante la adultez. Piensa que esta

violencia las puso en un lugar de mayor desigualdad y “vulnerabilidad”, pues debieron desarrollar su desarrollo psicosocial después de haber pasado por experiencias no entendían, que cuando entendieron lo que paso se llenaron de emociones “negativas” que no le permitieron descubrir ni disfrutar la sexualidad.

4.4 Algunas conclusiones.

Las narrativas de las mujeres mayores dejan ver elementos relacionados con su sexualidad. La sexualidad en este curso de vida es un tema complicado de vivir, pero que se vive de acuerdo con las experiencias particulares, y los mandatos atravesados por edad y género; siendo el cuerpo el espacio donde esto se escribe. Sobre el cuerpo se observan ejercicios de control que van definiendo como ver y vivir la sexualidad, esto inicia desde niñas y se va estructurando como proceso individual y colectivo sobre lo que se espera sobre su roles e identidad. Por esta razón consideran la juventud como la mejor representación para la sexualidad, pues persisten ideas sobre la reproductividad como el ideal de una mujer, y el cuerpo funcionando bien como el ideal. Lo anterior, es quizá la razón por lo cual para algunas de ellas ven el sexo, las relaciones sexuales y el coito como un mismo concepto; lo cual también se traduce en la práctica. En este orden de ideas, se observa una notable dificultad para estructurar un concepto, por lo cual la mayoría describe formas de actuación para definirla.

Se evidencia un modelo biológico-médico predominante entre las mujeres mayores, no solo por el contenido de las ideas y prácticas, sino también por el sentido dominante de creer que envejecer solo es reconocer los cambios del cuerpo. El cuerpo reconocido desde el envejecimiento, aunque hay mujeres que dieron puntos disidentes. Por otra parte, algunas mujeres presentan algunos temores frente a la respuesta sexual del cuerpo debido al envejecimiento, y también algunos temores derivados de experiencias negativa que han ocasionado emociones como culpa y vergüenza. Se observas experiencias previas que generan creencias con respecto desenvolvimiento sexual por la edad. Otras mujeres hablan Sentimientos de satisfacción frente a su sexualidad, y lo relaciona con la relación de pareja.

Con respecto al placer, se observa también papel protagónico del cuerpo a través del coito, y el orgasmo como la representación de cómo se experimenta el placer, y que algunas experiencias positivas generan rasgos positivos que posibilitan otras maneras de buscar

el placer. Las experiencias poco satisfactorias predisponen la no búsqueda de nuevas experiencias. Algunas mujeres le dan al erotismo y placer más una connotación a lo genital, y se vive con ideas y pensamientos reprimidos. Para otras el erotismo y placer no solo es la parte genital, ya que tiene que ver con el disfrute en general, en lo que hacemos, el erotismo tiene relación con los sentidos, el cómo nos sentimos, cualquier tipo de placer, sin ser sexual.

Las experiencias previas y actuales de las mujeres sobre la sexualidad construyen un punto de referencia que afecta los cambios del envejecimiento; la autoestima y una vida sexual suelen estar muy unidas. La valoración de la imagen, el amor propio y la aceptación es un elemento importante para la satisfacción y no satisfacción de las mujeres. Las mujeres mayores que lograron vivir experiencias favorables desde la autoestima a pesar de haber experimentado situaciones desfavorables en su medio social.

Con respecto a la socialización, gran parte de la forma como vivieron y construyeron su sexualidad estuvo o está ligado a su familia, pues la socialización familiar enseña y disciplina a las mujeres a ser sumisas y a complacer a los hombres, aun en contra de sus deseos y preferencias, y esto termina siendo un factor que incide sobre como disfrutar la sexualidad; y además se refuerza con la socialización cultural. Con relación a la socialización actual, mencionan que se les invisibiliza, porque una vez llegada la etapa de vejez, ya no son tomados en cuenta. Algunos discursos emergen la influencia de los prejuicios y estereotipos sociales en las personas mayores y su sexualidad, refieren que existe una ignorancia tanto en la sociedad y más aún en ellos mismos. Existen discursos androcéntricos y machistas en la sociedad y en las mismas mujeres con respecto a la vejez y la sexualidad.

Para algunas mujeres mayores resulta fundamental tener a un compañero a su lado con quien disfrutar los últimos años de la vida y es por esto por lo que tratan de mantener o buscar una buena relación de pareja, fundada en la confianza y el respeto por el otro y por ellas mismas. Por otro lado, en los discursos de las mujeres con pareja actual se evidenció la cohesión y la buena comunicación.

En cuanto al tema de violencia psicológica y sexual, la narrativa de las mujeres deja ver un discurso donde se evidencia el reconocimiento sobre como la sexualidad está marcada por violencia, y como de esta forma hombres y mujeres aprendemos de sobre la sumisión (mujeres) y dominación (hombres). Esta forma de control determina el establecimiento de

roles, y cuando se pretende salir de estos patrones se emplea la misma violencia (de forma directa) para mantener el orden. Es una manera de control de los cuerpos de las mujeres que tiene como fin el castigo para buscar la subordinación al espacio privado, pues es el hogar y la familia donde principalmente las relaciones de poder alcanzan estas formas de violencia, debido a que las mujeres son reducidas a víctimas y cuentan con pocas posibilidades de ayuda.

A manera de cierre, me gustaría concluir que evidenciamos muchos factores, situaciones y características que se generan desde el entorno social, educativo y educativo, etc., pasando por aquellas que corresponden a lo más profundo de la intersubjetividad, que atraviesan y se presentan en la vida de las mujeres en forma de conflictos, con los que deben enfrentarse a la hora de vivir, practicar o cuestionar su sexualidad. Algunos de estos elementos hacen referencia y están ligados a temas psicosociales como la autoestima, inseguridades, la socialización y las violencias, normativas sociales, o la posición política desde la que construyen su placer en relación con las y los demás

En las entrevistas a las diez mujeres mayores que formaron parte de esta investigación, podemos encontrar algunos aspectos que ellas identifican como elementos que a priori pueden facilitar y dificultan la vivencia de la sexualidad y que, en gran medida, los podemos explicar con relación a la socialización entre mujeres y en relación con los hombres. El modelo social en la que han sido socializadas las mujeres se basa en un sistema de género caracterizado por relaciones de poder que, además, está entrelazado en un conjunto más amplio de sistemas interrelacionado; como serían la etnia, la posición económica, la procedencia, la edad o el grupo cultural, por citar sólo algunos, y con los que interaccionan en todo el curso de vida (Del Valle, 2002).

Capítulo 5. Algunos discursos sobre la sexualidad.

A lo largo de este capítulo, se pretende analizar los resultados obtenidos de la investigación, tomando en cuenta diferentes aportes teóricos. Con este propósito, se profundiza desde los tres grades aspectos (Corporeidad, Procesos Psicosociales y Violencias) que surgieron de las narrativas de las mujeres mayores, los cuales guardan correspondencia con la finalidad de la investigación: la estructura y contenidos de las narrativas que generan los discursos; las diferencias y similitudes existentes, los aportes en torno a la sexualidad, y las interpretaciones en función de la transformación desde los estudios de género y feministas.

5.1 Definiendo y gestionando la sexualidad desde la corporeidad.

Nuestra sexualidad se caracteriza por ser un proceso que nunca se acaba, y está en constantes reflexiones y prácticas de acciones, que nos llevan a afirmar y negar de qué manera vamos buscando o descubriendo desde las dinámicas subjetivas y colectivas. Cuando ponemos nuestra sexualidad al descubierto, osea, cuando hablamos de las experiencias que vivimos o estamos viviendo, estamos definiendo y redefiniendo, como hemos gestionado cada una de las situaciones, y cómo las hemos confrontado en la cotidianidad. Pero aún más importante estamos siendo conscientes de cómo ha operado nuestra historia de vida desde la sexualidad; que componentes la definen.

Para las mujeres de esta investigación la sexualidad no se presenta o vive como una única afirmación ni experiencia. Por el contrario, se muestra como un proceso altamente consciente, reflexivo y problematizado por las vivencias. Podríamos decir, que es una sexualidad que se mueve entre los esencialismos y algunas complejidades que se

transforman, y se van articulando con las perspectivas de las mujeres mayores que he entrevistado; mediante la reflexión que han suscitado ellas y algunas autoras. Para Graciela Hierro (2003), esta práctica es feminista porque se sustenta en la deducción de que la sexualidad no debe tener los mismos alcances para las mujeres que para nosotros los hombres. La sexualidad en el feminismo no tiene que estar generalizada, pues es la diferencia sexual socialmente establecida la que hace que la lucha y crítica feminista tenga razón de ser y un peso sobre la forma problematizar, por lo que la mirada feminista sobre la sexualidad tiene que ver siempre con lo sexual y con una forma específica de entender lo sexual. Y es experimental porque la sexualidad a la que tengo acceso, tanto a nivel vivencial como reflexivo, no puede generalizarse a lo que es la sexualidad en otras culturas, geografías, contextos sociohistóricos, económicos o momentos vitales.

La sexualidad, sus configuraciones, representaciones y preguntas que nos hacemos y que se hacen las mujeres mayores, no tienen que ver únicamente con la propia experiencia sensorial. También, tiene que ver con otro tipo de momentos sociales, culturales, económicos. Además, de numerosas de variables que son accesibles al conocimiento, como elementos biográficos (familiares e individuales) y procesuales, tales como el concepto sobre ellas mismas, la autoestima, el reconocimiento sobre el propio cuerpo y las prácticas de placer, el estado y la gestión del autocuidado en salud, la educación, la familia y formación, los distintos espacios en los que socializan o el acceso y la adquisición de recursos de toda índole. Los cuales se presentan como factores mucho más precisos al momento de vivir y entender la sexualidad.

En realidad, mi objetivo no era tanto llegar a saber ¿qué es la sexualidad?, sino ¿Cómo ha sido la sexualidad?, ¿qué produce la sexualidad? ¿cuáles son sus efectos? ¿cómo la piensan, sienten y encarnan las mujeres mayores? Y creo que no puede ser posible llegar a una definición, porque creo que no es lo más importante para las mujeres, debido a que, en gran parte, nuestra propia noción de sexualidad se va modificando con el tiempo, se va disolviendo con otros discursos y nociones que ni habíamos imaginado que estuvieran relacionados, y así, vamos constituyendo nuestra propia definición de sexualidad con relación a lo que vivimos por el camino.

Freixas (2006) menciona, que las adultas mayores nos transportan mediante lo que dicen en sus propias vivencias a aquellos tiempos donde el sexo era un tema lleno de muchos

conceptos y prácticas erróneas y donde la religión influye enormemente en sus comportamientos, así como en el desempeño de su sexualidad. Es por eso, que existen ideas erróneas sobre la diferencia entre sexo y sexualidad, puesto que antes no había libertad para hablar sobre estos temas. Como bien lo menciona la autora, debido al alto impacto que tenía la religión, mencionar algo sobre la sexualidad ya estigmatizaba a las mujeres como malas o como pecadoras y había castigos, sin embargo, las cosas han cambiado y el tema ya puede ser hablado, las participantes lo mencionaron, puesto que ya hay más libertad en cuestiones de sexualidad.

A pesar de que dije que tenía la intención de no definir la sexualidad, me parece importante mencionar que la dificultad para definir sexualidad fue una constante en todas las entrevistas. El tener un escaso conocimiento sobre el propio proceso de envejecimiento y su rol en la sexualidad, produce en las personas temor y ansiedad frente a los sucesos que están viviendo y se enfrentan a él sin una adecuada preparación. Susana Buzzi (2000), señala que las mujeres que entran en la etapa de vejez con preocupaciones y temores sobre sus nuevas situaciones y roles. Y piensa que deben ser desplazadas por las personas jóvenes en espacios sexuales, laborales y sociales, por lo que tienden a profundizar la idea de que ser “vieja” es algo vergonzoso y subvalorado.

Existe confusión sobre el concepto de sexualidad en las mujeres mayores, ya que prima la corporalidad expresada a través del coito. Para algunas la actividad sexual, sexo y relación coital tienen el mismo sentido en la práctica. Es indispensable para alcanzar una sexualidad plena, entender su significado e implicaciones desde el conocimiento integral, priorizando los aspectos emocionales, como sentirse cómoda con la propia sexualidad, lo cual termina teniendo consecuencias conscientes. Buzzi (2000) menciona que sexo va más allá que ser hombres o mujeres, de la genitalidad con la que nacemos, pues se refiere al erotismo y a todas las prácticas que pueden ser penetrativas o no penetrativas, donde las no penetrativas son las más importantes, pues incluyen caricias, besos, abrazos y masturbación, sin llegar a la penetración, los besos, abrazos y caricias, donde no hay contacto genital (López y Fuertes, 1989).

Patricia Kelly (2002), sostiene que casi siempre la sociedad establece el curso de la vida sexual con el curso de la vida, por lo tanto, se cree que ejercicio sexual finaliza con la muerte; pero esto no ocurre en la práctica, pues muchas de las mujeres mayores si creen

que su sexualidad terminó cuando llegaron a viejas. En este sentido, el conocimiento sobre los cambios biológicos y las experiencias de vida cambian los parámetros de normalidad y anormalidad respecto del ejercicio sexual en la vejez. De acuerdo con lo anterior, la respuesta al envejecimiento está determinada por la percepción individual y la adaptación psicológica de los cambios biológicos producidos en este curso de vida, por lo que se hace necesario el conocimiento de la relación entre envejecimiento y sexualidad.

Se evidencia un modelo biológico-médico sigue predominante entre las mujeres mayores, no solo por el contenido de las ideas y prácticas, sino también por el sentido dominante de creen que envejecer solo es reconocer los cambios del cuerpo, y que la medicina es la única disciplina autorizada para explicar y manejar los cambios y experiencias como lo es el caso de la sexualidad. La mujer desea disfrutar del cuerpo a través de la sexualidad, pero su condición fisiológica no se permite, por lo cual debe realizar ajustes guiados por la visión médica de utilizar ayudas que le permitan alcanzar un estado óptimo de satisfacción. Lo anterior muestra debilidades en su cuerpo por ser "vieja", discurso del "cuerpo decadente" que necesita ayuda, lo cual es brinda la medicación. Interpretación de la medicina con relación a lo patológico, es decir una nueva serie de signos formaron la representación del cuerpo de las personas viejas como el símbolo de la separación con otros grupos de edades (López, 2012).

Todo esto influye de un modo significativo en el desgaste de la composición individual, donde cuerpo y psiquis se desdoblan y pierden relación, como resultado de la ausencia de un imaginario unificado desde ciertas representaciones simbólicas brindada por la cultura para articular la identidad. Identidad sexuada que es necesaria para confrontarse con el otro por medio del erotismo, donde el cuerpo es eje central para el deseo y no es visto como objeto dañado y enfermo que solo necesita de la medicina para su sanación. En las mujeres viejas encontramos un desvío en el cual escuchamos distintas comparaciones y alusiones a experiencias desde el cuerpo, donde es leído de otra forma dentro de una dinámica de opresión y violencia, donde se demandan nuevos usos corporales; como nuevas reglas sexuales quizá. En este sentido, podríamos pensar que, a esta edad, el tener la posibilidad de deseos y anhelos, tener nuevas parejas y nuevos recursos (médicos y psicosociales) despierta en el cuerpo la hiperactividad para responder antes las expectativas, y como parte de los requerimientos actuales se obtienen beneficios y también algunos malestares en la sociedad y las mujeres (Leyra y Roldán, 2013).

Un hallazgo dentro de las narrativas de las mujeres fue el reconocimiento de la disminución de la función sexual, lo cual no quiere decir que hay cese de las relaciones sexuales, pero si determina formas innovadoras de llevarlas a cabo. Las adultas mayores están de acuerdo y reconocen que los cambios que se dan en función sexual son una realidad: baja frecuencia de la actividad sexual, disminución de lubricación vaginal y dispareunia. Sumado a que las experiencias sexuales pasadas, satisfactorias e insatisfactorias están presente en la forma actual de pensar o definir las practicas. En el caso de la investigación, las mujeres que reportan mayores experiencias satisfactorias durante toda su vida son las que gozan de relaciones sexuales actuales placenteras, además se siente más libres de hablar sobre ellas. Por el contrario, las mujeres que no han tenido buenas experiencias tanto afectiva como sexual rechazan la sexualidad y sienten frustración frente a ella actualmente.

Algunas evidencias empíricas y la experiencia clínica nos muestran que la ausencia de nuevos vínculos afectivos puede estar asociada a sufrimiento y rechazo de nuevas experiencias cuando estamos viejos. Algunas mujeres viejas se vieron obligadas a renunciar a su vida sexual o a aislarse del ámbito familiar, están viviendo sentimientos de soledad, desesperanza y frustración, y dependencia emocional. Todo lo anterior no es nuevo, pues por lo general lo que las mujeres viven en este curso de vida es la continuidad de hechos o experiencias y factores como la clase y la calidad de la relación sexual previa, el hecho de haber crecido dentro del modelo hegemónico de ser mujer, como se vivió la salud o la existencia de violencias (Kelly, 1999).

Las mujeres mayores señalan que su deseo e interés sexual no ha desaparecido, pero que si es menos intenso que cuando eran jóvenes. Algunas mujeres sustentan que su deseo sexual no depende totalmente de la edad, pero si se ve afectado por los cambios del envejecimiento, específicamente del estado de salud y de las experiencias con las relaciones de pareja. Sánchez (2011) sostiene que el deseo sexual se ve afectado por circunstancias y dinámicas de vida de la pareja que las mujeres tengan o hayan tenido, y que estas experiencias guardan una estrecha relación con las configuraciones que las relaciones sociales y la educación.

Con respecto a lo anterior, las mujeres de la investigación evidencian una asincronía en el apetito sexual; hay grados dispares de interés sexual y esto se debe principalmente a factores psicológicos y sociales, y no a los cambios hormonales producidos en el envejecimiento. Por lo tanto, que exista deseo para concretar el acto sexual va a depender de la interacción previa y la comunicación que tenga con la pareja. Es importante precisar que para las mujeres mayores su sexualidad no desaparece ni se pierde con el devenir de los años, sino, que adopta formas distintas, se expresa de modo diferente cuando las personas van adaptándose a los cambios desde una posición afirmativa.

La persona que mantenga una percepción positiva de su cuerpo y de su pareja mantendrá relaciones sexuales satisfactorias (Freixas, 2008). La sociedad cree que las mujeres mayores son las que pierden más pronto su atractivo sexual, supuesto que se debe a la relación esencialista que se hace de la pérdida del cuerpo, a través de la capacidad de procreación que se imponen a las mujeres y su relación de plenitud con el hombre. Fuentes (1989), amplía diciendo que la sociedad y la socialización privilegia la juventud, la productividad y reproductividad de las mujeres desde que son niñas hasta que mueren, por lo cual no es extraño que muchas experimenten miedos a "llegar a ser viejas", y poco a poco se sienten "inútiles". pienso que las creencias sobre la menopausia anticipan esta "sensación de vejez" en la mujer, lo cual tardamos en vivir los hombres.

De forma general, las mujeres entrevistadas mencionan que la sexualidad fue y sigue siendo algo negado, debido a que son víctimas de los dispositivos de género presentes en la educación y la cultura. Con respecto a esto, Buzzi (2000) dice de forma enérgica que un mito la pérdida de "apetito sexual" de las mujeres mayores, y que lo único que se ha probado es las disminuciones que sufren en la duración de la fase orgásmica, que ocurre entre los 50 y 70 años. En los discursos de las mujeres se observa la creencia erróneamente acerca de la terminación de su funciones y deseos sexuales, debido a la pérdida reproductiva. Patricia Kelly (1999) enfatiza sobre este tema al decir que la respuesta sexual física a la estimulación se mantiene a pesar de los cambios hormonales que presentan las mujeres por la posmenopausia. De acuerdo con los estudios de Kelly, la actividad sexual periódica protegería contra las alteraciones fisiológicas del envejecimiento en la anatomía sexual femenina.

En las experiencias narradas por las mujeres mayores, también puede identificar que los cambios físicos vividos, secundarios al proceso de envejecimiento, no han afectado en su totalidad la sexualidad de las mujeres, pues han sido capaces de adaptarse a ellos, incluso con el hecho de presentar una menor lubricación vaginal, pues algunas buscaron ayuda externa para poder tener un coito satisfactorio. Esteban (2004) nos da una idea sobre este comportamiento al decir que, las mujeres perciben su sexualidad como un elemento relevante en sus vidas, donde el sexo está vinculado a su intimidad y al deseo, y al amor hacia su pareja: lo cual es una expresión del cuerpo.

Esteban (2011) habla sobre el amor como expresión del cuerpo de las mujeres, y cómo las creencias de dominación sobre el ideal de amar y ser amada se convierte en un método para lograr la sumisión voluntaria de las mujeres a las reglas sobre la sexualidad, y al final es este concepto el que queda en los cuerpos para justificar y normalizar la disminución de la sexualidad en la vejez. Sobre esto, las mujeres mayores evidencian como durante la vejez el “amor” se constituye como parte importante de la relación de pareja y en todas sus relaciones interpersonales, así, los años de convivencia no han menoscabado su intimidad, y surgen formas de complementar o sustituir el coito por medio de demostraciones como abrazos, besos y caricias se observan en la cotidianidad de muchas relaciones. La mayoría concuerda que la vida en pareja es digna de vivirse si no existen violencias.

Las mujeres mayores de este estudio resaltaron la relevancia de los “juegos sexuales” para lograr el placer recíproco y el goce en sus relaciones. La utilización del tacto y el roce es esencial en las relaciones humanas, considerándose un medio para alcanzar buenas relaciones. Existe la necesidad de tocar y ser tocadas, lo cual constituye una práctica esencial para la comunicación entre la pareja. En este orden de ideas, algunas mujeres mayores dicen que cuando hay ausencia de caricias se pueden generar intercambios afectivos negativos y frustrantes. Másteres y Johnson, enunciado por Martín, Rentería y Sardiñas (2009), señalan cuatro fases del ciclo de la respuesta sexual humana: excitación, meseta, orgasmo y resolución, siendo la primera de ellas, conducta descrita por las mujeres mayores. La mayoría de las mujeres, reconocen que presentan un cambio en la calidad de sus relaciones sexuales, y dicen que la excitación es quizá una de las acciones más requerida para poder tener coito y un orgasmo, pero que esto parte del entendimiento con la pareja y se necesita un mayor contacto físico. De lo anterior, resaltan que los

hombres siguen presentando dificultades con estas fases de la sexualidad humana, con todas, pues sigue presentando conductas egoístas hacia el placer y goce.

Hasta el momento he hablado del lugar de las experiencias sexuales en el cuerpo de las mujeres, y la aproximación a conocer como definen y redefinen estas narrativas y discursos. Pero ahora, me centrare en otro tipo de discurso donde el cuerpo biológico sigue presente, pero esta atravesado por la representaciones y auto representaciones que generar discursos más sociales y que están dados desde el género.

La relación cuerpo con casa/hogar tiene un repertorio simbólico que fue referido por las mujeres. Linda Mcdowell (2000) habla sobre el lugar que las mujeres tienen como cuidadoras del hogar, osea, que están sujetas a la domesticidad de cumplir con patrones culturales patriarcales. Todas las mujeres de la investigación hablan sobre estos patrones como experiencias que acompañaron su sexualidad, como una construcción fija para la consolidación y el control del cuerpo para mantener comportamientos sexuales aceptables. Es un discurso donde las mujeres carecieron de medios e información necesaria para poder tener una singularidad por medio de la auto determinación como como vía para expresar y descubrir la sexualidad.

Las mujeres mayores reflejan un discurso sobre el ideal de ser educada como mujeres moralmente superiores donde no hay cabida para el deseo y placer sexual para sí misma, sino, con el fin de mantener un orden para la reproducción. Un modelo de mujer que sigue instalado de nuestra tradición a través de formas o dispositivos que pretenden encerrar a las mujeres en lugares supuestamente seguros. Discurso sobre ser una mujer "santa", casi parecida al icono cristiano de la virgen, que no tuvo deseo y concibió sin coito (Thomas,1985). Aunque se observa que algunas mujeres fueron cambiando esta idea con el pasar de los años y experiencias; con salir a trabajar y ocupar otros espacios, sim embargo siguió esta dominación desde algunos lugares públicos.

El ideal de las mujeres en casa es algo de lo que no nos podemos librar a pesar de tener en la actualidad cambios significativos. Lo anterior lo digo en relación con las mujeres de esta investigación: todas vivieron esta clase de control y dominación desde niñas hasta llegar a ser mujeres mayores, no solo esta introyectado este discurso, sino que las posibles dificultades de movilidad que acompaña la vejez les refuerza que estar en casa es lo más

seguro. Lo anterior continúa regulando el deseo y el buscar el placer. Entonces antes estaban en el hogar por los roles de cuidado y domésticos, y ahora están porque es más seguro; aunque cabe resaltar algunas mujeres mayores que actualmente participan de espacios públicos.

Otro de los mecanismos observados para el control sexual de los cuerpos, es la naturalización de la mujer. Esto se sustenta sobre algunos supuestos de la religión y la filosofía han presentado a las mujeres como naturaleza y sexualidad, donde el pensamiento occidental ha generalizado esto como una percepción arrogante y dominante del mundo en la que la naturaleza es tratada como simple materia prima, inferior y existente para ser explotada (Gebara, 2002). Lo anterior se observa en la manera en que las mujeres describen y castigan algunas de sus experiencias sexuales rediciéndolas a “instintos” que no debieron sentir. Otros ejemplos, son las valoraciones negativas que algunas mujeres tuvieron sobre la sexualidad con los impulsos que tienen los animales.

Pero no todo es visto desde el esencialismo mujeres-naturaleza- sexualidad, pues algunas mujeres lograron mostrar una relación del cuerpo como territorio para una sexualidad libre y consciente. Hablo de procesos donde observaron el cuerpo una parte importante para poder vivir los “impulsos naturales” que venían de la sexualidad y la búsqueda de placer. En palabras de Esteban (2004), es la transformación del cuerpo, por medio de reestructuración con el mundo que nos rodea y con las sensaciones que viene de las experiencias para encarna el propio cuerpo.

De acuerdo con lo anterior sería impensable hablar de la sexualidad de las mujeres, sino tenemos en cuenta las luchas que ocurren en sus cuerpos. Esto debido a la marca es establecer de forma negativa la relación de las mujeres con la naturaleza, de verlas como una fuerza que debe ser dominada y es peligrosa. Lo anterior lleva a que las mismas mujeres juzguen sus deseos sexuales como si fueran un riesgo para sí mismas, pero a los cuales solo hombres pueden acceder sin problema alguno. Entonces, solo cuando están casadas y en casa con una pareja socialmente estable y aceptable, puedes acceder a naturaleza. Lo anterior sigue siendo colonización sexual del cuerpo (García, 2014).

Otra de las características que tiene gran importancia en los discursos sobre la corporalidad y la sexualidad, es la identidad cultural en relación la raza y la clase. Si a este

maridaje sumamos el género, tenemos un articulado de desigualdades sobre el sexo. Para Beatriz Preciado esto se podría explicar cómo “la sexualización de la raza y la racialización del sexo en tanto dos movimientos constitutivos de la modernidad sexi-colonial” (2007, p. 34). Estamos hablando de una sexualidad encarnada en la raza y, a su vez, esta raza determinaría una posición en la cadena de opresión.

En el grupo de investigación hay 3 mujeres afrocolombianas que vienen de pacifico colombiano, que llegaron siendo jóvenes a Bogotá. Ellas poseen experiencias de detallan experiencias sexuales de mayor dominación y opresión, desde su infancia hasta la actualidad; hablo de situaciones con dinámicas complejas de violencias por el color de piel, y son las que más tuvieron hijos e hijas, y presentan mayores problemas de salud en la vejez por la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado. En el grupo hay 3 mujeres mestizas blancas que dan cuentas de experiencias en cuento a acceso a la educación, ejercicios de auto determinación sobre la sexualidad, entre otros privilegios. Existe por otra parte, una mujer indígena Zenú que paso por situaciones de violencia y discriminación.

De lo anterior podría decir que, el cuerpo de las mujeres racializadas parece estar al servicio, para el consumo, para producción y reproducción diaria de la fuerza masculina de la sociedad, y para el sexo (Preciado, 2002). Y que parte de la intersección de cuerpo-raza-clase, tejiendo la naturalización el racismo, clasismo y el machismo. Es una red que anuda estas problemáticas que traemos desde nuestra historia colonial y se ha consolidado en la construcción de la familia y del país.

La gran mayoría de las entrevistadas tienen muy claro cuáles son las separaciones que se han ido realizando y que ellas han ido internalizando, pero no hay que olvidar que existen barreras con las que todavía tienen que luchar con respecto a los modelos de cuerpo y de corporalidad, así como todas poseen una claridad muy afirmativa de los pequeños o grandes cambios que ha realizado en su vida sobre la sexualidad. Además, algunas son muy críticas con ellas mismas, con las experiencias y con el sistema de género que dispone algunas normas y regulaciones en torno a sus cuerpos. Estas transformaciones pueden definirse u verse en pequeños gestos corporales, encontrar la decisión para disfrutar con algo que antes no se atrevían a hacer, o la determinación para quebrantar las dinámicas que no les genera satisfacción.

5.2 Configurando y reconfigurando la sexualidad entre procesos psicosociales.

Las mujeres entrevistadas en esta investigación se refieren a la sexualidad como un lugar significativo, por el poder que poseen las experiencias históricas individuales. En las próximas páginas observaremos cómo sus historias de vida en torno a la sexualidad han ido configurando y construyendo la misma, adaptándose o desafiando los mandatos que les impone el género, experimentando y gestionando vivencias dolorosas, y reflexionando sobre los discursos, representaciones, deseos y la forma de dar sentido a sus experiencias. Lo primero que deseo mencionar es que todas ellas están viviendo, o están viviendo una relación cuestionadora y problemática con la sexualidad, y que les hace estar despiertas y en frecuente búsqueda de otras ideas posibles, para lograr formas de sentirse tranquila y plenas.

Las mujeres mayores entrevistadas en la investigación mencionaron que gran parte de la forma como vivieron y construyeron su sexualidad estuvo ligado a su familia. Santiago Yubero y Raúl Navarro (2010) plantean, que el entorno familiar de la infancia y adolescencia define en las mujeres patrones dictatoriales sobre cómo deben manejar la sexualidad alrededor de normas, que cuando se es niña la familia permite que se comporte por fuera de las normas, pero que al llegar a la preadolescencia se inicia un proceso de disciplinamiento de la feminidad y la sexualidad; ya no se es permitido todo, sino solo lo que está bajo la heteronormatividad. La socialización familiar enseña y disciplina a las mujeres a ser sumisas y a complacer a los hombres, aun en contra de sus deseos y preferencias, y esto termina siendo un factor que incide sobre como disfrutar la sexualidad. A través de la socialización de estas reglas, las mujeres han sido tratadas como una propiedad y se les ha negado libertad en sus deseos sexuales, los cuales han estado sujetos a los dueños de turno (Buzzi, 2000).

Para el caso de las mujeres de la investigación, no solo se resalta lo relacionado con las experiencias familiares tempranas sobre la sexualidad, sino que también las ideas y creencias imbricadas al estado actual de sus relaciones familiares, pues es sabido que en esta edad, además de cargar con los cambios biológicos deben afrontar las opiniones, sugerencias o críticas normalizadoras sobre la sexualidad y la vejez, críticas que por lo general están dadas desde posiciones dicotómicas, donde sencillamente se tienen o no se

tienen prácticas desde la sexualidad. Se visibiliza la carga social que las mujeres deben llevar hasta que son mayores, primero de su familia al ser niñas, segundo de las personas que las rodean y tercero de la familia que tiene cuando son más adultas (Colom, 1999).

Otro de los aspectos que las mujeres asocian a las relaciones interpersonales familiares es la información (educación) sobre sexualidad. Lya Fuentes (1989) dice que la educación en sexualidad se entiende como la construcción de un modelo compuesto por discursos y representación sobre la explicación de la sexualidad humana, y que debe estar acorde con nuestras potencialidades, buscando respetar la libertad de los demás y nuestras decisiones. En este sentido, nos propone analizar críticamente los fundamentos de los modelos que nos propone la sociedad, para poder contrastar, y poder conocer y comparar con otras culturas y la propia historia del conocimiento sexual individual y universal.

Las mujeres hablan de una educación en sexualidad que invisibiliza la autonomía y el placer como parte importante, y que en su lugar otorga mayor importancia a los roles normativos femeninos; entonces las mujeres aprenden a la perfección el “arte de ser mujer para su marido”, pero no alcanzan a reconocer su experiencia sexual desde cuerpo, pues esto no es considerado importante (Esteban, 2011).

Específicamente observamos en algunos discursos, que la información que recuerdan de niñas sobre la sexualidad está relacionada con el modelo ideológico de la madre como “ama de casa” donde se naturalizó el sexo a estas labores, además de tener poca interacción verbal sobre este tema. También se menciona el castigar la sexualidad como algo “inhumano” (Freixas, 2008). La educación sexual estuvo centrada en enseñarles que la sexualidad es solo la relación heterosexual, como un sentido de realización primordial y último, pero también reconocer que esto que les enseñaron no las hizo felices y no hace felices a otras mujeres. Por otra parte, están las mujeres que centran su narrativa en reconocer una educación sexual generacional basada en miedo y en el no reconocimiento de los derechos sexuales de las mujeres; para esto una mujer tomó la anécdota de la menstruación para mencionar el miedo que la desinformación generó en ella.

Kelly (1999) va más allá y plantea que muchas mujeres a lo largo de su vida no se han pertenecido gracias a una “mala educación sexual” y dice “sí nuestro cuerpo no nos pertenece, no podemos gozar de la sexualidad” (1999, p. 45). Muchas mujeres fueron

educadas con la creencia que su cuerpo sería descubierto por el otro, quien les explicaría qué, cómo y cuándo debían sentir. Lo anterior, genera que las mujeres vayan por la vida con un cuerpo no despierto y totalmente ajeno a las emociones, sintiendo culpa por los deseos y por querer expresarse. El placer sexual es limitado a los genitales, donde se representa la zona erótica. El “así está bien” parece dificultar desde niñas en acceso al conocimiento, por lo cual cuando se es mayor la exploración del cuerpo se hace con miedo (como tratado de pedir permiso al propio cuerpo), lo cual genera torpeza y limitación para disfrutar de las propias caricias la de los demás (Kelly, 1999).

Las mujeres mayores entrevistadas hacen parte de una generación donde la educación sexual era muy limitada y poco visibilizadas (no quiero decir que hoy sí existe). No existía un interés social por hablar sobre el tema, ni mucho menos un espacio formal, o información objetiva al respecto. Las vivencias sexuales pertenecían al ámbito privado y solo estaba permitido a los hombres hablar sobre la satisfacción, como los tenedores de los cuerpos y placeres de las mujeres. Lagarde (2000) es precisa al decir, que la falta de información sobre la sexualidad a la que son sometidas las mujeres produce ansiedad cuando deben afrontar los cambios genera el cuerpo, y las violencias producen conflictos internos que son poco favorables en el ámbito sexual. Entonces, si bien sobre la sexualidad hay “libertad”, esto es solo para las mujeres jóvenes, pues existe una actitud de castigo hacia la expresión sexual de las mujeres mayores, no parece apropiada en las mayores; considero un ejemplo la masturbación. Estas actitudes afectan la manera en que las mujeres son tratadas, lo cual lleva a introyectar, puede convertirse en una razón muy significativa para explicar el por qué muchas son sexualmente indiferentes.

Lo anterior, no crean que fue algo dado de antemano, pues desde los años ochenta el tema del mundo de lo simbólico de la fantasía sobre la sexualidad empezó a estar muy debatido en los discursos de las feministas, lo cual creó algunas divisiones importantes, donde cuyas articulaciones y problematización lograron explicar algunos temas muy significativos que habían permanecido ignorados hasta ese momento. El horizonte se abrió, dándole paso al reconocimiento de la diversidad de las mujeres, sus sexualidades, vivencias y experiencias, además, de las dinámicas particulares que ponen en marcha las formas y diversidad del deseo; algunas formas de opresión y de hacer resistencia (Esteban, 2009).

La proliferación de las sexualidades, es decir, la deconstrucción de las relaciones sexuales por fuera de la heterosexualidad y de la penetración, fue algo muy tratado por las teóricas feministas. Butler ya planteaba una economía del deseo y el cuerpo distinta a la que se venía reproduciendo; “la subjetividad femenina marcada por la función reproductiva” (Butler, 2007). La sexualidad normada por lo heterosexual y penetrativo produce discursos y representaciones que trazan límites significativos a la hora de buscar otras referencias para hacer posible el placer; las mujeres entrevistadas reconocen en su propia experiencia estos discursos, pero también hacen lo posible por superarlos mediante los recursos a los que tienen acceso.

Las experiencias sexuales de las mujeres mayores establecen en sus historias y narrativas la manera en fueron definiendo y definen su postura con respecto a algunas cuestiones que le dan sentido a lo que han vivido sobre la sexualidad. Uno de los temas más argüidos ha sido la asociación entre la heterosexualidad y el amor, sumando a la cantidad de malestares que esta relación conlleva en sus historias, pues estamos hablando de una cultura que ha puesto en un pedestal esta emoción como el motor para lograr, motivar y justificar casi todo; le hemos dado un valor moral y social que se ha reconstruido con la historia y las sociedades, pero que en esencia tiene el mismo fin. El amor como un sistema social, cultural, político y económico que estructura y da funcionalidad a la vida y nos convierte en individuos sobregenerizados y articulados alrededor a un modelo de relaciones sexuales heteronormativas (Esteban, 2011). A lo anterior hay que sumarle que las mujeres deben vivir violencias que sirven como dispositivo para moldear y regular sistema; y es su corporalidad el mayor escenario para estas agresiones.

La sexualidad es algo que está presente al momento enseñar sobre el autoconocimiento y para establecer qué mandatos son los que condicionan que las mujeres experimenten placer con determinadas cosas, situaciones o personas. En tan sentido, se piensa que la heterosexualidad es totalmente impuesta por medio de la socialización y son las mujeres las más afectadas, pues las imposiciones heterosexuales son más violentas y radicales; los castigos hacían las mujeres lesbianas son más reveros y simbólicos que los impuestos a los hombres gay. Es por esto por lo que la lucha por la diversidad sexual ha sido más lenta para las mujeres. La heterosexualidad como sistema está arraigado en un “pensamiento heterosexual”, para Butler, como orden social, cultural, simbólico que niega

“toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es enseguida considerado como primario” (2010, p. 65).

Monique Wittig (2006), escritora y teórica francesa, realiza la tarea de ir más allá, desnaturalizando y controvirtiendo la heterosexualidad y el concepto de sexo. Lo entiende como forma de opresión, como una clasificación cultural impuesta dirigida a instaurar y fortalecer los intereses sociales políticos, sexuales y económicos de los hombres (masculinidad) sobre las mujeres (todo lo feminizado), y se convierte en el mecanismo y requisito para instaurar y mantener el pensamiento heterosexual. Para Wittig, de dicha opresión se crea el sexo, pero que viene a operacionalizarse principalmente en la vida de las mujeres, como una marca que establece un conjunto de ideas y conductas que supuestamente deben ser normales, porque el mismo sistema lo dice. El pensamiento heterosexual no es previo a la opresión ni existe fuera de ese contexto social.

De este modo la categoría de sexualidad pasa a ser considerada como un dato inmediato y natural, a ser una “categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual” (Wittig, 2006, p. 26). Continúa Butler diciendo que “no hay ningún motivo para clasificar a los cuerpos humanos en los sexos masculino y femenino a excepción de que dicha clasificación sea útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad y le proporcione un brillo naturalista a esta institución” (2010, p. 227). Como vemos, existe una clasificación que impregna de unos rasgos que terminan generando una discriminación donde unos están por encima de otras, y se diferencian los cuerpos para que respondan al binarismo, para que sirvan a las obligaciones heterosexuales. Estas obligaciones con el pasar del curso de vida de las mujeres se introyectan y no se cuestionan, pero si se controla y prohíben formas distintas que traten de salir de este modelo; la violencia sirve para este control heteronormativo.

Otro de los temas que surgió de forma recurrente en todas las narraciones, es lo relacionado con las fantasías y las representaciones sexuales. En este sentido, me parece muy oportuno resaltar que ellas reconocen y consideran los discursos e imágenes normativas y hegemónicas que están o han estado presentes en sus experiencias sobre la sexualidad y el placer, y que resulta perjudiciales para tener vivencias satisfactorias. De otro lado de la historia, están las evaluaciones positivas de algunos ejercicios donde están

teniendo la libertad y la toma de decisión de deconstruir sus vivencias para poder, visibilizar las dinámicas de la sexualidad femenina y de optar por posturas sanas para su psiquis.

El reconocimiento de las fantasías sexuales nos ayuda a explicar de dónde provienen y como se manifiestan las representaciones y discursos, lo cual también es imprescindible para generar cambios en los mecanismos que pueden generar censuras y autocensuras a la hora de experimentar el placer sexual desde otros lugares (Nieto, 1995). En este orden de ideas, es importante reconocer qué clase de dispositivos y dinámicas están presentes en la activación de la excitación sexual y placer, reconocer como están funcionando nuestras formas de expresar la sexualidad, para pasar a otros escenarios donde sea posible construir y deconstruir ideas y discursos que no sigan las normas y reglas que reproducen la heterosexualidad ni las relaciones de poder estructurales de subordinación y dominación. Lo anterior no quiere decir debemos hacer malabares para vivir nuestra sexualidad, sino que seas conscientes de las imposiciones sobre las formas en que hemos practicado la sexualidad.

Siguiendo con la línea anterior, las mujeres hablan de la influencia sociocultural sobre la forma en que viven la sexualidad las mujeres mayores; destacan el rol que juegan los prejuicios sociales sobre emociones y sexualidad, y que están basados en mitos y creencias erróneas normalizadas sobre el envejecimiento. Visibilizan que nuestra sociedad tiene una actitud negativa hacia la expresión sexual de las personas mayores, principalmente hacia las mujeres, pues se desaprueba la actividad erótico-afectiva cuando están viejas, y se les trata como incapaces para aportar en lo económico, social y familiar. Muchas de las mujeres mayores se sienten subvaloradas y segregadas de las relaciones sociales debido a las creencias hegemónicas que se han establecido como modelo. Lo anterior se acompaña de algunas ideas que las mujeres tienen sobre la “pérdida de respeto” hacia las personas mayores, pues dicen que no se les valora y en ocasiones el tema de la sexualidad es motivo de humillaciones y morbosidad. Con esto queda evidenciado la ignorancia sobregeneralizada de la sociedad que impone estereotipos de lo que se permite y lo que no.

Zetina (1999) menciona, que desde siempre la sociedad ha valorado negativamente a las personas que alcanza la vejez y no quieren hacerlas participes de la vida cotidiana, pues esta fase y proceso es considerado como irreversible, y es asociado a un deterioro físico

y psicológico que no tiene reversa. Todo este discurso instauro y reproduce una serie de significados que componen una representación; de este proceso han surgido ideas sobre la llamada “tercera edad” o “adulthood mayor”, que es sinónimo de pérdida, de final, de asexualidad, de ahí que se quiera silenciar y privar de un derecho sexual, donde principalmente mujeres son las más afectadas, pues se niega de forma rotunda la exploración y disfrute disfrutar de la vida erótico-afectiva.

Las mujeres mayores refieren que existe e identifican muchos estereotipos e ideas sobre la sexualidad de las mujeres viejas, pero que su influencia está muy ligada a la valoración que ellas hace de sus cuerpos y de la valoración que ha tenido o tienen de sus parejas afectivas. Lo anterior observación la hago para resaltar la influencia que tiene los mandatos de género, pues son las mujeres las que más presentan conflictos psicosociales a la hora de ejercer su sexualidad en la vejez. Las mujeres mayores de la investigación mencionan que los hombres mayores tienen ideas y prácticas desde una sexualidad potenciadora, porque en su socialización la masculinidad se refuerza con los años y es poco el lugar que ocupa la imagen corporal, mientras que ellas valoran a su proceso de envejecimiento por medio de los cambios físicos, lo cual genera emociones y creencias de inferioridad e incapacidad frente a la sexualidad. Esteban (2004), menciona que existe el estereotipo y el discurso del cuerpo joven como representación del atractivo sexual y la belleza, donde en estos últimos años la delgadez y la esbeltez ocupa la primera plana. Lo anterior hace que el aspecto físico durante la vejez sea tratado como algo que no tiene el suficiente atractivo y genera repulsión. Esto genera que las mujeres viejas valoren negativamente su cuerpo y su conducta sexual, pues se sienten poco atractivas, y sienten que deben tener pocos deseos sexuales; pero es la misma sociedad quien promueve un modelo juvenil donde predomina la estética discursiva heterosexual y patriarcal.

Al preguntar a las mujeres sobre diferencias entre los hombres y ellas al momento de la sexualidad, refirieron que existen factores socio culturales que afecta mayormente a la mujer vieja, pues existen formas y conductas que siguen siendo reproducidas, y que ponen a los hombres en un lugar de mayor libertad y expresión de la sexualidad; como si fuera solo de ellos, y reprime a las mujeres por miedo de castigos y sanciones sociales. Las narrativas indican que las mujeres en la vejez continúan con el papel pasivo que inició en la niñez, y la expresión de su sexualidad está llena de temor y cargada de discursos

desvalorativos sobre su sexualidad. La creencia más pesada es la relacionada con la reproductividad, y que el final de la vida reproductiva de la mujer es el fin del cuerpo y de toda manifestación sexual, es decir, si fuiste esposa y madre debes sentirte bien, pues cumpliste con tu misión.

Colom (1999), refiere que la sexualidad masculina casi siempre está visible, y hombres y mujeres hablamos sobre ella desde la exaltación y desde todos los tonos posibles; chiste anécdotas, imágenes publicitarias. La sexualidad femenina permanece en las sombras y en silencio, disfrazada en el recato y vagando por un camino de la anatomía y de las emociones. Esta fuerza de lo privado unida a factores sociales y culturales se instaura de tal manera que sus genitales son tratados como feos a la vista, y desde niñas deben taparse y no mostrar el cuerpo, incluso cuando están con otras o a solas, como si el cuerpo se privatizara para sí mismas, al punto de no conocer sobre las partes y funciones de los órganos sexuales. Por el contrario, los hombres aprendemos y se nos permite lucir nuestros cuerpos como pavos reales, movernos con mayor libertad y comparar nuestros penes, lo cual nos da una seguridad engañosa sobre la sexualidad, pero fin y al cabo seguridad. Las mujeres de esta investigación visibilizan esta desigualdad de género en cuanto a la vivencia y expresión de la sexualidad, mencionan los privilegios que ven en los hombres y el accionar de opresión sobre las mujeres.

El erotismo y la vinculación afectiva no dejan de ser importantes en la vida de las mujeres mayores, algunos hasta pensarían que llegar a esta edad es sinónimo de dejar de sentir, pero esto no es así, ya que siguen con la necesidad de amar y ser amado, mismo que a veces no puede desarrollarse ya sean por prejuicios o factores como no presentar una buena salud o no tener una pareja. El tener una pareja a esta edad es más trascendental, ya que las cosas cambian en cómo se relacionan, la relación ya es madura, seguida de intereses. Si relacionamos la reproductividad con las mujeres mayores, algunas personas pensarán que ya no tiene esta vinculación porque ya no pueden reproducirse.

Rubio (1994) dice que, la reproductividad humana va más allá de solo procrear y tener hijos, son aquellas ideas, cuidados que son otorgados a otros que no son los hijos biológicos en este caso, con los nietos se cumple este papel, al no ser hijos biológicos, pero al criarlos y estar al tanto de ellos es como se cumple en la vida de las mujeres mayores, es interesante ver cómo se cumple esta función tan importante y que además es

tan extensa y no solo se reduje al hecho de procrear a hijos. El género de igual manera se hace presente a través de los roles que realizan cotidianamente, tomando en cuenta la desigualdad de género, pero también de lo poco o mucho que han crecido las oportunidades laborales para mujeres no obstante sigue esa desigualdad y es notable hacia los ojos de las participantes.

Las mujeres mencionan como tema emergente la disminución de sus expectativas económicas y de vida de mujeres mayores, debido al modelo capitalista que las aparta y las envía a un rincón donde no puede acceder a actividades productivas formales e independientes. La jubilación trae perdida de la esperanza de ser útiles para la sociedad, lo cual se extrapola a otros espacios de la vida social, lo anterior tiene sus afectaciones en la autoestima. En este orden de ideas, si las mujeres mayores están con baja autoestima pierden seguridad y capacidad de poder afrontar los cambios y decisiones de la vejez. En algunas de las mujeres se observan las situaciones que mencione, y también hablan sobre a partida de su familia (hijos y compañeros), lo cual tiene su impacto negativo en las proyecciones de pareja, es común observar que con el quiebre en las relaciones amorosas, se acaba la sexualidad, se sienten solas, sin apoyo de la familia y de la sociedad (Martín et ál., 2009).

Con respecto a lo anterior, Patricia Kelly (1999) habla sobre el termino sexualidad plena. Esta autora dice que existe una estrecha relación entre autoestima y sexualidad, hasta el punto de que una buena autoestima puede ser detonante para una sexualidad en plena y placentera, pero lo que ocurre es que en la búsqueda de nuestra sexualidad perdemos del norte del amor propio. Las participantes de la investigación señalaron que, si una mujer tiene una autoestima adecuada, es decir ni mala ni demasiado buena, vivirá de forma sana, saludable y responsable la sexualidad con su pareja o parejas. Y que ambos extremos (mala o demasiado buena) puede acarrear problemas en la relación sexual, si es baja se sienten poco deseables para tener relaciones sexuales, y si es demasiado alta pueden caer en la creencia de que ninguna de sus parejas sexuales está bien.

Por otro lado, las mujeres hablaron sobre las situaciones donde han recibido la atención necesaria de parte de las familias, amistades o instituciones, y esto la hace sentir útiles y apoyadas emocionalmente, lo cual le ayuda afectivamente a recobrar confianza y creer que puede tener una oportunidad en lo afectivo. Dentro de estos apoyos, surge el tema de

del cuidado de los nietos, y en este punto existen muchas diferencias entre las mujeres. Por un lado, algunas expresan que la crianza de los nietos ha servido para tener un mejor estado de ánimo, poder tener una la relación de pareja más tranquila, como cuando estaban con los hijos. Otras en cambio señalan que la crianza de los nietos la aleja de buscar nuevas expectativas, de experimentar, y siguen en la misma relación monótona. Otro grupo de mujeres que están solas, dicen que estar con los nietos ha sido de gran apoyo emocional para gestionar la soledad. Al respecto la literatura menciona que la creación de un proyecto de vida es una realidad que se expresa en la vejez, pues las mujeres deben tener un motivo para levantarse en la mañana, pues esto ayuda a pesar y planear el día, sobre lo que vamos a hacer, orientándose en las diferentes áreas de vida (Lagarde, 2000).

Como vemos, la sexualidad remite a una serie de variables en la vida de las mujeres mayores entrevistadas. Cuestiones que son muy diversas y que tienen una relación directa con la manera en la que han sido socializadas desde las diferencias de género, las buenas experiencias sexuales, las violencias, discursos y representaciones, el entorno social en el que se encuentren o la posibilidad para experimentar prácticas fuera de la común y, de manera muy significativa, las emociones y decisiones (López y Fuertes, 1989).

Por otra parte, he tratado de mostrar que la sexualizada no solo es algo biológico o determinado, y que sea encarnado no quiere decir que solo lo debemos considerar como un elemento presocial o universal, aunque sí lo sea la capacidad de experimentar. Lo que definimos como sexual tiene que ver con lo que cada sociedad o momento histórico define como placentero y, por tanto, su regulación responde a los principios que conformen ese orden sociopolítico y económico concreto. Sin embargo, algunas de las experiencias aquí descritas nos muestran que es posible ampliar los discursos y representaciones sobre la sexualidad y subvertir los mandatos de género, sociales, culturales, dando lugar a deconstrucciones sociales desde la gestión colectiva e individual.

Es por ello, que la sexualidad puede ser entendida como un proceso que no concluye ni se agota, pues está estrechamente relacionadas con nuestras experiencias perspectivas, y esta nutrida de la exploración de nuevas formas, de sus límites o de los recuerdos. Es, además, un proceso creativo, que implica la gestión y participación de las mujeres en su

construcción, a través de las cuales ellas imaginan, buscan, exploran, encarnan, dirigen y producen sus experiencias sexuales.

5.3 El lugar de las violencias en la sexualidad de las mujeres.

Las violencias hacia las mujeres han estado justificadas y normalizadas en la historia de Colombia, pues siempre han sido las instituciones y los hombres que están al frente los encargados de silenciar esta práctica sistemática de denominación que ha tenido como fin mantener el orden del ideal de mujer en la familia y la sociedad. El silencio del que hablo es un común denominador en las mujeres mayores de la investigación, pues al preguntar sobre las violencias muchas expresaron, pero manifestaron que fueron situaciones que ya pasaron. Sin embargo, si enfatizaron de la violencia sexual, lo cual está de acuerdo con lo mencionado por Catharine MacKinnon (1989), quien expresa que el protagonismo de la violencia hacia las mujeres solo ocurre cuando está relacionado con algo sexual.

En el mismo sentido, algunas mujeres admitieron que no habían reconocido algunas de las violencias vividas (principalmente la psicológica), y que solo lo hicieron por medio de la entrevista realizada en esta investigación. Entonces, tenemos un discurso sobre las violencias sobrevalorado hacia violencia sexual y que casi siempre se ejemplifica con la violación. Otra de las características del discurso sobre la violación es que ésta se ve solo como un crimen sexual que surge de forma espontánea como producto de una mente enferma, y fueron escasas las mujeres que vieron las violencias como un acto de dominación masculina, tal como lo explicó Segato, como un “proceso deliberado de intimidación, mediante el cual todos los hombres mantienen a todas las mujeres en situación de miedo” (2003, p.14).

De forma general todas las mujeres hablaron de algunas experiencias de violencia psicológica (humillaciones, descalificaciones, prohibiciones, control y burlas relacionadas con la sexualidad) y sexual (abuso sexual en la infancia, acoso espacio públicos y privados). La experiencia de sufrir una violencia psicológica y sexual ensombrece las vivencias y descubrimientos que las mujeres hacen el plano sexual. Lo anterior se relaciona con lo dicho por Lagarde (2000), quien dice que los grandes problemas que muchas mujeres presentan a la hora de disfrutar de la sexualidad, de experimentar el placer de una manera consciente y libre, se disminuye debido a las agresiones sexuales,

pues estas experiencias crean emociones que inmovilizan y frena el deseo y el comportamiento proactivo frente a las vivencias, por medio de la culpa y la vergüenza. Agresiones que terminan colocando muchas dificultades para procesos psicológicos como el autoconocimiento y autodeterminación, para explorar la sexualidad en diversos espacios y de infinita manera.

Si hablamos desde Michel Foucault (1978), podemos plantear que en las mujeres siempre existen formas de poder en cualquier tipo de relación y curso de vida. Así, en la sexualidad heteropatriarcal dicho poder se distribuye casi siempre forma desigual, donde los hombres estamos en posiciones dominantes y las mujeres son dóciles y sumisas, a la vez que se niega la posibilidad de negociar esta estructura. Desde esta perspectiva podemos decir que toda forma de establecer sexualidad tiene un componente de violencia. En la construcción de la sexualidad de las mujeres mayores existe incorporadas dinámicas de sumisión y dominación dadas por el género que por lo general no son conscientes. Siguiendo esta premisa, la estructura patriarcal del deseo obligaría a las mujeres heterosexuales a erotizarse y construir los deseos desde la infancia hacia los masculino.

El discurso de las mujeres mayores sobre la sexualidad tiene una estructura de poder que se vislumbra desde la infancia, por medio de todas las formas de control y dominación que ellas mencionan a través de la violencia psicológica. La violencia psicológica es quizá la forma más silenciosa de “convencer” sobre la normalidad de disposiciones normativas de la sexualidad. Una de detalles significativos sobre la normalización de la sexualidad fue lo narrado por tres mujeres de la investigación, quienes hablan sobre la violencia psicológica (descalificaciones) que afrontaron al decidir no querer ser madre. La maternidad es considerada por Linda Mcdowell (2000) como uno de los dispositivos para poder regular el lugar y los cuerpos de las mujeres, donde se debe dar en una relación estable (preferiblemente en el matrimonio), con un hombre y pasar por la gestación, y además se muestra como un proyecto de vida que el da sentido y significado a ser mujer.

Con lo anterior no quiero decir que es un error ser madre, pues estaría descalificando algunas de las narraciones de las otras mujeres. Pero lo que sí me parece importante es visibilizar la violencia psicológica de control que todas las mujeres vivieron mientras experimentaban su sexualidad. Violencia que se presentaron cuando intentaron o tuvieron comportamientos en contra de las normas, así fueron situaciones pequeñas. De lo anterior

queda como evidencia que mujer de las participantes de las investigaciones llegaron a mayores sintiendo que algo en sus historias había sido impuesto, pero que lo vivieron, algunas con mayor satisfacción que otras.

Segato (2003) es quizá con quien estoy más de acuerdo sobre el fin de las violencias, sobre todo de la psicológica. Ella recalca el uso del poder y la agresión no ligados necesariamente al sexo, o sea, la violencia sexual no es el único mecanismo para dominar, y antes de llegar a ella se utilizan otras violencias (como la psicológica), pero todas tiene la finalidad de controlar las prácticas sexuales (desde la socialización hasta el coito).

Un ejemplo que surgió en la investigación sobre las violencias psicológicas con relación a la sexualidad de las mujeres, son las ocasionadas o relacionadas con el envejecimiento. Muchas dijeron que los descalificativos y humillaciones que reciben actualmente se deben a la ideas y discursos que de ellas tiene la sociedad sobre las pérdidas en el plano físico (como en la visión, tonicidad muscular, frescura, flexibilidad, colágeno, figura), lo cual reproduce así la sesgada noción de una estética desde el cuerpo, donde muchas se sienten atrapadas para poder tener otra forma de autorreconocimiento y reconociendo (Esteban, 2011).

Esta violencia psicológica presentada a razón de edad está estrechamente relacionada con la misma construcción de la feminidad. Todos los discursos y representaciones que el género ha impuesto desde la juventud, y que la perderse en la vejez les da a las mujeres una percepción negativa de los demás y de ellas mismas. Aparecen algunos sentimientos de frustración en las mujeres mayores, lo cual se debe a diversos motivos: descenso en las expectativas sobre el proyecto de vida, los sueños y metas. A algunas mujeres, parece que esto las desmotiva para tener o buscar una pareja afectiva y sexual. Algunas hablan sobre lo que Buzzi (2000) define como “final del reloj biológico” (p. 80), y la situación de no haber alcanzado la maternidad deseada y esperada, también produce preocupaciones en algunas participantes, lo cual refleja que nos encontramos frente periodo importante y crucial para las decisiones que deben tomar las mujeres.

Como lo mencioné en un párrafo anterior al momento de hablar con las mujeres sobre violencia sexual, algunas hablaron sobre algunas situaciones de abuso sexual en la infancia, y otras sobre intentos de violación o acosos; llama la atención que todas las

mujeres dieron un ejemplo de acoso de parte de hombres. En estas narraciones se evidencia de lo habla Segato (2003), donde dice que la violencia sexual es un mandato que cumple los hombres con varios objetivos. Funciona como una forma de castigar para evitar que las mujeres salgan de los lugares establecidos; esto se observa en un par de casos donde las mujeres describen una violencia sexual por querer tener autonomía. Tiene una función de agresión hacia otro hombre, o como un signo de virilidad para asegurarse un lugar entre los hombres; este es quizás en más común entre las mujeres que vivieron violencia en una relación de pareja o en espacios con hombres conocidos (amistades).

Las mujeres describen como estresante las experiencias de violencia sexual que vivieron, y algunas hablan, que sintieron o sienten culpa, vergüenza y vulneración cuando recuerda estos eventos. Virginie Despentes (2007) dice que esto ocurre porque existe un discurso representativo histórico y actual, donde las mujeres son vista y se ven a sí mismas como vulnerables e indefensas ante los hombres que las quieren violar. Esta representación produce el imaginario de hacer creer a las mujeres que no se pueden librar de una violencia sexual, lo cual explicaría la parálisis comportamental que tienen en estos eventos y las emociones posteriores.

Despentes (2007) habla de una cultura de violación, en la cual la culpa y el silencio funciona como dispositivo para poner a las mujeres en lugares donde no pueden defenderse. Las participantes expresan que una de las razones por la que callaron fue porque la palabra de las mujeres que acusan a un hombre de violencia sexual es puesta de forma inmediatamente en duda, y esto las hace sentir responsables de lo ocurrido. Además, por otra parte, la narrativa de las mujeres nos dice que una sobreviviente a una violencia sexual tiene que ser una mujer traumatizada y asustada, que debe cargar con la deshonra. Lo anterior hace parte de la cultura de violación.

De acuerdo con todo lo anterior, las violencias tienen un objetivo de refuerzo y reproducción del sistema de desigualdad sexual patriarcal. Su amenaza busca la delegación de las voluntades de las mujeres y los deseos de autonomía. Como bien señalara Carol Pateman (1995), el proceso de socialización del patriarcado es casi perfecto, y las mujeres mayores dan fe de esto, pues todas reflejan el miedo a la violencia condiciona en el comportamiento diario, pues todas vivieron algún tipo de violencia y no desean repetirlas. De acuerdo con esto, las violencias forman parte del proceso de

dominación masculina que han vivido todas las participantes, no sólo las que han afrontado violencia sexual. El significado de este argumento se hace evidente cuando observamos que las mujeres muestran culpa, vergüenza y miedo como resultado de las violencias, y que esto ha definido discurso y guiado decisiones sobre su historia sexual y los comportamientos actuales (hablo de no salir solas, no conocer a personas extrañas, no tener relaciones afectivas nuevas).

Conclusiones y reflexiones finales.

Esta investigación la realicé por interés personal y profesional, pues creo que todo lo encontrado y analizado me brindó herramientas teorías y prácticas para el ejercicio cotidiano y significativo de realizar orientaciones psicosociales a mujeres que afrontaron o están viviendo violencias. Con esta investigación busqué identificar, describir y relacionar algunos puntos clave y significativos en el abordaje de la sexualidad desde un enfoque amplio, complejo y más humano, lo cual no están tan visible en las investigaciones sociales que hablan sobre las mujeres viejas. Porque creo que intervenir en el discurso, incrementar la conciencia crítica de las mujeres, y crea con ello la posibilidad de que aparezcan representaciones y traducciones alternativas de los acontecimientos vividos. Y porque considero que todo estoy contribuyendo al desarrollo de los estudios feministas y de género en Colombia.

El tema que articula esta investigación es la dimensión corporal y psicosocial de la sexualidad, la cual identifiqué como uno de los fundamentos significativos para la división sexual del mundo, por medio del cual se vislumbran muchas de las normas de género que continúan perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres. La sexualidad no es un tema menor, sino que es un elemento transversalizador de todos los sistemas sociales y de la dominación masculina que nos caracteriza.

Partir de las narrativas de las mujeres mayores es tener en cuenta el conocimiento la experticia teórica y práctica que realizado sobre la forma de ocupar un lugar en el mundo, reconocer las experiencias que articulan con su realidad social, histórica y cultural de sistema que habitan. Para el caso de esta investigación, acceder a esta realidad sirvió para comprender como están encarnando la sexualidad; cómo viven, creen y expresan con ellas mismas y con los demás. Así, dejaron ver las estructuras y formas de los procesos, y

prácticas por las que vivieron y están viviendo individual y colectivamente la vejez por medio de los mandatos que hombres y mujeres viven desde el género.

La ensayista norteamericana Susan Sontag escribió un artículo que abordaba y problematizaba sobre el “doble estándar de envejecimiento” en relación con el género; “mientras los hombres maduran, las mujeres envejecen” (1979, p. 462). La autora dice que hacemos viejos es el camino de los hombres, como algo inevitable que se necesita para la sabiduría, mientras que para las mujeres no es sólo su destino, sino que también representa un discurso de pérdidas y vulnerabilidades.

Se califica con criterios diferentes, por lo cual se atribuye que las mujeres se hacen mayores y viejas antes que los hombres. Discurso que continúa siendo recalado en la cotidianidad y en los medios de comunicación, de forma directa e indirecta; los cabellos blancos nos hacen interesante como hombres, mientras que en las mujeres envejecen y deben buscar la forma de revertirlo o disimularlo con tintes. En siglo XXI, y de acuerdo con lo narrado por las mujeres, podemos afirmar que continua este discurso reforzado en ideas y dispositivos cotidianos. Estamos en una sociedad androcéntrica que privilegia a los más jóvenes, en la que las mujeres aún tienen que luchar y reivindicar ser mujeres y hacerse viejas.

Se evidencia un diseño patriarcal de una supuesta inclusión social de las mujeres, donde jovial es considerado como un requisito indispensable, a través de discursos corporales sobre la delgadez y ser esbeltas. Exigencias que siguen marcadas por modelos opresivos de belleza, de los que no han logrado librarse las mujeres mayores que participaron en esta investigación.

Lo anterior, muestra la coyuntura entre género y edad en la vida social y psicológica de las mujeres, lo cual terminan generando mayor desigualdad, por medio del sexismo y edadismo presente en cada una de la narrativas y discursos. Para Mari Luz Esteban (2004) y las mujeres de esta investigación el mejor ejemplo de dicha articulación está el cuerpo. El cuerpo es para las mujeres en un elemento significativo para la identidad social y personal. Las características corporales establecen las ideas sobre la belleza femenina dejando de lado otros aspectos. Cuando ya se es una mujer mayor se comienza a reevaluar esta belleza y se pone la mirada en cualidades psicológica y emocionales.

El campo de la sexualidad de las mujeres mayores es uno de los temas más difíciles de comprender y plasmar, lo cual se debe a la invisibilización y falta de conocimientos al momento de mezclar envejecimiento, sexualidad y género. Lo anterior se evidencia en la confusión que las mujeres mayores tienen sobre el concepto de sexualidad, pues la mayor parte de ellas confunden, al principio, sexualidad con sexo, pero cuando hablan de la actividad sexual dejan claro otras ideas y creencias más amplias, y van más allá del coito.

La mitad de las mujeres mayores son sexualmente activas, y mencionan que el preámbulo antes del coito forma es la parte más importante durante las relaciones sexuales, reconociendo el cuerpo como un elemento fundamental a la hora de expresar el deseo sexual y experimentar la satisfacción recíproca. Además del cuerpo, ellas mencionan la comunicación, la mirada y las caricias como el mejor acompañamiento para poder sentir seguridad y disipar el miedo de fracasos anteriores. Recalcan que el éxito de estas relaciones depende de las posturas positivas actuales, de las experiencias y expectativas previas y de la adaptación a los cambios fisiológicos de hacerse viejas.

Con relación al cuerpo, el envejecimiento y la sexualidad, las mujeres precisan que existe en ellas una disminución de la función sexual que tiene que ver con la pérdida fisiológica y estructural, pero que esto no significa la pérdida del deseo sexual, ni de las vivencias y experiencias. Con relación a lo anterior, las mujeres hablan sobre los mitos que sobre ellas hay para poder tener una vida sexual, y que en casi todas las ocasiones ellas creen y los convierten en una realidad, pero también están las formas novedosas para reconocer y tener relaciones sexuales satisfactorias. Además, acotan que observan asincronismo entre el hombres y mujeres en cuanto al deseo sexual, aunque esto no necesariamente significa ausencia total de apetito sexual.

El género, cuerpo y envejecimiento no solo afecta la sexualidad. Encontré que los estereotipos y representaciones también llevan a visibilizar a las mujeres mayores como inútiles para generar aporte económico y social. Lo anterior se debe al modelo económico capitalista, el cual evalúa a hombres de la productividad y a las mujeres por medio de la productividad y reproductividad. Si estos modelos son introyectados por ellas, generan emociones y sentimiento sentimientos que terminan descalificando su capacidad psicológica, social y sexual. Vemos que los estereotipos sexuales que se escriben desde

la juventud tienen mayor influencia violenta en la sexualidad de las mujeres, provocando malestares emocionales.

Los factores psicosociales influyen sobre los discursos y representaciones que existen sobre la sexualidad de las personas mayores, especialmente en las mujeres viejas, debido a las ideas y reproducciones generacionales que privilegian en el hombre una “sobre expresión” de su sexualidad, y reprime y castiga por medio de las violencias la de las mujeres. Las creencias tienen su mayor sustento en ideologías de corte religioso y conservador presentes en las relaciones sociales, familias y de identidad de género. Encontramos que es parte integral de su sexualidad, y que de acuerdo con las experiencias han ido construyendo su sexualidad, es importante debido a que los vínculos afectivos siempre están presentes en la vida de las mujeres, pues tienen y tenemos la necesidad de pertenecer y dentro de estos grupos vamos a tomar tareas o roles que nos permita una mejor convivencia entre sí, la reproductividad y el erotismo se encuentran relacionados pero de igual manera puede haber erotismo no necesariamente para reproducirse y es lo que pasa con las mujeres mayores, el erotismo se ve desarrollado desde el reforzamiento del autoconcepto, de saber qué es lo que quiere y fijar las metas.

Asimismo, considero que es importante el rol que la sexualidad ocupa en las formas de entender y vivir las experiencias placenteras que las mujeres tienen durante toda su vida, lo cual a la vez es fundamental para abordar cualquier estudio feminista y de género, ya es un campo que cada vez está más puesto en los lugares públicos y que está siendo reformulado por grupos que ponen en cuestión la heteronormatividad de los cuerpos, las identidades, los derechos y los modelos culturales. Como se ha visto, las mujeres entrevistadas evalúan y cuestionan constantemente sus prácticas e imaginarios sexuales que vivieron desde niñas y buscan en su actual curso de vida redefinirlos.

Por otra parte, no puede dejar pasar el emergente lugar que ocupó las violencias en la sexualidad de las participantes, especialmente la violencia psicológica y sexual. Pienso que es importante darle el lugar a la visibilización de la sumisión y dominación no consentida en la construcción de la sexualidad de las mujeres, lo cual no es posible hacer ignorando el hecho de que, de forma cotidiana, estas violencias estuvieron y están presentes en las mujeres. Y me pregunto: ¿Cómo puedo escapar de estas representaciones y discursos estando en una sociedad atravesada por la cultura violenta

hacia la sexualidad de las mujeres?, o más importante aún, ¿Cómo hago como profesional para tratar de darle un giro a esta violencia, como mecanismo para cambiar la relación de las mujeres con su sexualidad?

Pienso que, como profesional del área social y de la salud, no solo debo decir cosas sobre la sexualidad de las mujeres mayores (como lo hice en esta investigación), sino que es más importante iniciar mi propio proceso de cuestionamiento crítico de mi posición y trayectoria en relación con ellas, un descubrimiento que pueda abrir cuestionamientos y aprendizajes para ampliar mis posibilidades y capacidades de orientar a mujeres, especialmente mujeres mayores.

Las mujeres que participaron en esta investigación se enfrentan a numerosos caminos y contradicciones en cuanto a las experiencias de la sexualidad que, en muchos momentos, están sujetas a las culturales y regulaciones sociales impuestas por las relaciones de género. Pero, aun así, observamos que muchas de estas cuestiones están siendo frecuentemente revisadas y cuestionadas, con el fin de generar distintos lugares y formulaciones que favorezcan, de este modo, distintas posibilidades para la apropiación de otros imaginarios y discurso sobre la sexualidad. Hablo de tener espacios para las mujeres mayores que no solo se preocupen el abordaje biológico, sino que tengan en cuenta su Salud Sexual desde una postura sana, activa y participativa; lo cual considero feminista.

Algunas implicaciones prácticas del presente estudio podrían ser crear programas de intervención en donde se puedan presentar diferentes actividades, en donde las mujeres mayores puedan desinhibirse y seguir fortaleciendo su sexualidad, seguir llevando la información sobre estos temas a otras mujeres, seguir orientándolas y llevándolas a una cultura del conocimiento, porque, así como hay mujeres que saben hay muchas que desconocen, estos temas, y por el miedo o la pena se van sembrando más y más dudas, todo ello ayudaría a generar una mejor calidad de vida.

Considero que también se necesita implementar una cultura donde valoremos de forma positiva el envejecimiento y cero tolerancias a la discriminación para las personas mayores, especialmente a las mujeres, para que así puedan, y podemos disfrutar de esta etapa de la vida de una manera satisfactoria, donde hagamos valer los derechos, que recibir un trato

digno, independientemente de nuestra edad, clase, orientación sexual, género, discapacidad, raza o procedencia étnica.

De acuerdo a los resultados de esta investigación, es recomendable que la sociedad y el gobierno (nacional y/ distrital) fortalezcan u ofrezcan a las mujeres mayores diferentes espacio que les permite interactuar con los demás, fomentando la convivencia entre compañeros, compañeras y familia, pues creo que a través de estos lugares la persona mayores, especialmente las mujeres pueden participar de forma activa, promoviendo principios libres de discursos y representaciones hegemónicas, que incidan en sus necesidades afectivas, de protección y apoyo, ya que hay una inserción en lo social al sentirse parte de un grupo y que además puedan expresar sus emociones y sentimientos para un mejor disfrute de su sexualidad. Que las mujeres mayores puedan realizar un proyecto de vida para reafirmar y reconfortar su sexualidad, siendo libre de poderla ejercer sin ningún prejuicio, sin pena y vergüenza.

Anexo: guía entrevista en profundidad.

TEMA	LOGRO	PAUTAS
Presentación	<p>Entrevistador: Dar a conocer los propósitos de la investigación.</p> <p>Entrevistada: Dar algunos datos y características generales de sí mismas.</p>	<p>Entrevistador: Información sobre la investigación y el entrevistador.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Explicación de los objetivos -Autorización para grabar -Consentimiento informado (lectura y firma) Iniciar grabación y registrar por escrito información adicional (no verbal). <p>Entrevistada: Consentir la grabación. Relato libre del entrevistado, enunciando los aspectos que considere importante de sí mismo y su vida (nombre, edad, estado civil número de hijos, profesión, oficio u ocupación, barrio donde vive, entre otros) según considera la mujer.</p>
Concepto de sexualidad	<p>Indagar sobre el o los significados que tiene la entrevistada sobre el termino Sexualidad.</p> <p>Conocer las ideas y creencias relacionadas al concepto de Sexualidad.</p>	<p>¿Qué es para ti la sexualidad?</p> <p>¿Cuál es el significado de la sexualidad en tu vida?</p> <p>¿Considera que la sexualidad es buena para su vida? ¿Es problemática? ¿Es un tema que le produce miedo? ¿Es un tema que le produce bienestar? ¿Por qué?</p>
Experiencias sobre la sexualidad	<p>Explorar acerca de vivencias históricas y actuales en relación con la sexualidad de la mujer.</p>	<p>¿Cómo consideras que ha sido tu sexualidad a lo largo de tu vida? ¿Por qué?</p>

(pasado-presente)	Obtener información (opiniones y emociones) sobre la vivencia propia en relación con sexualidad.	<p>¿Cómo te sientes frente a tu sexualidad actual? O ¿Qué piensas sobre tu sexualidad actual?</p> <p>¿Qué fantasías sexuales has tenido o tiene?</p> <p>¿Cuándo piensas en la palabra sexualidad, qué sientes? (¿Ej. Alegría?, emoción?, temor? ¿Miedo?) ¿Por qué?</p> <p>¿Qué papel juega tu cuerpo en tu sexualidad actual?</p>
Relación género-sexualidad	Explorar sobre las formas particulares, de cómo el ser mujer da una mirada a la Sexualidad, en relación con los hombres y con otras mujeres.	<p>¿Consideras que ser mujer u hombre hace la diferencia en la forma de vivir la sexualidad?</p> <p>¿Qué cosas o aspectos hacen esta diferencia?</p> <p>¿Qué particularidades tiene la sexualidad de las mujeres?</p> <p>¿El ser mujer ha influido en la forma en que has vivido o vives tu sexualidad?</p> <p>¿Consideras que todas las mujeres viven o han vivido la sexualidad por igual? ¿Por qué?</p> <p>¿Qué rol juega el placer en las experiencias sexuales de hombres y mujeres? ¿Existen diferencias?</p>

Referencias Bibliográficas

Arango, V. y Ruiz I. (2018). *Diagnóstico de los Adultos Mayores de Colombia*. Fundación Saldarriaga Concha y DNP. http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diag_adul_mayor.pdf

Arber, S. y Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. Ed. Narcea.

Beauvoir, S. (1980). *La Vejez*. Ed. Sudamericana. Bs. As., tercera edición.

Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. prólogo de María Moreno, trad. de Juan G. Puente. Sudamericana. (Original publicado en 1949).

Blázquez N., Flores F., y Ríos M. (2012). *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Eds. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Ed. Montessor. <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/01/bourdieu-campo-de-poder-campo-intelectual.pdf>

Buzzi, S. (2000). *El placer de ser mujer*. Primera Ed. Editorial Juventud S.A, Ed.

Butler, J. (2007). *Sujetos de sexo/género/deseo en El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, Pp. 45-99. (Original publicado en 1990). http://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Buttler.pdf

Butler, J. (2010). *Deshacer el género*. Editorial Paidós, 3ª impresión. <https://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/butler-judith-deshacer-el-genero-2004-ed-paidos-2006.pdf>

Bremes, k., Corrales, M., Montero, J., Rodríguez, M. y Lho, T. (2015) "Promoción de la sexualidad sana y plena en las personas adultas mayores en Santiago de Chile". Revista ¿Envejece la Sexualidad? Espacio Editorial. 109-140.

CEPAL. (2019). *Boletín de Envejecimiento y Derechos de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe*. Los arreglos residenciales de las personas mayores en distintas partes del mundo. Boletín No 17, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Pp 1-11. <https://crm.cepal.org/civicrm/mailling/view?id=654>

- Collazos A, J. (2012). *Representaciones sociales sobre la salud sexual y la sexualidad de adolescentes sordos y oyentes en Bogotá*. Tesis, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10154/jaimecollazosldana.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Colom, J. (1999). Vejez, representación social y roles de género. *Educació i Cultura*, Vol 12, 47–56. <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/educacio/index/assoc/Educacio/ i Cultu/ra 1999 v/12p047.dir/Educacio i Cultura 1999v12p047.pdf>
- Cousins, M. y Hussain, A. (1984). *Michel Foucault*. Basingstoke. Editorial Macmillan.
- Curiel, O., (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista, *Nómada*, N° 26, abril 2007, Universidad Central, Bogotá. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>
- Crisóstomo, M., Queiroz, C., Martins, R., Lourenço, E., De Mendonça, M., Coelho, F., ... Bezerra, F. (2015). Social representations of sexuality for the elderly Representações sociais da sexualidade entre idosos Representaciones sociales de la sexualidad entre ancianos. *Rev Bras Enferm*, 68(44), 577–581. <https://www.scielo.br/pdf/reben/v68n4/0034-7167-reben-68-04-0662.pdf>
- DANE. (2018). *Censo general 2018*. Departamento administrativo nacional de estadísticas. República de Colombia. Noviembre 6 de 2018. Pp 30-40. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-boletin-tecnico-2da-entrega.pdf>
- Del Valle, T. (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. 1st Ed. Narcea S.A. de Ediciones.
- Despentes V. (2007). *Teoría King Kong*. Melusina. <https://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2015/05/despentes-teoria-king-kong.pdf>
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. 1st ed. Bellaterra, Ed.
- Esteban, M. L. (2009, 5-7 de diciembre). *Cuerpos y políticas feministas*. Ponencia presentada en las Jornadas Estatales Feministas. http://www.feministas.org/IMG/pdf/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Editorial Bellaterra.
- Fausto, S. A. (2006). *Cuerpos Sexuados*. Editorial Melusina.
- Fericgla, J. (1992). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Ed. Anthropos.
- Fine, M. (1988). Sexuality, schooling, and adolescent females: The missing discourse of desire. *Harvard Educational Review*, 58(1): 54-63.

Flores P, F., y Puc V, E. (2005). *Representaciones Sociales; feminismo e investigación en contextos situados con perspectiva de género*. Centro Peninsular En Humanidades y En Ciencias Sociales, CEPHCIS-UNAM.

Foucault, M. (1978). *Arqueología del saber*. Ed. Siglo XXI.

https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf

Foucault, M. (1982). *The subject and power*. En: Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics. Harvester (777-795).

<http://www2.kobeu.ac.jp/~alexroni/IPD2018%20readings/IPD1%202018%20No.8/Foucault%20Subject%20and%20Power.pdf>

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber* (2da ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1976)

Fuentes L., Y. (1989). *Valores y comportamientos sexuales de la mujer universitaria*. Tesis de grado en Sociología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53289/lyayanethfuentesvasquez.1988.t2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Freixas, A. (2006). *Demà més. Dones, vides i temps*. Institut Català de les Dones.

Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, Vol.39, 41–57. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8393/10357>

Freixas, A. y Luque, B. (2008). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 191-203.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0909130191A/21894>

García V., E. (2014). La colonización del cuerpo: género y política en el uso del calzón y el quechquemiltl, en *Dimensión Antropológica*, Año 21, vol. 60, enero-abril, 2014, pp. 87-125. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=11878>.

Gebara, I. (2002). *La sed de sentido. Búsquedas ecofeministas en prosa poética*. Doble Clic.

González G., M. (2012). *Mientras los hombres maduran, las mujeres envejecen; Estudio sobre los prejuicios de género en el proceso evolutivo de la mujer entre 40 y 50 años*. Tesis de grado en Licenciatura en Humanidades. Universidad Abierta de Cataluña. Repositorio Institucional UOC.

<http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/15164/6/mgonzalezgarciaTFC0612memoria.pdf>

Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Laertes. Pp 35-59.

<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/10/Guash-Oscar-La-crisis-de-la-hetero-sexualidad.pdf>

Hall, S. (2010). *El trabajo de la representación*. En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Ed) *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto

de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede ecuador. Enviñ editores. (pp. 447 – 482).

Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. *In Ciencia, cyborg y mujeres*. La reinención de la naturaleza. Ediciones Cátedra. 313–346. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>

Harding, S. (2012). *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista*. In N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, y M. (Coord) Ríos Everardo (Eds.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM – CEIICH. 39–66.

Hierro, G. (2003). *La ética del placer*. Universidad Autónoma de México. Vol 11, 65-79.

Ibáñez, T. (1994). *La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio constructorista*. AVEPSO, Vol. 3, 1–26.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0303130155A/23709>

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Editorial Sendai. 45-60.

Iñiguez, L. (2006) *Análisis del discurso: Manual para las Ciencias Sociales*. Introducción. En: Iñiguez, Lupicinio (Ed.). Editorial UOC.

https://www.researchgate.net/publication/275154161_Analisis_del_discurso_Manual_para_las_ciencias_sociales_E-PUB/link/5aca4794a6fdcc8bfc84ea07/download

Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En *Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Psicología y problemas sociales. Paidós, Ed.

https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoría/link/5d04bde3a6fdcc39f11be9fd/download

Kelly, P. (1999). *Salud sexual para todos*. 1st ed. Grijalbo Mondadori SA, Ed.

Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Editorial Horas y Horas.

<https://diariofemenino.com.ar/documentos/Marcela%20Lagarde%20-%20Claves%20feministas%20para%20la%20autoestima%20de%20las%20mujeres.pdf>

Le Breton, D. (2009). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión, Ed.

Leal, K., Mendes, R., Valdênia, M., y Monique, P. (2016). Representação Social das Relações Sexuais: um Estudo Transgeracional entre Mulheres Social. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 36(2), 329-340. <https://doi.org/10.1590/1982-3703001752013>.

León, M., y Castro, S. (2007). La sexualidad en la persona adulta mayor. *Revista ¿Envejece la Sexualidad?* Espacio Editorial. 15-35.

- Leyra, B., y Roldán, E. (2013). Reflexiones feministas sobre las mujeres mayores, el envejecimiento y las políticas públicas. Aproximaciones al caso español. *Ex Aequo*, 28(28), 103–117. <http://www.scielo.mec.pt/pdf/aeq/n28/n28a09.pdf>
- Lyons, E., y Coyle, A. (2007). *Analysing Qualitative Data in Psychology (II)*. Inglaterra: SAGE Publications.
- Lyotard, J. F. (1995). *La Condición Posmoderna*. Ed. Rei Argentina. <https://www.uv.mx/typmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-POSMODERNA.pdf>
- López, F. y Fuertes, A. (1989). *Para comprender la sexualidad*. Verbo Divino, Ed.
- López, F. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez*. Ediciones Pirámide.
- MacKinnon, C. (1989). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Cátedra. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/MacKinnon-Catherine-Hacia-una-teor%C3%ADa-feminista-del-Estado.pdf>
- Malatesta, V, J. (2007). Sexual problems, women, and aging: An overview. *Journal of Women and Aging*, 19(1/2): 139-154.
- Martín, M., Rentería, P. y Sardiñas, E. (2009). Estados clínicos y autopercepción de la sexualidad en ancianos con enfoque de género. *Revista Cubana de Enfermería* 25(1-2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192009000100003
- Martín R., L. (2006). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En: Iñiguez, Lupicinio (Ed.) *Análisis del discurso: Manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC. 165-190.
- Mato, D. (2001). *Estudios latinoamericanos sobre la cultura y la transformación social en tiempos de globalización*. Ed. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/qt/20100912034428/estudios.pdf>
- Mcdowell, L. (2000). *Dentro y fuera de lugar, El cuerpo y corporeidad*. En: de la misma autora Género identidad y lugar, un estudio de las geografías feministas. Madrid. Cátedra, 59 -89. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Linda-McDowell-G%C3%A9nero-Identidad-y-Lugar.-Un-Estudio-de-Las-Geograf%C3%ADas-Feministas.pdf>
- Ministerio de Salud. (2015). *ABECÉ de la Discapacidad*. Sitio web: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/abece-de-la-discapacidad.pdf>
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de serge moscovici*. Athenea Digital, 2, 1–25. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Moragas, R. (1991). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Herder, Ed.

Mucchieli, A. (2001). *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. 24-50. (Original publicado en 1996).

Muelas, L. (2015). *El placer como proceso creativo en la transformación feminista* [tesis de maestría, Universidad del País Vasco]. Repositorio Institucional. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16509/Trabajo%20Fin%20de%20M%c3%a1ster_Laura%20Muelas%20de%20Ayala.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Murillo, A., y Rapso, M. (2007). Modificaciones en la sexualidad ocasionadas por el proceso de envejecimiento. *¿Envejece la sexualidad?* Buenos Aires. Espacio editorial. 37-75.

Nieto, J. A. (1995). *La sexualidad de las personas mayores en España*. Ministerio de Asuntos Sociales.

Organización Mundial de la Salud (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Ediciones de la OMS a través del sitio web de la OMS http://www.who.int/about/licensing/copyright_form/en/index.html

Parker, R. (2000). *Na contramao da aids. Sexualidade, intervercao*, política. Rio de Janeiro, ABBIA, Sao Paulo. Ed. 34.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Madrid: Anthropos. (Original publicado en 1988). <https://jcguanche.files.wordpress.com/2014/01/131498859-carole-pateman-el-contrato-sexual-1995.pdf>

Preciado, B., (2002). *Manifiesto Contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Ed Opera Prima. https://www.anagrama-ed.es/view/12296/a_424.pdf

Preciado, B., (2007). Entrevista a Beatriz Preciado por Jesús Carrilloll en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332007000100016

Quirós, H. (2007). En búsqueda del significado de la sexualidad: el caso de la población adulta mayor en Caracas. *¿Envejece la sexualidad?* Buenos Aires. Espacio editorial. 77-107.

Ramos, E. J., Salinas-García, R., Colín Luna, G., Mora Equihua, A., y Maldonado Hernández, I. (2012). Representaciones sobre la jubilación y la vejez en personas mayores jubiladas y pensionadas de la Ciudad de Morelia. *Revista de Educación y Desarrollo*, 71–79. http://www.cucs.udq.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/23/023_Ramos.pdf

Rich, A. (1999). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. En Navarro Marysa & Stimpson, Catherine K (Comps.) *Sexualidad, Género y Roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica.

Rico, A. (1990). *Las fronteras del cuerpo. Crítica a la corporeidad*. Ed. Joaquín Mortiz, S.A. De C.V.

Rodríguez, M., (2006). ¿Qué es la representación y cuál es su importancia para los estudios sociales? En: Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (Comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones, Género y sexualidad en América Latina*. Universidad

Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales CES. Tercer Mundo Editores. 39 – 46. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1277/2/01PREL01.pdf>

Rodríguez, T., García, M. de L., y Jodelet, D. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Editorial CUCSH-UdeG, 17-51.

Rubio, E. (1994). *Introducción al estudio de la sexualidad humana en Antología de la sexualidad humana*. Vol. I. CONAPO México: Porrúa.

Saavedra, E., y Castro, A. (2007). *La investigación cualitativa, una discusión presente*. Liberabit, Vol.13, 63–69.

Sabina, P. y Chan, J (2012, 23-27 noviembre). *La Interseccionalidad en debate*. Actas del Congreso Internacional Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior. Berlín, 14-20. https://www.lai.fu-berlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub15/index.html.

Salgado-de Snyder, V. Nelly, & Wong, Rebeca. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública de México*, 49(Supl. 4), s515-s521. Recuperado en 01 de julio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007001000011&lng=es&tlng=es

Sánchez, M. A. (2011). *Género y Vejez: una mirada distinta a un problema común*. Ciencia, Vol 53 48–53.

https://www.academia.edu/984196/Representaciones_sociales_teor%C3%ADa_e_investigaci%C3%B3n

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre a antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. 1a ed. – Bernal. Universidad Nacional de Quilmes, 31-135.

Scott, W. (1996). *El concepto de género*, en Lamas, M. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Sontag, S. (1979). The double standard of aging, en J. Williams (ed.), *Psychology of Women* San Diego, CA: Academic Press. 462-478.

Taylor, J., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Grupo Planeta (GBS).

Thomas, F. (1985). *El macho y la hembra reconstruidos: Aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/48554>

Toro-Alfonso, J. (2007). Introducción: el cuerpo en evidencia: reflexiones sobre aspectos sociales y clínicos de la corporalidad. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18, 77-81. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/reps/v18/v18a05.pdf>

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual” en El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales. 45-57. <https://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/monique-wittig-el-pensamiento-heterosexual.pdf>

Yubero, S. y Navarro, R. (2010). *Intervención Social y Género*. Capítulo: Socialización de Género, Publisher: Narcea, Editores: Amador L y Montreal MC, 43-72.

Zetina, M. G. (1999). *Conceptualización del proceso de envejecimiento*. Papeles de Población, Vol. 19, 23–41. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>